



Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Periodismo y Comunicación Social

LA PRENSA ROJA

*“Análisis comunicacional, político e histórico de las publicaciones del PRT-ERP:
El Combatiente y Estrella Roja, durante el periodo 1968-1976”*

Tesis para la Licenciatura en Comunicación Social
Orientación Periodismo

Tesistas:
Bárbara Becerra
Elena Victoria Verza

Director:
César Luis Díaz

La Plata, abril de 2012

LA PRENSA ROJA

**“Análisis comunicacional, político e histórico de las publicaciones
del PRT-ERP: El Combatiente y Estrella Roja, durante el periodo
1968-1976”**

*“Cuando tengas este material en tus manos,
ten en cuenta el esfuerzo y el riesgo
que han corrido nuestros combatientes
para elaborarlo, para imprimirlo,
para entregártelo; léelo con detenimiento,
discútelo con tus compañeros de trabajo,
con tus vecinos de barrio o villa, con tu familia.
No lo dejes quieto, tu deber es permitir
que otros también puedan leerlo,
una manera con la que permites que germine
la semilla de la revolución”*

Estrella Roja N° 9, diciembre de 1971

Agradecimientos:

*A los ex militantes del PRT-ERP que
colaboraron con sus testimonios para el
desarrollo de esta tesis. A nuestras
familias y amigos, por el apoyo de siempre*

Título de la tesis de grado: La prensa roja. “Análisis comunicacional, político e histórico de las publicaciones del PRT-ERP: El Combatiente y Estrella Roja, durante el periodo 1968-1976”

Programa: El presente trabajo se enmarca en el Programa Comunicación, medios y política.

Número de Expediente: Código 136

Fecha de Presentación: abril de 2012

Datos personales de las tesisistas:

Apellido y nombres: Becerra, Bárbara

Legajo: 8710/5

Dirección: 41 N° 1613, Depto. 4 e/ 27 y 28

Teléfono: 479-0654

E-mail: baba_octubre@hotmail.com

Facultad de Periodismo y Comunicación Social: sede La Plata

Apellido y nombres: Verza, Elena Victoria

Legajo: 8506/3

Dirección: 4 bis N° 2428 e/ 80 bis y 82

Teléfono: 451-2203

E-mail: victoriaverza@yahoo.com.ar

Facultad de Periodismo y Comunicación Social: sede La Plata

Director de la tesis: Dr. César Luis Díaz. Profesor Adjunto Ordinario de “Historia del periodismo y las comunicaciones en la Argentina”. Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP. Profesor Titular de “Procesos políticos y medios de comunicación”. Maestría en Periodismo. Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP.

Resumen del trabajo:

En esta tesis nos propusimos realizar un aporte sobre el estudio de la propaganda de masas y prensa partidaria de la agrupación marxista Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT)-Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Nuestro trabajo se basa en un análisis de los órganos oficiales de difusión de esta organización armada de gran envergadura política en los años 70 en Argentina: El Combatiente (EC) y Estrella Roja (ER).

La elección de ambas publicaciones se debe a que cumplían con objetivos diferentes. EC pertenecía al partido y tenía como fin exponer la línea ideológica a los militantes de la agrupación. En tanto, ER era la revista del ejército y tenía como propósito la agitación. En sus páginas se narraban experiencias de acciones guerrilleras con la finalidad de generar la adhesión, principalmente, de trabajadores y lectores ocasionales.

Para el estudio de los órganos de difusión desarrollamos dos ejes de trabajo. Por un lado, analizamos la justificación que el PRT-ERP hacía en sus publicaciones de las acciones armadas como mecanismo para intentar acceder al poder. Por el otro, indagamos sobre la postura que la agrupación adoptó frente al liderazgo de Perón y el rol del peronismo, en su aspiración por atraer al movimiento obrero.

Palabras clave en esta tesis: propaganda política, prensa partidaria, agitación, lucha armada, marxismo, movimiento obrero, capitalismo, socialismo, revolución, peronismo.

INDICE

INTRODUCCION

Los setenta en perspectiva.....	10
---------------------------------	----

MARCO TEORICO

El análisis del discurso. Líneas teóricas y herramientas de trabajo.....	14
El discurso político en la prensa partidaria.....	15
Sobre destinatarios y antagonismos.....	18
Crónicas y editoriales.....	19

PRIMERA PARTE

I. Nacimiento, desarrollo y ocaso del PRT-ERP.....	21
Oleada revolucionaria internacional.....	24
Los orígenes del PRT-ERP.....	26
Ruptura y lucha armada	28
Un ejército revolucionario.....	30
La realidad construida desde el marxismo-leninismo.....	31
Los frentes políticos del PRT-ERP.....	33
Las acciones armadas del ERP.....	33
El desarrollo de otras experiencias guerrilleras.....	39
La nueva izquierda.....	42
II. Las publicaciones.....	45
La difusión de la teoría como vía para la acción.....	47
Aspectos gráficos.....	49
Equipo de redacción.....	50
El subsistema de los medios.....	51
El impacto de la censura.....	53

SEGUNDA PARTE

Introducción al análisis de las publicaciones.....	59
Discurso de las publicaciones del PRT-ERP	
Eje 1. La lucha armada y la aparente democracia.....	60

A) Inicio de la lucha armada: Las condiciones objetivas.....	61
B) Construcción de bandos opositores.....	63
C) Contradestinatarios: desprestigio y deslegitimación.....	67
D) Prodestinatarios y paradestinatarios: Trabajo de propaganda y agitación.....	70
E) La aparente democracia. Parlamentarismo y bonapartismo. Justificación de la vía armada.....	79
Eje 2. Vanguardia y representación del pueblo. La interpretación del peronismo.....	85
Buscando espacio para la representación de las masas.....	90
A modo de reflexiones finales	92
Bibliografía.....	95
Anexo (entrevistas).....	101

INTRODUCCIÓN

LOS SETENTA EN PERSPECTIVA

El periodo 1966-1976 en Argentina, que se inició con la dictadura del general Juan Carlos Onganía y culminó con un golpe de Estado cívico militar que derrocó a la presidenta constitucional María Estela Martínez de Perón, fue una etapa de intensa actividad política. En esos años se dio un proceso de movilización de masas sin precedentes que tuvo como protagonistas, principalmente, al movimiento obrero y a la juventud.

La influencia de los procesos revolucionarios que se registraron en aquél entonces en diversos lugares del mundo y la politización generalizada en nuestro país desembocaron en la conformación de grupos guerrilleros cuyo accionar militar comenzó a entrelazarse con el descontento popular. Estas organizaciones incrementaron su influencia en el escenario político-social. Fueron “producto de la época, y todas se esforzaron por conectar las reivindicaciones populares a su visión del socialismo”¹.

La década del '60 y especialmente la del '70 fue una etapa de la historia argentina examinada por diferentes especialistas desde el retorno de la democracia. En el campo de la ciencia de la comunicación existen una serie de investigaciones que, en su gran mayoría, están basadas en medios de difusión de grupos guerrilleros peronistas. Algunas de ellas son el libro “Rodolfo Walsh y la prensa clandestina”, de Horacio Verbitsky; y “ANCLA. Una experiencia de comunicación clandestina”, de Natalia Vinelli. Ambos trabajos tratan sobre la Agencia de Noticias Clandestinas creada por Rodolfo Walsh en 1976. También podemos mencionar el libro “El diario Noticias: los Montoneros en la prensa Argentina”, de Gabriela Esquivada.

En contraposición, no existen muchos trabajos académicos y/o comunicacionales sobre organizaciones de izquierda no peronistas que actuaron en ese mismo período de la historia. Por eso, en esta tesis nos propusimos realizar un aporte sobre el estudio de la propaganda de masas y prensa partidaria de una de las organizaciones armadas de tendencia marxista-leninista que más se destacó en la escena política nacional y que mayor grado de desarrollo tuvo en Sudamérica. Se trata del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).

¹ Pablo Pozzi. “Por las sendas Argentinas...” *El PRT-ERP. La Guerrilla Marxista*. Buenos Aires, Imago Mundi, Segunda Edición, 2004, pp. 20.

Su acción armada, que incluyó enfrentamientos con las fuerzas de seguridad y secuestros extorsivos, provocando en ocasiones la muerte de empresarios y militares, se complementó con un importante aparato de propaganda. A su vez, articulaba con un complejo sistema de Inteligencia y Contrainteligencia que también incluía a periodistas y hasta algunos empresarios periodísticos.

El estudio de nuestra tesis se concentrará, específicamente, en los órganos oficiales de difusión del PRT-ERP: El Combatiente (EC) y Estrella Roja (ER). Ambas fueron revistas editadas en un contexto de inestabilidad institucional donde hubo una sucesión de gobiernos civiles y de dictaduras militares. Es por eso que resulta valioso que se hayan podido conservar hasta la actualidad, teniendo en cuenta que cientos de militantes y dirigentes del PRT-ERP fueron desaparecidos como consecuencia de la represión ilegal; mientras que otros lograron sobrevivir partiendo al exilio, principalmente hacia Centroamérica y Europa.

Si bien existen varios libros y trabajos sobre esta agrupación armada, que constituyen una contribución fundamental para conocer la historia y el accionar de esta organización, uno de los motivos que nos llevó a emprender esta investigación fue la inexistencia de estudios que trataran dicho corpus desde una perspectiva comunicacional tal como se abordará en este trabajo.

Desde una perspectiva comunicacional, nos centraremos en el análisis de artículos y editoriales de EC y ER con el fin de reconstruir los procesos de producción del discurso de la agrupación y evidenciar su significación: qué decían, cómo lo decían, y para qué lo decían.

Dada la cantidad de números editados, hemos optado por ajustar la selección del corpus a los ejemplares más representativos. Elegimos aquellos que se referían a hechos trascendentes de la historia nacional e internacional de esos años. También los primeros números en los cuales la agrupación se presentó en sociedad, ediciones aniversario (como el número 150 de EC) y los ejemplares anteriores al golpe de Estado cívico militar de 1976; con el fin de analizar el desarrollo del pensamiento de la agrupación. También en los que narraban sobre acontecimientos que gravitaron significativamente en la vida de la organización, como fue el ataque al Batallón de Arsenales “Domingo Viejobueno” de Monte Chingolo.

La selección del corpus de análisis concentra el contenido para desarrollar distintos ejes de trabajo y observar las principales líneas del discurso del PRT-ERP.

El primer contacto que tuvimos con las revistas (en algunos casos originales y en otras fotocopias) fue por medio de Daniel De Santis, ex integrante del Comité Central del PRT y ex dirigente obrero de Propulsora Siderúrgica, quien nos permitió acceder a la colección de su archivo personal. Este material constituyó la base de nuestro trabajo, que fue complementado con entrevistas a importantes ex dirigentes de la agrupación guerrillera, lectura de textos clásicos del marxismo-leninismo (principal soporte ideológico del PRT-ERP), e indagación sobre bibliografía específica relacionada con el análisis comunicacional del discurso político.

Asimismo, en esta tesis contemplamos el contexto político-social en el que se publicaron las revistas para una mejor comprensión del discurso del PRT-ERP. Sin embargo, no nos detendremos en discusiones internas de cada uno de los procesos históricos puesto que no es motivo de esta investigación.

MARCO TEÓRICO

EL ANÁLISIS DEL DISCURSO

LÍNEAS TEÓRICAS Y HERRAMIENTAS DE TRABAJO

Para la investigación hemos determinado un marco analítico que, en gran parte, se ajustó a la revisión de conceptos tomados de varias disciplinas pertenecientes al plan de estudios 1998 de la Licenciatura en Comunicación Social con orientación en Periodismo, de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP.

Por eso, todas las categorías de análisis fueron seleccionadas con el fin de indagar los objetivos propuestos sobre el andamiaje comunicacional del corpus de estudio.

Teniendo en cuenta que la ideología del PRT-ERP era marxista-leninista sus órganos de difusión EC y ER fueron construidos en base a la teoría de Vladimir Lenin, el líder de la revolución Rusa. Los conceptos más destacados en relación a la propaganda los hemos extraído de su libro *¿Qué hacer?*² publicado en 1902.

Principalmente tomamos una de sus definiciones más relevantes acerca de una **publicación partidaria**: “Un periódico no es sólo un propagandista colectivo y un agitador colectivo, sino también un organizador colectivo. En este sentido, puede comparárselo con el andamiaje levantado alrededor de un edificio en construcción: señala los contornos de la estructura y facilita la comunicación entre los albañiles, permitiéndoles distribuir el trabajo y examinar los resultados comunes alcanzados por el trabajo organizado”³.

También utilizamos del mismo autor los términos de **propaganda política** y **agitación**. Por un lado, la propaganda está destinada a transmitir muchas ideas a pocas personas; mientras que la agitación intenta difundir pocas ideas fundamentales entre muchas personas. Siguiendo esta definición, intentaremos observar a lo largo de la tesis si los discursos de las publicaciones partidarias, EC y ER, respondieron a los conceptos desarrollados por Lenin.

² Vladimir Lenin. “V. "Plan" de un periódico político central para toda Rusia”. En <http://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1900s/quehacer/qh5.htm>

³ *Ibidem*.

Tomamos, además, la interpretación realizada por Santiago Gándara⁴ quien afirma que la prensa de izquierda muchas veces combina propaganda y agitación. Según este autor, en realidad la distinción de estos conceptos tiene que ver con los destinatarios. “Se puede pensar que la propaganda está destinada a una vanguardia o a aquellos que tienen más competencias para poder trabajar con ese conjunto muy grande de ideas, y que la agitación estaría vinculada a aquellos con menos competencias, aquellos que leen el conflicto desde la experiencia vivida y que todavía no pueden articularlo con la contradicción central”⁵.

Por otro lado, otra de las categorías para nuestro análisis es la definición de Daniel Romero sobre la **propaganda política**. Para este autor, la propaganda política es un género complejo, dado que no desestima materia alguna que pueda utilizarse como soporte: “discurso verbal tanto oral como escrito, discurso visual, costumbres, moda, entretenimiento, pueden ser continentes de elementos ideológicos”⁶.

La propaganda política no apela solamente a lo racional y reflexivo, sino que convoca emociones, sentimientos, afectos para conseguir una adhesión o cambio más rápido y efectivo. Es un género persuasivo, por lo que todo discurso propagandístico contiene estrategias de argumentación.

Las herramientas teóricas escogidas para el análisis de las publicaciones estarán acompañadas por el desarrollo del contexto histórico en el cual las revistas fueron producidas, marco que otorgará una mayor comprensión de las mismas. En este sentido, tomamos la definición de Van Dijk (1992) de que el **contexto** engloba “todas las propiedades o atributos de la situación social que son relevantes en la producción y comprensión del discurso”.

El discurso político en la prensa partidaria

Dada la particularidad de nuestra investigación, consideramos adecuadas las características que propone Gilberto Giménez⁷ acerca del **discurso político**. Según el autor:

⁴ Santiago Gándara. “Medios y conflicto social. La prensa partidaria de izquierda. Verdad, acción y conflicto”. En: **Contrainformación. Medios alternativos para la acción política**. Natalia Vinelli y Carlos Rodríguez Esperón (Compiladores). 1ra. edición en papel: 2004, Editorial Peña Lillo/Continente 2da edición electrónica: 2008, www.dariovive.org

⁵ *Ibidem*.

⁶ Daniel Romero. **Propaganda política. Discurso y argumentación**. Buenos Aires, Los libros del Riel, 1997, pp. 68.

⁷ Gilberto Giménez. “El análisis del discurso político-jurídico”. En: **Poder, estado y discurso**. México, Capítulo V, UNAM, 1983, pp. 126 y ss.

- * es un discurso que no se dirige tanto a convencer al adversario, como supone la retórica tradicional, sino a reconocer, distinguir y confirmar a los partidarios y atraer a los indecisos;
- * es un discurso estratégico, en la medida en que define propósitos, medios y antagonistas;
- * manifiesta propiedades performativas, lo que significa que quien lo sustenta no se limita a informar o transmitir una convicción, sino que también produce un acto, expresa públicamente un compromiso y asume una posición;
- * tiene una base esencialmente polémica: la enunciación política parece inseparable de la construcción de un adversario, cuestión también desarrollada por Eliseo Verón;
- * es un discurso argumentado que se presenta como un tejido de tesis, argumentos y pruebas destinados a esquematizar y teatralizar, de un modo determinado, el ser y el deber ser políticos ante un público determinado y en vista de una intervención sobre este público.

Si consideramos que todo discurso es de por sí un fenómeno complejo, factible de ser examinado desde diversos puntos de vista, lo entenderemos como aquello “por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse”⁸, para presentar “su” verdad sobre los hechos.

En ese sentido, tomamos conceptos desarrollados por Gándara, quien propone distintos ejes para caracterizar la **prensa de izquierda** y diferenciarla de la prensa oficial, burguesa, e incluso -aunque en menor medida- de la prensa alternativa. Concretamente, se refiere a: la **verdad**, la **acción** y el **conflicto**.

El autor plantea que la prensa oficial habla de la verdad y queda muy claro que está ocultando el hecho de que esa verdad es parcializada, ya que “es la verdad de una clase (la burguesa)”. En tanto, la prensa de un partido, como en el caso del PRT-ERP, ni siquiera se esfuerza por ocultarla ya que en las propias tapas de las publicaciones estudiadas se puede leer con claridad: “Órgano del Partido Revolucionario de los Trabajadores” (El Combatiente) u “Órgano del Ejército Revolucionario del Pueblo” (Estrella Roja). Es decir, indican que la verdad que plantean es la verdad de un partido y, en definitiva, hay un partido que se hace cargo de esa parcialización y busca imponerla por sobre la verdad de la prensa oficial.

⁸ Michel Foucault. **El orden del discurso**. Barcelona, Tusquets Editores S.A, 2000, pp. 15.

Gándara también recurre a Bertolt Brecht, que habla del arte de transformar la verdad en un arma. Lo que está planteando es la necesidad de que esa verdad sea explicada en sus causas y consecuencias. No basta con presentar una determinada información sino que hay que inscribirla en la red de relaciones lógicas: esto es “causa de” y “consecuencia de”. Y cualquier nota de cualquier prensa de izquierda efectivamente intenta explicar causas y consecuencias que sirven para entender un hecho. Eso no es todo: el tratamiento de una verdad o de una información tiene que estar acompañado necesariamente por la perspectiva de una salida, que siempre es presentada en las conclusiones de las notas en las revistas partidarias.

Desde la perspectiva planteada por Gándara, buscaremos indagar sobre la estrategia utilizada por los órganos de difusión para describir, analizar y criticar distintos hechos de la realidad política, económica y social del período estudiado. En términos de este autor, mientras la prensa burguesa maneja la información como consumo, en la prensa de izquierda la información sirve para la acción. “Nos interpela pero no para construir un ‘público’ sino para construir un sujeto de acción, un activista, un productor”⁹.

Respecto al tercer elemento característico de la prensa partidaria, Gándara remarca que la prensa de izquierda se constituye como tal desde una teoría que puede pensar el conflicto. La concepción marxista de la lucha de clases, que en definitiva es pilar ideológico del PRT-ERP, no tiene demasiado obstáculo para analizar los conflictos ya que se nutre de ellos. En este sentido, la gran mayoría de los artículos de El Combatiente y Estrella Roja tratan sobre el enfrentamiento entre burgueses y proletarios, militares y guerrilleros, imperialistas contra ant imperialistas, etc.

Por otra parte, el discurso político de la prensa de izquierda posee una fuerte carga ideológica. Van Dijk sostiene que “el discurso formula explícitamente creencias e ideologías de manera directa, es decir, la socialización ideológica tiene lugar principalmente por medio del discurso”¹⁰.

⁹ Santiago Gándara. Op. cit.

¹⁰ A. Teun Van Dijk. **La ciencia del texto**. Barcelona, Paidós, 1992, pp. 15.

Sobre destinatarios y antagonismos

Para el análisis de la prensa del PRT-ERP, tomaremos la perspectiva de Eliseo Verón¹¹, referida a que todo acto de **enunciación política** admite necesariamente que existan otros actos de enunciación opuestos al propio. “En cierto modo, todo acto de enunciación política a la vez es una réplica y supone (o anticipa) una réplica. Metafóricamente podemos decir que todo discurso político está habitado por un **Otro negativo**. Pero, como todo discurso, el discurso político construye también un **Otro positivo**, aquél al que el discurso está dirigido. En consecuencia, de lo que se trata en definitiva es de una suerte de desdoblamiento que se sitúa en la destinación. Podemos decir que el imaginario político supone no menos de dos destinatarios: un destinatario positivo y un destinatario negativo. El discurso político se dirige a ambos al mismo tiempo”¹².

El lazo que une al enunciador político con el Otro positivo, es la creencia presupuesta. Es decir, se supone que participa de las mismas ideas, que adhiere a los mismos valores o principios. A este receptor, el autor lo denomina **prodestinatario**. También alude a aquellos destinatarios que en un contexto democrático, se asocia con los indecisos o **paradestinatarios**, sobre los cuales recaerá la mayor fuerza persuasiva.

La relación con el Otro negativo, el **contradestinatario**, se da a través de lo que se denomina la inversión de la creencia, o sea, lo que es verdad para el enunciador, es falso para el contradestinatario, y a la inversa. Esta presencia del Otro negativo no es otra cosa que la lectura destructiva, que caracteriza la posición del adversario.

En síntesis, el discurso político funciona como refuerzo para el prodestinatario, como polémica para el contradestinatario, y como persuasión para el paradestinatario.

Por último, el autor explica que en el caso de la prensa escrita existe un contrato de lectura entre el enunciado (el medio) y su receptor (el lector). Dependiendo de la actitud del segundo frente a lo que lee, el discurso será efectivo o no. Aquí, consideramos pertinente aclarar que adherimos a esta postura, puesto que entendemos al lector como un sujeto activo, participativo en el discurso. El lector actuará en consecuencia a lo que recibe, poniendo en movimiento los elementos que conforman determinado discurso al aceptarlo o rechazarlo, dialogar o discutir con él.

¹¹ Eliseo Verón. "La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política". En: **El discurso político. Lenguajes y acontecimientos**. Buenos Aires, Hachette, 1987, pp. 16.

¹² *Ibidem*, p. 16.

Otras de las categorías que utilizaremos, en relación a la postura de Verón, será la definición de Maingueneau de **pares antagónicos** que son “los antónimos que van por parejas complementarias (...) constituyendo pares originales que un análisis contrastativo debe destacar”¹³.

Crónicas y editoriales

Como se indicó en la Introducción, en este trabajo analizaremos crónicas y editoriales de distintos números de EC y ER. Para ello recurriremos a los términos desarrollados por Vicente Leñero y Carlos Marín. Según los autores, una **crónica** es un “relato pormenorizado, secuencial y oportuno de los acontecimientos de interés colectivo. Se ocupa fundamentalmente de narrar cómo sucedió un determinado hecho; recrea la atmósfera en que se producen los sucesos públicos”¹⁴.

Con respecto a la definición de **editorial**, Raúl Rivadeneira Prada sostiene que “el periódico expresa el punto de vista de la institución sobre los acontecimientos de interés social”¹⁵. Para este autor, los editoriales según el tema de que traten y bajo circunstancias políticas y sociales determinadas, pueden tener diferentes estilos: expositivo, explicativo, combativo, crítico, apologético, admonitorio y predictivo.

El **estilo combativo** es el que más se ajusta a los editoriales de las revistas del PRT-ERP ya que “es característico de las posiciones doctrinarias, en pugna ideológica con otras. Es también instrumento de la lucha de clases o arma de reivindicaciones sindicales. Su función es auténticamente propagandística para la catequización religiosa, partidista o sindicalista. Se vale de la denuncia oportuna, de la explicación unilateral, de la exposición de motivos y hechos cuidadosamente seleccionados; utiliza jerarquías de valores significantes casi estereotipados. Acentúa la protesta, la condena, la oposición intransigente, en una lucha desenfrenada por la captura de adeptos o consecución de finalidades sectarias”.

Según Rivadaneira Prada, el editorial, en cuanto a la forma, “emplea por lo general una introducción enunciativa del hecho que va a tratar y luego desarrolla todo el bagaje de apreciaciones subjetivas pertinentes, dentro del estilo que ha elegido”.

¹³ Dominique Maingueneau. **Introducción a los métodos de análisis del discurso**. Buenos Aires, Hachette, 1989, pp.65-67.

¹⁴ Vicente Leñero y Carlos Marín. **Manual de periodismo**. México, Tratados y manuales Grijalbo, 1985, pp. 157.

¹⁵ Raúl Rivadeneira Prada. **Periodismo. La teoría general de los sistemas y la ciencia de la comunicación**. México, Trillas, 1986, pp. 227.

PRIMERA PARTE

I. NACIMIENTO, DESARROLLO Y OCASO DEL PRT-ERP

El surgimiento del PRT-ERP, entre la década del '60 y '70, se dio en una etapa de la historia Argentina marcada por la inestabilidad institucional y la sucesión de gobiernos civiles sin legitimidad ni poder real y de golpes militares. En ese contexto, se formaron varias organizaciones guerrilleras.

A nivel internacional, la Guerra Fría estaba en pleno apogeo, varios países habían concluido con éxito su descolonización y el sistema capitalista se encontraba inmerso en un profundo proceso de reacomodamiento.

En América Latina las corrientes revolucionarias eran portadoras de diferentes tradiciones políticas e ideológicas, pero tenían como punto en común su postura antiimperialista. Se oponían al poder que sobre la región ejercía Estados Unidos. Estos grupos, en su mayoría, planteaban un cambio radical del sistema socio-económico del capitalismo dependiente que, para ellos, era una fuente de desigualdades económicas e injusticias sociales. En oposición, el socialismo aparecía como un modelo justo y equitativo.

En el libro “Los intelectuales y la clase media”, el historiador Horacio Tarcus explica que, en la Argentina, esos años combinaron “la modernización cultural y técnica con un clima de creciente violencia, donde la nota central del período está marcada por la proscripción de la principal fuerza política del país: el partido peronista”¹⁶.

Cuando se creó el PRT, el país era gobernado por el radical Arturo Illia quien había llegado al poder en 1963 con sólo el 24% de los votos ya que el peronismo estaba proscripto desde el golpe de estado de 1955, autodenominado como “Revolución Libertadora”. Pese a ello, Juan Domingo Perón concentraba el apoyo de la gran mayoría de los sectores populares y del movimiento obrero organizado. Es que durante sus dos primeros gobiernos (1946 a 1955) se modificó sustancialmente la situación de la clase trabajadora.

Entre las medidas adoptadas por Perón, se sancionó una legislación social de avanzada con la cual los trabajadores comenzaron a tener varios beneficios como una jornada laboral de ocho horas, vacaciones pagas, aguinaldo, indemnización por despido y extensión del sistema de jubilaciones y de previsión social. También tuvieron acceso a

¹⁶ Referencia electrónica. Pablo Ponza. “Existencialismo y marxismo humanista en los intelectuales argentinos de los sesenta”. En: <http://nuevomundo.revues.org/2923> Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Debates, 13 octubre 2006.

sanidad estatal y a una enseñanza gratuita. En tanto, las mujeres lograron acceder a la ciudadanía a través del voto femenino¹⁷.

Perón logró que el Estado se convirtiera en el órgano de un nuevo sistema de alianzas donde se encontraban representadas las fuerzas armadas, la burguesía nacional y las clases trabajadoras (CGT), sobre la base de un programa económico que apuntaba a la transferencia del excedente del sector agroexportador a la industria. “Con este modelo económico, las grandes masas fueron incorporadas al consumo de los bienes producidos por el agro y la industria nacional”¹⁸.

El PRT consideraba al peronismo un fenómeno social agotado, sin posibilidades de desarrollo histórico por representar los intereses del capitalismo nacional. Asimismo, en su intento por consolidar y dar crecimiento a su partido, la agrupación intentó captar a la clase trabajadora peronista.

Tras el golpe de 1955, que llevó a Perón al exilio, fueron intervenidos los sindicatos¹⁹. Por eso los trabajadores abrieron un espacio de resistencia mediante paros sorpresivos convocados por la CGT “Auténtica” –opuesta a la CGT “Negra”, sector del sindicalismo que conciliaba con el gobierno de facto- para combatir las intervenciones. Fue una etapa en la que se creó una nueva generación de sindicalistas.

Fue surgiendo así la “resistencia peronista” que se convirtió en una de las experiencias centrales de la época. Comenzó siendo un movimiento inorgánico que llevaba a cabo sus acciones en los lugares de trabajo. Al principio estas protestas consistían en pequeñas maniobras de sabotaje como averiar una máquina o interrumpir el trabajo y ponerse a silbar la marcha peronista.

Muchos de los integrantes de los grupos de resistencia formaron comisiones internas dentro de las fábricas y tejieron alianzas con otros sectores del movimiento obrero también proscritos por el gobierno militar. A finales de 1956 varios miembros del Partido Comunista se sumaron a las iniciativas de la resistencia. Fue un cambio importante ya que durante los dos primeros gobiernos de Perón, y en la Revolución Libertadora, la izquierda tradicional argentina, representada por el Partido Comunista (PC) (respondía a los lineamientos de Moscú) y el Partido Socialista, mantuvo un enconado antiperonismo que la alejó de los sectores populares.

¹⁷ Julio Santucho. **Los últimos guevaristas**. Buenos Aires, Puntosur, 1986, pp. 50.

¹⁸ *Ibidem*, p. 46.

¹⁹ Véase Marcelo Cavarozzi. **Autoritarismo y dictadura**. Buenos Aires, CEAL, 1983.

El historiador Alan Angell afirma que la “Argentina era un país donde el PC influía poco en la sociedad, y la influencia ideológica del marxismo, al menos hasta el decenio de 1960, también era débil. Exceptuando su base entre los trabajadores de la construcción, el PC tenía raíces poco profundas en el movimiento obrero y era una organización pequeña con unos cuantos miles de afiliados”²⁰.

Angell también sostiene que “las contorsiones ideológicas de los comunistas que se aliaron con los partidos de la derecha contra Perón en las elecciones de 1945 hicieron que los trabajadores desertaran de la causa comunista para pasarse al peronismo”.

Por su parte, el politólogo Daniel Campione señala que en los años '50 el PC argentino comenzó a perder el monopolio de la izquierda marxista, hasta entonces sólo perturbado por agrupaciones trotskistas desproporcionadamente pequeñas en relación a lo que era el partido. “La forma con que enfrenta la nueva situación lo colocará en una suerte de crisis permanente a partir de entonces”²¹.

Campione también afirma que, luego del golpe de 1955, los comunistas argentinos se ven obligados a aceptar gradualmente la idea de que “la pérdida del control del aparato del Estado por el peronismo no equivalía al regreso de la influencia comunista en la estructura sindical y el movimiento obrero en general”²².

La proscripción del peronismo, y la radicalización de algunas de sus líneas internas, tuvo fuertes impactos en la izquierda. Y llevó a que dirigentes del Partido Comunista, que en ese entonces eran pro-soviéticos y acérrimos antiperonistas, perdieran espacio y jóvenes con nuevas concepciones ocuparan lugares estratégicos.

Perón durante su exilio desarrolló una estrategia para reunir el apoyo de amplios sectores políticos e ideológicos, que iban desde la derecha a la izquierda marxista. Su táctica se vio favorecida por las dificultades que tuvieron los gobiernos de turno, ya fueran civiles o militares, para mantenerse en el poder. Para el historiador Mario Rapoport, el periodo se trató de “una década de inestabilidad”²³.

²⁰ Alan Angell. “La izquierda en América Latina desde c. 1920, en Leslie Bethell (comp.)”. En: **Historia de América Latina**. Volumen 12, 1997, pp. 91.

²¹ Daniel Campione. “El partido Comunista en la Argentina y el golpe de 1976, Revista Herramienta”. En: <http://www.rebellion.org/docs/24748.pdf>

²² *Ibidem*.

²³ Mario Rapoport. **Historia Económica, política y social de la Argentina (1880-2000)**. Buenos Aires, Ediciones Macchi, 2000, pp. 489.

Oleada revolucionaria internacional

Lo que ocurría en la Argentina en la década del '60 no podía desprenderse de lo que pasaba a nivel internacional. Desde 1960 a 1968 en América Latina se produjo, como lo categorizó Julio Santucho, “la primera oleada de movimientos revolucionarios surgidos bajo el influjo de la gesta cubana”²⁴. En muchos casos fueron grupos que adoptaron la metodología de la guerrilla rural, al estilo de la experiencia de Sierra Maestra²⁵.

El triunfo de la revolución cubana generó fuertes tensiones en el continente americano. En respuesta a ese desafío, EEUU aplicó sanciones económicas y organizó la invasión a Bahía de los Cochinos. El operativo terminó en un fracaso y obligó a Washington a adoptar una nueva estrategia que, a grandes rasgos, consistió en aislar a la Isla del resto del continente, intentando desacreditar al gobierno liderado por Fidel Castro mediante una intensa campaña psicológica, que caló muy hondo en la conducción de las fuerzas armadas de distintos países latinoamericanos.

Además de provocar fuertes cambios en las corrientes de pensamiento de la izquierda latinoamericana, el impacto de lo sucedido en la isla caribeña también generó el desarrollo de distintas organizaciones guerrilleras en el continente, dispuestas a imitar el proceso revolucionario que había logrado derrocar a la dictadura de Fulgencio Batista. Mario Roberto Santucho, el líder del PRT-ERP, fue uno de los dirigentes que más se identificó con la causa cubana.

Otro hecho destacado que propició el nuevo contexto latinoamericano fue la realización en La Habana, en el año 1967, de la primera conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS). Esta entidad nació en 1966 y fue promovida por Fidel Castro. Agrupaba a 27 delegaciones de partidos y movimientos de extrema

²⁴ Julio Santucho. Op. cit., p.106.

²⁵ Algunos de los que siguieron este camino fueron:

- Venezuela: el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria), encabezado por Américo Marín) y las FALN (Fuerzas Armadas de Liberación Nacional dirigidas por Douglas Bravo)
- Guatemala: El MR-13 (Movimiento Revolucionario 13 de noviembre, fundado por Yon Sosa) y las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Turcios Lima).
- Perú: El MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria, conducido por Luis de la Puente Uceda) y el ELN (Ejército de Liberación Nacional, dirigido por Héctor Béjar).
- Colombia: El ELN (Ejército de Liberación Nacional, de Fabio Vázquez)
- Nicaragua: El FSLN (Frente Sandinista de Liberación Nacional, fundado por Carlos Fonseca Amador).
- Bolivia: el ELN (Ejército de Liberación Nacional, del Che Guevara).
- Uruguay: el MLN-T (Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros).

También cumplió un papel importante la experiencia chilena, donde distintos partidos de tinte marxista lograron que Salvador Allende fuera electo presidente mediante la vía democrática. Algo similar ocurrió con los movimientos populistas que se registraron, en esa misma época, en Panamá y Perú.

izquierda, con la finalidad de coordinar la lucha antiimperialista a escala continental. En esa conferencia se definieron los rasgos del movimiento revolucionario. Y se adoptó una inspiración continental, socialista y antiimperialista. Allí, por primera vez, se habló “del carácter inevitable de la lucha armada”²⁶.

El clima de movilidad social se vio favorecido por el desarrollo de los procesos de descolonización en numerosas naciones de Asia y África que aún formaban parte de imperios europeos. Esto dio origen, por ejemplo, a la guerra de Vietnam, y la lucha por la liberación de Argelia, cuyo impacto también llegó al continente americano y convenció aún más a los defensores de la lucha armada. A su vez, en Europa occidental se produjeron distintas revueltas sociales que pusieron de manifiesto que, más allá de la acelerada recuperación económica registrada en los países que habían sido destruidos por la Segunda Guerra Mundial, continuaban vigentes los conflictos sociales. Una de las manifestaciones más importantes fue la del Mayo Francés de 1968 que, según el sociólogo Atilio Borón, constituyó “el súbito renacimiento de los conflictos sociales y un fortalecimiento de los partidos de izquierda en todo el mundo europeo”²⁷.

En tanto, en Europa Oriental varios países del bloque socialista (Hungría, Yugoslavia, Checoslovaquia) protestaban – a través de cambios en las políticas de gobierno o por medio de rebeliones nacionales y populares– contra el poder que ejercía la URSS sobre ellos y en oposición al modelo político-económico que desde Moscú se les imponía imitar. El ejemplo más emblemático de estos movimientos fue la llamada Primavera de Praga, en 1968. También fue determinante la Revolución Cultural China impulsada por el dirigente máximo del Partido Comunista de ese país, Mao Tsé Tung. Fue un proceso orientado hacia la construcción de un modelo socialista de características distintas a la del soviético.

La muerte del Che Guevara en Bolivia, en octubre de 1967, dio origen a uno de los símbolos más fuertes para la izquierda revolucionaria de la época. Su imagen representaba para miles de jóvenes de diferentes partes del mundo valores como el compromiso, el sacrificio, la entrega por un ideal, el heroísmo, la solidaridad y la lucha contra el individualismo. Eran los atributos que, de acuerdo a la concepción del Che,

²⁶ A partir de 1969, año en que Cuba comenzó su acercamiento a la Unión Soviética, la OLAS pasó a tener un carácter meramente testimonial, dado que, además, Latinoamérica atravesó en la década de 1970 un periodo de expansión de distintos grupos guerrilleros, uno de sus principales objetivos fundacionales.

²⁷ Atilio Borón. “Frustraciones, perplejidades y perspectivas de la izquierda”. En: **Evolución y crisis de la ideología de izquierda**. Tomo I. Compiladora María José Libertino Beltrán. Centro Editor de América Latina, 1991, pp. 65.

tendría "el hombre nuevo" que se iría construyendo a la par de los avances revolucionarios.

De este torbellino revolucionario tampoco quedó al margen Chile, cuya máxima expresión fue el gobierno socialista de Salvador Allende, que se concretó a partir de elecciones democráticas realizadas en 1970. Y que fue derrocado tres años más tarde luego de un sangriento golpe militar.

Los orígenes del PRT-ERP

El Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) surgió el 25 de mayo de 1965 luego de la fusión de dos grupos: el Frente Revolucionario Indoamericano (FRIP) y Palabra Obrera (PO)²⁸. Poseía un periódico llamado La Verdad y tenía presencia en once sindicatos azucareros pertenecientes a la Federación Obrera de Trabajadores de la Industria Azucarera (FOTIA). Ideológicamente adherían a la IV Internacional trotskista, pero por presión del FRIP también se inclinaron por el marxismo-leninismo²⁹.

El FRIP³⁰ estaba dirigido por los hermanos Francisco René, Asdrúbal y Mario Roberto Santucho, miembros de una familia de clase media de Santiago del Estero y de fuertes vínculos con la Unión Cívica Radical (UCR). Eran nacionalistas, antiimperialistas e indoamericanistas.

La agrupación fue fundada en años posteriores al golpe de Estado de 1955, "en el marco de una política electoral fuertemente dominada por los caudillos provinciales cuyas diferencias entre sí eran más de poder que de ideología y compromiso popular. Nacido en épocas de golpes de Estado, proscripciones, fraudes electorales, y escaso apego a la legalidad burguesa establecida, el FRIP observó con sospecha cuasi anarquista todo intento de equiparar democracia con elecciones. Así el FRIP absorbió la percepción popular en la época por la cual no había democracia en la Argentina y los resultados electorales eran o fraudulentos o tolerados sólo mientras les fueran útiles a los poderosos"³¹.

²⁸ El FRIP y PO habían trabajado juntos durante la crisis de la industria azucarera entre 1961-62. Fue una de las primeras experiencias de sindicalismo clasista, donde los obreros lograron recuperar la FOTIA. Un año después acordaron la conformación de un Frente Único.

²⁹ Luis Mattini. **Hombres y mujeres del PRT-ERP. De Tucumán a la Tablada**, La Plata, De La Campana, 1996, pp. 42.

³⁰ Véase María Seoane. **Todo o nada**. Buenos Aires, Planeta, 1991.

³¹ Pablo Pozzi. Op. Cit., p. 297.

En un principio, su accionar consistía en organizar sindicalmente a los hacheros y los trabajadores azucareros del noroeste argentino. Respaldaban a los aborígenes de la región y publicaban un periódico en castellano con expresiones en quechua. Hasta la conformación del PRT, el FRIP no existía más que en las provincias de Tucumán y Santiago del Estero.

Según el sociólogo Eduardo Weisz, el FRIP “distaba mucho de manifestarse de ‘izquierda’ o marxista o anticapitalista. Antes bien, se definía como nacional y antiimperialista... Como han citado otros autores, las fuentes ideológicas y políticas en las que abrevaba el FRIP eran los revisionistas argentinos, principalmente Juan José Hernández Arregui y Arturo Jauretche (...)”³².

Palabra Obrera se fundó en los primeros años de la década del '40 y uno de sus máximos dirigentes fue el trotskista Nahuel Moreno. Su accionar político se concentraba en Buenos Aires, Córdoba, Tucumán y Rosario. Tenía influencia sobre estudiantes universitarios y obreros industriales y mantenía vínculos con la resistencia peronista.

Pablo Pozzi afirma que Palabra Obrera se enmarcó dentro de la tradición leninista y trotskista, para la cual “las elecciones bajo el capitalismo eran una forma más de dominación de la burguesía, mientras que la democracia estaba ligada estrechamente a la participación obrera y popular a través de organismos como los soviets. Sin embargo, y fieles a la tradición del trotskismo, el criterio era que había que participar en las elecciones como forma de agitación, de organización, y de contacto con las masas”³³.

Weisz sostiene que la unificación del FRIP con PO le permitió a la organización de los hermanos Santucho convertir “una pequeña organización regional con presencia en unas pocas provincias del noroeste argentino y con ligazones muy vagas con el marxismo, en una organización con presencia nacional, con un discurso anclado en una perspectiva marxista, y con referentes teóricos que provenían ya de esa tradición, a la que incorporaron las experiencias revolucionarias de las últimas décadas”³⁴. En esos años, Roberto Santucho también admiraba a la Acción Popular Revolucionaria Americana (APRA) de Perú.

³² Eduardo Weisz. **El PRT-ERP. Claves para una interpretación de su singularidad. Marxismo, internacionalismo y clasismo.** Buenos Aires, Ediciones del CCC. Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2006, pp. 56.

³³ Pablo Pozzi. Op. cit., p. 297.

³⁴ Eduardo Weisz. Op. cit., p. 17.

Un hecho internacional influyente en la formación del PRT fue la guerra de Vietnam, cuando en 1963 Estados Unidos envió sus primeras tropas al país asiático y fue derrotado años más tarde³⁵.

En síntesis, la Revolución Cubana, la experiencia guerrillera del Che en Bolivia, la fundación de la OLAS y la guerra de Vietnam, sumado a levantamientos populares ocurridos en nuestro país como fue el Cordobazo, abrieron la discusión dentro de la izquierda en torno a la necesidad de iniciar la lucha armada en la Argentina. Al mismo tiempo, estas experiencias significaron para el partido modelos concretos de emancipación.

Para la historiadora Vera Carnovale, el nuevo escenario configurado por la emergencia de procesos contestatarios y libertarios en el Tercer Mundo, indicaba un camino abierto y disponible para la Argentina³⁶. Este clima incentivó la creencia de que el ejercicio de la violencia política -y en particular el de sus formas bélicas - daría luz a una nueva era.

Ruptura y lucha armada

En 1968 las diferentes tendencias dentro del PRT provocaron su ruptura. Por un lado, quedó el PRT-El Combatiente (PRT-EC), dirigido por Santucho, que planteaba que la situación política-económica del país generaba las condiciones para iniciar la lucha armada. Este grupo comenzó a publicar El Combatiente como órgano oficial del partido. Por el otro, el PRT-La Verdad (PRT-LV), liderado por Moreno, rechazó las acciones guerrilleras y mantuvo el periódico La Verdad.

En febrero de ese mismo año, la fracción PRT-EC realizó su IV Congreso y las tesis más relevantes del mismo se publicaron en el documento “El único camino hasta el poder obrero y el socialismo” (conocido por los militantes perretistas como el libro

³⁵ Tras derrotar a las tropas francesas en la guerra de independencia (1946-1954), Vietnam había quedado dividido en Norte (independiente) y Sur. A partir de 1957, apoyadas por el Estado vietnamita del Norte, las fuerzas guerrilleras del Sur –llamadas Vietcong– comenzaron una lucha por la liberación del sur y la unificación con el norte. El éxito de las acciones del Vietcong fue la razón de la intervención de Norteamérica en la región a partir de 1963. La guerra culminó en 1975 con la derrota de Estados Unidos y la unificación de Vietnam. Este hecho generó fuerte rechazo en el mundo entero a la política exterior de los Estados Unidos. Y constituyó para los movimientos revolucionarios del Tercer Mundo un ejemplo tras derrotar a la fuerza bélica más poderosa del planeta.

³⁶ Vera Carnovale. “Jugarse al Cristo: Mandatos y construcción identitaria en el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP)”. En: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/Carnovale1.pdf>

rojo)³⁷. Allí se definió como una estructura dirigente de cuadros y como un partido marxista revolucionario, considerando la lucha armada como su estrategia central para la toma del poder.

Luego de la escisión, Roberto Santucho se consolidó como líder del PRT y planteó la creación de un partido de vanguardia revolucionario. Consideraba que la derrota de las fuerzas armadas era condición sine qua non para la revolución y que la transición al socialismo se produciría por el agotamiento del desarrollo de las fuerzas productivas bajo el modelo de producción capitalista. Además, sostenía que las tareas democráticas, antiimperialistas y socialistas debían desarrollarse conjuntamente, y que se irían superando a medida que se agudizara la lucha de clases.

El PRT que comenzó a ser conducido por Santucho tenía como ejemplo a los países socialistas de la época. Sus modelos de Estado –hasta la rectificación del último Comité Central en 1976, cuando caracterizaba a la URSS como valuarte del socialismo– siempre mantuvo un sesgo no soviético aunque muy ortodoxo: Corea, Albania, Vietnam, Cuba y China.

En un documento titulado “Nuestras diferencias con la camarilla rupturista” la vertiente de Santucho explicaba que “un partido revolucionario es, en las actuales condiciones históricas una organización político-militar centralizada, que incorpora a las actividades tradicionales de propaganda, agitación y organización, la preparación, iniciación y desarrollo de la lucha armada (...) La ‘minoría’ rompe por negarse a aceptar, clara y tajantemente –y no en forma ecléctica y diluida– la necesidad de convertir al grupo de propaganda en un partido armado”³⁸.

Los principales seguidores de Santucho, jefe máximo del comité militar y de propaganda política, fueron Oscar Prada (secretario general), Elías Prieto, Luis Pujals, José Benito Urteaga, Enrique Haroldo Gorriarán Merlo, José Manuel Carrizo, Jorge Sbético y Antonio del Carmen Fernández (representante del sector obrero). La mayoría eran estudiantes y profesionales que provenían de familias de clase media alta.

La organización se presentó en el contexto argentino de los años '70 como contracara del socialismo y el comunismo ortodoxo al que denominaban como

³⁷ Sus tesis fueron: 1) El carácter continental de la revolución; 2) El carácter antiimperialista y socialista de la revolución en Argentina; 3) La condición obrera y popular de la revolución, donde el sujeto revolucionario es el proletariado industrial y sus aliados son la pequeña burguesía urbana y el campesinado pobre; 4) La contradicción principal, donde encontraba enfrentados al imperialismo y la burguesía nacional por un lado, y a la clase obrera, sectores empobrecidos de las capas intermedias y campesinado pobre por el otro; 5) El desarrollo de la guerra civil revolucionaria desembocaría en una segunda etapa de guerra nacional antiimperialista; 6) La posibilidad de iniciar la lucha armada una vez dadas las condiciones objetivas, incluso en período de retrocesos.

³⁸ EC N° 2, 15 de marzo de 1968, pp.12.

“legalista” y “parlamentario”. Consideraba que luego de la muerte de Vladimir Lenin los socialistas y comunistas cayeron “(...) en un reformismo y parlamentarismo burgués, convirtiéndose en una izquierda incapaz de comprender las reales necesidades de la clase obrera argentina y de convertirse en un verdadero partido proletario que pudiera nuclearla y liderarla”³⁹.

Asimismo, afirmaba que el Partido Socialista de Juan B. Justo y Alfredo Palacios se había convertido “en el partido de la pequeña burguesía liberal, con alguna representación dentro de los gremios mejor pagados”⁴⁰. También, sostenía que sectores de la izquierda tradicional eran incapaces de comprender al nuevo proletariado que provenía del interior del país y poblaba los alrededores de las grandes ciudades. “En vez de integrarlo y aumentar su grado de conciencia formándolo en el marxismo-leninismo, lo dejan ideológicamente desamparado frente al populismo burgués”.

Un ejército revolucionario

Para reafirmar su postura a favor de la lucha armada, entre el 29 y 30 de julio de 1970, el PRT-EC realizó su V Congreso⁴¹. Allí se determinaron las tres instancias que asumiría la dirección del partido, de acuerdo con la tradición marxista: buró político (seis miembros) con encuentros diarios; comité ejecutivo (once miembros) con reuniones mensuales; y comité central (veinticuatro miembros) como organismo deliberativo, con convocatorias trimestrales o semestrales⁴².

Pero lo más trascendente fue la creación del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), definido como una organización del pueblo armado bajo la dirección política del partido. El historiador Guillermo Caviasca afirma que “la coerción era lo que desde 1955 había primado en la política argentina, por lo tanto era racional que las organizaciones revolucionarias consideraran que la organización de una fuerza militar propia debía ser la tarea central de la etapa. Por otra parte, las sucesivas oleadas de lucha popular que desde el 55 se fueron dando permitían pensar que existía consenso sobre la utilización de la violencia por parte de quienes querían cambiar el estado de

³⁹ EC N° 81, 16 de julio de 1973, pp. 4.

⁴⁰ *Ibidem*, p.4.

⁴¹ Entre los militantes que concurrieron, se encontraban Santucho, José Luis Baxter, Benito Urteaga, Domingo Menna, Asdrúbal Santucho, Ana María Villarreal, Clarisa Lea Place, Luis Pujals, César Cerbato, Rubén Pedro Bonet, Osvaldo Debenedetti, Enrique Gorriarán Merlo, Jorge Carlos Molina, Lionel McDonald, Antonio del Carmen Fernández, Leandro Fote, Carlos Germán, Guillermo Pérez, Ramón Arancibia y Luis Mattini, entre otros.

⁴² María Seoane. *Op. cit.*, p. 140.

cosas. Al menos hasta 1973 era evidente que las diferencias políticas implementadas desde las clases dominantes carecían de legitimidad, o la perdían rápidamente”⁴³.

Conforme a la concepción del partido, la revolución sería obra de las masas y del conjunto del pueblo y no de un grupo de elite. El ERP fue pensado como un ejército de masas popular y antiimperialista. Por eso aceptaba guerrilleros de distintas agrupaciones, sin importar si eran peronistas o de otras tendencias ideológicas.

Como afirma la historiadora Irma Antognazzi, se lo concibió como la continuidad del ejército sanmartiniano, ya que el PRT entendía que el ejército nacional había abandonado la defensa de la nación para ser representante de los intereses sociales dominantes y “brazo armado del imperialismo”. La bandera del ERP llevaba los colores del Ejército de los Andes, pero reemplazaba el escudo nacional por la estrella roja de cinco puntas, como expresión de la lucha revolucionaria en los cinco continentes. Esta agrupación realizó una incesante propaganda armada y no armada con el objetivo de incorporar “comandos de apoyo”⁴⁴.

La realidad construida desde el marxismo-leninismo

A partir de su VI Congreso, el PRT-ERP se identificó como partido marxista-leninista. Con esta corriente de pensamiento y de acción analizaron la realidad nacional y desplegaron su proyecto político. También vieron la necesidad de comunicarlo a través de sus órganos de propaganda: El Combatiente (EC) y Estrella Roja (ER).

En base a su ideología marxista, el PRT-ERP concebía que “ejército y partido son dos organizaciones diferentes con tareas distintas y complementarias. El ejército es el brazo armado, la fuerza militar de la clase obrera y del pueblo (...) El partido en cambio es una organización exclusivamente proletaria, cualitativamente superior que se constituye en dirección política revolucionaria de todo el pueblo, en todos los terrenos”⁴⁵.

Para la agrupación, la revolución sería posible con la conjunción de fuerzas revolucionarias, en la interacción del partido con la clase obrera y demás clases y sectores sociales; y en el rol que debía cumplir la vanguardia en la lucha de clases.

⁴³ Guillermo Caviaasca. **Dos caminos ERP-Montoneros en los 70**. Buenos Aires. Ediciones del CCC. 2006. pp. 63.

⁴⁴ Irma Antognazzi. “La lucha armada en la estrategia política del PRT-ERP (1965-1976)”. En: <http://www.cedema.org/uploads/ryr3Antognazzi.pdf>

⁴⁵ Véase Daniel De Santis. “Resoluciones del V Congreso del PRT”. En: **A vencer o morir. Documentos del PRT-ERP**. Buenos Aires, Tomo I, Eudeba, 1998.

El PRT-ERP se autodefinió como el partido de la clase obrera, sobre la cual depositaba sus expectativas revolucionarias. En este proceso encaró un fuerte trabajo en el movimiento de masas: “sabemos que es imposible que la clase obrera, espontáneamente, se dé esa dirección. Es tarea de los revolucionarios trabajar en el seno del movimiento de masas, colocarse a su vanguardia, orientarlo mediante la propaganda y la agitación política, crear los organismos altamente especializados necesarios para incorporar la lucha armada a la lucha de clases, e iniciar, partiendo de las condiciones objetivas de miseria, estancamiento y superexplotación, esa lucha armada revolucionaria”⁴⁶.

Atribuyéndose el rol de la “dirección proletaria-revolucionaria de la lucha popular”, planteaban la necesidad de “liberar a la patria”. Esto se derivaba de considerar a la Argentina como parte de los “pueblos coloniales o semi coloniales” o “países dependientes”, según lo explicitaban en las publicaciones. En el primer número de El Combatiente se expresaba: “Los revolucionarios sabemos que formamos parte de la realidad mundial y continental, que el propio imperialismo nos condiciona, sometiéndonos a un plan único de explotación. Lo que para nosotros es hoy el comienzo de la educación y movilización para combatirlo, en el pueblo hermano de Vietnam es el más colosal enfrentamiento armado para derrotarlo militarmente”⁴⁷.

Un claro ejemplo de esta postura de dependencia lo encontramos en la siguiente cita: “Nuestra patria, ya totalmente en la órbita del imperialismo, tiene su gobierno títere que asegura su dependencia, prepara sus armas para reprimir toda lucha de la clase obrera y el pueblo, y aplica los planes de superexplotación en beneficio de sus amos”⁴⁸.

Definían al imperialismo como “un sistema mundial que en todas partes cuenta con la alianza de los explotadores nacionales. Sólo se podrá abatir en una confrontación mundial”⁴⁹. Y expresaban que “mientras subsista el capitalismo en el mundo, mientras se desarrolle la lucha de clases en la sociedad, todo partido revolucionario sufrirá su influencia, la presión de las clases en pugna”⁵⁰.

Los órganos de propaganda insistieron en exponer que el imperialismo mantenía sojuzgados a los pueblos y naciones a través de la dependencia económica, tecnológica, política, educativa, militar, etc. Al mismo tiempo, que creaba organismos

⁴⁶ EC N° 2. Op. cit., p. 8.

⁴⁷ EC N° 1, 6 de marzo de 1968, pp. 7.

⁴⁸ EC N° 2. Op. cit., p. 5.

⁴⁹ Ibidem, p. 5.

⁵⁰ EC N° 46, 15 de agosto de 1970, pp. 3.

internacionales a través de los cuales sometía, mediante la exportación de capitales, tecnología y de otras formas, a los países dependientes y subdesarrollados. El Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional eran, según consignaban en las revistas del PRT-ERP, algunos de los instrumentos que utilizaban los imperialistas para mantener el grado de dependencia de los países oprimidos.

Los frentes políticos del PRT-ERP

El PRT-ERP alcanzó un grado importante de organización. Durante sus años de acción, logró tener presencia en las más importantes fábricas automotrices y metalúrgicas del país, industrias de punta en la década '60-'70, y en las principales áreas de servicios de las empresas estatales.

Un hecho destacado en la historia del PRT fue la creación del Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS) para competir en el terreno electoral. Uno de sus principales objetivos fue unir en torno a su programa a “todas las fuerzas revolucionarias, progresistas y patrióticas del campo popular”.

El PRT también contó con otros frentes políticos en sectores sociales. Entre ellos, el Movimiento Sindical de Base (MSB), compuesto por gremios y sindicatos, que editaba boletines fabriles de circulación semiclandestina; los Comités de Base, dedicados a la lucha por reivindicaciones específicas de los barrios donde estaban asentados; la Juventud Guevarista (JG), que nucleaba a estudiantes secundarios, universitarios y jóvenes provenientes de fábricas y barrios pobres; y el Movimiento Nacional contra la Represión y la Tortura (MNRT), que se ocupaba de la solidaridad con los presos políticos y sus familiares, brindando asistencia material y jurídica a los detenidos.

Las acciones armadas del ERP

Según Luis Mattini, que integró la cúpula de conducción de la organización guerrillera, en la primera época del PRT, “las acciones de propaganda armada del ERP fueron limpias, sin sangre y casi sin violencia”⁵¹. Algunas operaciones consistían en el asalto a camiones con mercadería y el posterior reparto en barrios pobres; o bien la toma

⁵¹ Luis Mattini. Op. Cit., p. 80.

de guardias en fábricas donde los militantes repartían volantes, vendían periódicos y arengaban a los obreros. Además, realizaban “expropiaciones de dinero, recuperación de armamentos, toma de pueblos, liberación de presos, y secuestros”⁵².

La primera acción violenta del ERP fue en septiembre de 1970, cuando un comando asaltó la comisaría 24ª de Rosario y mató a dos policías que se resistieron a ser desarmados. Un año después realizó el primer secuestro, cuya víctima fue Stanley Sylvester, gerente del frigorífico Swift y además cónsul británico en Rosario. A cambio de su liberación, el ERP exigió la reincorporación de obreros despedidos y la distribución de 25 millones de pesos en frazadas y alimentos entre las familias de los trabajadores. Finalmente el diplomático fue liberado.

Dos años más tarde, en 1972, se intentó repetir la operación con Oberdan Sallustro, director de Fiat Argentina, empresa automotriz que se hallaba en conflicto con sus obreros de la planta de Córdoba. Una vez concretado el secuestro, los guerrilleros exigieron la liberación de todos los presos políticos, incluido Santucho (estaba detenido en el penal de Devoto); el mejoramiento de las condiciones laborales en todas las empresas dependientes de la Fiat, la reincorporación de los cesanteados, la derogación de las leyes represivas, un rescate de un millón de dólares y, además, que la empresa repartiera víveres y útiles escolares en barrios pobres de Buenos Aires y Córdoba. La negociación no fue posible porque la dictadura del presidente de facto, Agustín Lanusse, impidió toda tratativa. El refugio de los captores fue descubierto por la policía y Sallustro murió en medio de un confuso tiroteo.

Ese mismo año, la guerrilla acribilló en Quilmes al que fuera jefe de la policía tucumana durante 1970, el comandante de gendarmería Abel Pedro Agarotti, acusado de torturador. Éste fue el primero de varios “ajusticiamientos” ejecutados por el ERP a lo largo de su historia.

El 22 de agosto de 1972, la organización recibió un duro golpe tras la muerte de varios militantes, entre ellos la mujer de Santucho, Ana Villarreal, en la denominada “Masacre de Trelew”, donde también perdieron la vida numerosos integrantes de otras agrupaciones armadas. Unos días antes, seis de los principales dirigentes de estas organizaciones lograron fugarse del Penal de Rawson, tomando un avión que los condujo a Chile. Ellos fueron: Santucho, Menna y Gorriarán Merlo, del PRT-ERP; Roberto Quieto y Marcos Osatinsky, de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR); y

⁵² Julio Santucho. Op. Cit., p.179.

Fernando Vaca Narvaja, de Montoneros. Los militantes que no lograron fugarse fueron llevados a la Base Aeronaval “Almirante Zar”, en Trelew, donde fueron acribillados. Sólo sobrevivieron tres guerrilleros.

Durante la ausencia del jefe perretista, en la Capital Federal se formó el “ERP-22 de Agosto”, una fracción liderada por Víctor Fernández Palmeiro, que estaba dispuesta a apoyar a Héctor Cámpora, candidato a presidente por el Frente Justicialista de Liberación (FREJULI), en las elecciones de marzo de 1973. En tanto, a fines del año anterior, los últimos trotskistas que quedaban en la organización, liderados por José Luis Baxter, abandonaron el partido y formaron la denominada “Fracción Roja”.

El ERP-22 de Agosto hizo su aparición pública el 8 de marzo de 1973, con el secuestro del dueño del diario Crónica, Héctor Ricardo García. A cambio de su liberación, hizo publicar en esa fecha una solicitada en dicho periódico, en la que llamaba a votar por la fórmula peronista Cámpora-Solano Lima en las elecciones que se iban a realizar tres días después⁵³.

No obstante, la agrupación PRT-ERP optó por la abstención electoral en los comicios presidenciales en lo que se impuso el delegado de Perón y que significaron el fin de la proscripción. Luego de asumir Cámpora la presidencia en mayo del mismo año, el PRT-ERP hizo pública su posición a través de un volante en el cual sostenían que no atacarían al gobierno en tanto éste no atacara al pueblo ni a la guerrilla. Aclararon que seguirían combatiendo pero, no dirigirían sus ataques contra las instituciones gubernamentales.

Con el retorno de la democracia, el PRT-ERP pasó a la legalidad y logró desarrollar sus órganos de propaganda. Además de El Combatiente y Estrella Roja, se editó la revista Nuevo Hombre.

En junio de 1973, la dirección perretista dio una conferencia de prensa a cara descubierta por primera vez en su historia para explicar su posición frente al gobierno de Cámpora, ya que consideraba que no duraría mucho en el cargo, como finalmente sucedió⁵⁴.

En septiembre, el ERP atacó sin éxito el Comando de Sanidad del Ejército, ubicado en pleno centro de Buenos Aires, y a los pocos días fue declarado ilegal por un

⁵³ Eduardo Weisz. Op. cit., p. 91.

⁵⁴ María Seoane. Op. cit., p. 212.

decreto del Poder Ejecutivo Nacional. A partir de entonces, la prensa comenzó a referirse a ellos como “organización declarada ilegal”⁵⁵.

Tras el asesinato de su esposa, Santucho formó pareja con la rosarina Liliana Delfino y se instalaron por un tiempo en Córdoba. Delfino se encargaba de la propaganda, actividad que incluía la impresión de El Combatiente y Estrella Roja, y de todo tipo de volantes, documentos, folletos; como también de la administración de las imprentas subterráneas de la organización y su red de distribución clandestina.

En enero de 1974, el ERP intentó copar el Cuartel de Azul, la guarnición de tanques más poderosa del país, con el objetivo de buscar armamentos para lanzar la guerrilla rural. El asalto, dirigido por Gorriarán Merlo, fue un fracaso. Al mes siguiente, el diario El Mundo (propiedad del PRT) fue dinamitado y, en marzo, clausurado definitivamente.

En octubre de ese mismo año se promulgó la Ley 20.840 de Seguridad Nacional, que establecía penas por actividades subversivas con prisión de dos a seis años al que realizara “actos de divulgación, propaganda o difusión tendientes al adoctrinamiento, proselitismo o instrucción de las conductas previstas en el artículo primero”⁵⁶. El artículo primero imponía prisión a quienes “para lograr la finalidad de sus postulados ideológicos, intentaran o preconizaran por cualquier medio, alterar o suprimir el orden institucional y la paz social de la Nación”.

La guerrilla rural hizo su aparición en julio. En la Estrella Roja N° 35, publicó un informe acerca del comienzo de las operaciones en Tucumán, que estuvieron protagonizadas por la denominada “Compañía Ramón Rosa Jiménez”, primera unidad de monte del ERP⁵⁷. Y en el mes de septiembre, el PRT comunicó en una conferencia de prensa que, ante cada asesinato de militantes por parte del Ejército, respondería con una ejecución indiscriminada de oficiales. Sin embargo, en diciembre, la organización guerrillera detuvo las represalias luego de matar –en un confuso episodio- a una niña de tres años, hija del capitán Humberto Viola, también asesinado en el tiroteo⁵⁸.

Al año siguiente, el gobierno de Isabel Perón –a través del decreto 261- convocó a las Fuerzas Armadas para que intervinieran en el “aniquilamiento” de la guerrilla rural, lo que dio inicio al denominado “Operativo Independencia”, cuyo objetivo era el

⁵⁵ Julio Santucho. Op. cit., p. 199.

⁵⁶ Fernando Ferreira. **Una historia de la censura. Violencia y proscripción en la Argentina del siglo XX**. Buenos Aires, Grupo Norma, 2000, pp. 216.

⁵⁷ Daniel De Santis. Op. cit., p. 219.

⁵⁸ María Seoane. Op. cit., p. 246.

de “exterminar las acciones subversivas” en el monte tucumano. A los pocos meses, casi todos los miembros del estado mayor rural del ERP estaban muertos, entre ellos Asdrúbal Santucho.

Por ese entonces, la organización comenzó a planear el asalto al Batallón de Arsenales 601 Domingo Viejo Bueno, de Monte Chingolo, el depósito de armas más grande del país. El objetivo, según los militantes, era frenar el golpe militar que se avecinaba y preparar “la resistencia armada”. El ataque se produjo el 23 de diciembre de 1975 y resultó una gran derrota para la guerrilla. Concretamente, sucedió que el Ejército había sido alertado de antemano por Jesús Ranier, un informante infiltrado en las filas del ERP. En el enfrentamiento murieron alrededor de 50 combatientes.

Ranier habría reconocido ser agente del Servicio de Inteligencia del Ejército; por eso, fue juzgado en una “cárcel del pueblo” por un “Tribunal Partidario” y ejecutado por una escuadra del ERP. La “Cárcel del Pueblo” era una denominación utilizada por el ERP para caracterizar a los sitios donde recluía a sus prisioneros, para luego juzgarlos con “tribunales de justicia revolucionaria”. Los líderes guerrilleros sostenían que representaban a la “justicia popular”, opuesta a la justicia del régimen (en alusión a los gobiernos que se sucedieron en el período 1970-76). Según Julio Santucho, ese fue el único caso de “ajusticiamiento” a un miembro de la organización⁵⁹.

Isabel y su entorno definieron un accionar basado en el sectarismo, por lo que se abandonó la estrategia de convergencia que había impulsado Perón. Se incorporaron al gabinete dirigentes de las vertientes más reaccionarias del peronismo, mientras que el enfrentamiento entre los propios peronistas se transformaba en el conflicto central de la escena política.

La izquierda peronista decidió enfrentar al gobierno. Montoneros anunció el pasaje a la clandestinidad y su retorno a las actividades guerrilleras. Esta estrategia iba acompañada por una opción política que buscaba dar al peronismo un perfil revolucionario, tratando de constituirse en una alternativa a los sucesores de Perón en el gobierno, más cercanos a la derecha.

El decreto 261 constituyó la antesala del golpe militar que se concretó el 24 de marzo de 1976, ya que habilitaba a las fuerzas armadas a intervenir en asuntos internos del Estado. El gobierno de Isabelita fue perdiendo autoridad debido al enfrentamiento

⁵⁹ Julio Santucho. Op. cit., p. 204.

entre sectores sociales, el accionar guerrillero y el aumento de los precios, que crearon una sensación de desorden generalizado.

El golpe de 1976 se autodenominó “Proceso de Reorganización Nacional” y fue encabezado por una junta integrada por el comandante del Ejército, teniente general Jorge Videla; de la Armada, almirante Emilio Eduardo Massera; y de la Fuerza Aérea, brigadier Orlando Ramón Agosti. Esta intervención militar constituyó la más violenta y represiva de todas las perpetradas durante el siglo XX. Además de instalar el terror, la persecución, la tortura y la muerte durante siete años, puso en marcha un modelo económico de apertura que produjo el desmantelamiento de la industria nacional, con el auge y predominio de la especulación financiera.

Videla asumió como presidente de la Nación el 26 de marzo, y planteó entre sus objetivos “mantener la vigencia de los valores de la moral cristiana, de la tradición nacional y de la seguridad nacional, erradicando la subversión”. También, la “conformación de un sistema educativo acorde con las necesidades del país, que sirva a los objetivos de la Nación y consolide los valores y aspiraciones culturales del ser argentino. Ubicación internacional en el mundo occidental y cristiano”⁶⁰.

Los guerrilleros continuaron con sus ataques urbanos y la represión que puso en marcha el régimen militar fue implacable. Trabajadores, estudiantes, sindicalistas, intelectuales y profesionales fueron secuestrados y desaparecidos.

Tras el golpe de Estado, los militares atacaron una quinta en Moreno donde se realizaba un cónclave perretista. La consecuencia fue la muerte de doce militantes y el secuestro de documentación sobre las actividades del ERP. Una semana después, fueron desbaratadas bases del PRT en Córdoba y detenidos trescientos militantes. Todos estos duros golpes contra la guerrilla fueron perfilando el fin que se aproximaba.

El 19 de julio de 1976 un "grupo de tareas", integrado por efectivos del Batallón de Inteligencia 601 y personal del Servicio de Inteligencia del Estado -SIDE- irrumpió en un departamento, ubicado en la calle Venezuela al 3100, de Villa Martelli. Allí se encontraba Santucho y su compañera, Liliana Delfino; Benito Urteaga y su hijo de sólo 3 años; y Domingo Menna y su compañera Ana Lanzilotto, embarazada de 6 meses.

Se produjo un tiroteo y, como consecuencia, resultó abatido Urteaga, mientras que fue seriamente herido el máximo dirigente del PRT-ERP. “Él (Santucho) fue trasladado a la Unidad Militar de Campo de Mayo, donde falleció pocas horas después

⁶⁰ Andrés Avellaneda. **Censura, autoritarismo y cultura: Argentina 1960-1983**. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, Biblioteca Política Argentina, Tomo 1, 1986, pp. 134.

de su ingreso, sin que se le prestara asistencia médica. Su compañera y la pareja Menna-Lanzilotto integran la larga lista de desaparecidos”⁶¹. De esta manera, el PRT perdió a tres de sus principales dirigentes fundadores de la organización y, a fines de ese año, la agrupación se encontraba desarticulada y muchos de sus miembros en el exilio.

El desarrollo de otras experiencias guerrilleras

En los años ‘60 hubo algunas experiencias guerrilleras en el país y luego esta tendencia se profundizó en la década del ‘70. La primera agrupación armada que surgió en Argentina fue Uturuncos, considerada como “el origen de la guerrilla peronista”. Este movimiento fue creado en Tucumán en 1959 por un grupo de militantes que integraban los comandos de la resistencia peronista en la zona noroeste del país. El detonante fue el asesinato de un obrero azucarero en esa provincia. Durante ese año y el siguiente, bajo el mando del dirigente peronista de izquierda Enrique Manuel Mena, intentaron instalarse en la zona boscosa de Tucumán, en el departamento de Chicligasta. El nombre que eligieron para la guerrilla fue Ejército de Liberación Nacional-Movimiento Peronista de Liberación, aunque popularmente se los llamó Uturuncos. Este grupo realizó ataques a comisarías, cuarteles de bomberos y comercios, y tuvo un corto periodo de existencia ya que fue desbaratado en 1960 por la policía y tropas del Infantería del Ejército⁶².

El segundo intento armado fue el del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), liderado por el periodista Jorge Ricardo Massetti. Este grupo apareció en 1964 en la región de Orán, provincia de Salta, durante la zafra azucarera. Massetti ingresó con sus hombres por la frontera con Bolivia, supuestamente, para afianzar la guerrilla en el norte argentino, que luego quedaría en manos del Che Guevara. Sin embargo, el campamento fue descubierto por Gendarmería y destruido poco tiempo después.

El último intento de la década del 60 de instalar una guerrilla rural fue en 1968, cuando las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) establecieron un campamento de entrenamiento cerca de Taco Ralo, en Tucumán. Entre sus fundadores había militantes peronistas como Carlos Caride, Envar El Kadri, y los ex seminaristas Arturo Ferré Gadea y Gerardo Ferrari. Los guerrilleros reconocían como líder a Perón, y los

⁶¹ Vease Manuel Justo Gaggero. “¿Qué pasó aquel 19 de julio?”. En: www.lafogatadigital.com.ar/recuerdos/rec_robby.htm

⁶² Véase Ernesto Salas. *Uturuncos. El origen de la guerrilla peronista*. Buenos Aires, Biblos, 2003.

objetivos políticos del grupo apuntaban a crear un ambiente propicio para su retorno. La estrategia guerrillera apuntaba a ganar la zona montañosa, tras un período de adiestramiento en el llano, y desde allí iniciar una acción de guerrillas a lo largo del macizo del Aconquija, desde Catamarca hasta Salta. El plan preveía el estallido de una guerra de guerrillas en un año en todo el país, teniendo a Tucumán como foco principal. La experiencia duró apenas dos semanas y concluyó con la captura de trece guerrilleros.

En 1969, a tres años de la asunción de Onganía, hubo protestas sociales de envergadura en distintas provincias del país debido al rumbo de la política económica y a la represión llevada adelante por el gobierno de facto. Obreros, estudiantes, minorías sociales y religiosas se manifestaban en contra del autoritarismo y reclamaban justicia social.

Una de las manifestaciones más trascendentes fue el Cordobazo⁶³, que estuvo precedida por una ola de protestas en diversas universidades (en Córdoba murió el estudiante Santiago Pampillón) y una fuerte agitación sindical en la provincia mediterránea, centro industrial donde se concentraba la gran mayoría del activismo estudiantil y obrero. Todo eso se conjugó el 29 de mayo de 1969 cuando estudiantes, sindicalistas de base y dirigentes sociales ganaron las calles céntricas de Córdoba, lo que desencadenó una fuerte represión policial. Intervino también el Ejército y hubo un saldo de cerca de 30 personas muertas.

El Cordobazo fue un fenómeno que, en parte, estuvo motivado por el activismo sindical de las grandes industrias. Estos nuevos sindicatos, en muchos casos, reivindicaban la lucha de clases y se oponían a la idea de “comunidad organizada” exaltada por los gremios del peronismo ortodoxo. “En la Argentina, donde el peronismo conservaba su dominio sobre la masa trabajadora, el Cordobazo de 1969 subrayó de manera elocuente los cambios que se habían producido en la clase trabajadora industrial y anunció un aumento de la insurgencia de las bases. Las restricciones que se impusieron a la actividad sindical bajo los militares tuvieron el efecto de desplazar el poder hacia abajo en los sindicatos, y depositarlo en los delegados de fábrica, que siempre habían sido fuertes en la Argentina, permitiendo que prosperasen las corrientes más activistas del sindicalismo peronista”⁶⁴.

⁶³ El mote de “Cordobazo” fue empleado por primera vez por el diario *Crónica* para referirse al levantamiento popular de obreros y estudiantes en la ciudad de Córdoba durante mayo de 1969. La represión a los manifestantes por parte de la policía tuvo como resultado decenas de muertos y heridos.

⁶⁴ Ian Roxborough. “Historia de América Latina, Capítulo 3. La clase trabajadora urbana y el movimiento obrero en América Latina desde 1930, en Leslie Bethell (comp.). En: **Historia de América Latina**. Volumen 12, 1997, pp. 179.

Luego de este fenómeno las tensiones sociales en Argentina recrudecieron y comenzó a registrarse una insubordinación por parte de distintos comandantes de las tres fuerzas armadas que pusieron en jaque al gobierno de Onganía. Entre los factores que convencieron a los jefes militares para deponer al presidente algunos fueron la extranjerización de la economía argentina, la incorporación a la oposición de sectores rurales desplazados por los intereses industriales y de las corporaciones trasnacionales, como así también la aparición en primera plana de la guerrilla.

A principios de la década del 70, una de las agrupaciones armadas con más adeptos era Montoneros. Este movimiento, surgido del integrismo católico y nacionalista y devenido peronista, cobró relevancia pública en 1970 cuando secuestró y dio muerte al ex presidente de facto Pedro Eugenio Aramburu. Sus principales fundadores fueron Fernando Abal Medina, Carlos Gustavo Ramus, Norma Arrostito y Mario Eduardo Firmenich. Hasta 1973 Montoneros luchó por el retorno de Perón al país y por el derrocamiento del régimen militar. En 1974, luego de profundas diferencias con el líder del partido justicialista y el avance de la derecha peronista, decidieron alejarse de las estructuras orgánicas del movimiento. Y en septiembre de ese año, a dos meses de la muerte de Perón, pasaron a la clandestinidad.

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) fue otra agrupación armada de peso. Nació en 1970 de la mano de Carlos Enrique Olmedo, Roberto Quieto y Marcos Osatinsky. Aunque provenían del marxismo, las FAR reivindicaron el retorno de Perón y en 1973 se fusionaron con Montoneros.

También estaban las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL) que se formaron en 1969 a partir de grupos disidentes del Partido Comunista Argentino (PCA) y del Partido Comunista Revolucionario (PCR). Definían su origen como producto del cierre de las instancias legales y pacíficas para el accionar político, por lo que se orientaban hacia la guerrilla. Varios de sus integrantes, posteriormente, se unieron al PRT-ERP.

Otra agrupación guerrillera fue Descamisados, que tuvo como director a Dardo Cabo, quien fuera anteriormente miembro del Movimiento Nacionalista Tacuara. De tendencia peronista, a partir de 1973 la agrupación se fusionó con Montoneros. Ese mismo año se formó la Organización Comunista Poder Obrero-Brigadas Rojas (OCPO-BR). Sus integrantes provenían del sindicalismo clasista cordobés, y de las organizaciones El Obrero, Orientación Socialista y el Movimiento de Izquierda

Revolucionario (MIR). Luego se sumaron algunos dirigentes sindicales de Villa Constitución. Se definían como marxistas revolucionarios y consideraban al PRT-ERP como su aliado más próximo.

La nueva izquierda

El énfasis de la lucha armada también fue fruto del desarrollo de la "nueva izquierda intelectual". Se trató de un proceso que comenzó hacia 1966 y englobó a varios sectores sociales, aunque en general provenían de las clases medias y en especial de las clases medias universitarias, fuertemente politizadas. Estos sectores expresaron un fuerte rechazo a la izquierda tradicional u ortodoxa de los partidos Socialista y Comunista de la Argentina, y resignificaron de distinta forma el fenómeno peronista. En muchos casos, su intención era separar a las masas peronistas de su líder, ya que pretendían ocupar su lugar de liderazgo.

Dentro de este nuevo espacio se encontraba el PRT y varios desprendimientos del PC, que dieron lugar al surgimiento de otras corrientes marxistas, como el Partido Comunista Revolucionario (PCR) que luchaba “contra el pacifismo y reformismo del viejo tronco comunista dirigido por Victorio Codovilla⁶⁵, y la aceptación de la vía armada para la toma del poder” (Seoane, 1991: 91).

Se trata de una izquierda que se nutre de nuevos alineamientos y procesos revolucionarios a nivel mundial. Y se vio favorecida a partir de una fuga de dirigentes y militantes del PC ortodoxo hacia otros espacios. Estos nuevos socialismos, sin abandonar la idea de la socialización de las riquezas, ensayaban sus propias modalidades distintas a la del sistema soviético y más atentas a las particularidades socioeconómicas y culturales de cada país. Es por eso que constituyeron ejemplos atractivos para gran parte de los movimientos revolucionarios de todo el mundo.

Lo ocurrido a nivel internacional también hizo que muchos dirigentes de izquierda comenzaran a realizar una lectura distinta de la realidad nacional, conformando alianzas que estaban centradas en la clase obrera y en los sectores socialmente más postergados del ámbito rural. Estos armados políticos eran muy diferentes de los denominados “frentes democráticos” -alianzas de los comunistas con

⁶⁵ Codovilla fue uno de los fundadores en 1918 del Partido Comunista argentino y también uno de sus máximos dirigentes hasta su muerte en los años '70.

sectores liberales y partidos conservadores- que constituía un leitmotiv permanente de los comunistas ortodoxos desde la Segunda Guerra Mundial.

Según Campione, “ante el florecimiento de nuevas corrientes, el PC, hasta ese momento instalado en el sitio de ‘izquierda revolucionaria’ por antonomasia, y ‘propietario monopólico’ del marxismo-leninismo con relativa comodidad, comenzaba a sentirse en aprietos”⁶⁶.

El mismo autor sostiene que, ante estas expresiones, que surgen al margen de su esfera de influencia, el PC tiende a ignorarlas o englobarlas como “ultraizquierda”, condenable en bloque. El mecanismo era sencillo: todo aquello que apareciera como más radicalizado o revolucionario, sólo podía ser explicado como expresión de “impaciencia pequeñoburguesa”, cuando no de “acción confusionista sembrada por el enemigo”.

Ese "marxismo estricto" del PRT-ERP exacerbaba los conflictos de clase y reducía la realidad social a un dogmático esquematismo de posiciones enfrentadas. Y ello derivaba en la justificación de la lucha armada, en una coyuntura atravesada por la crisis profunda de las mediaciones institucionales.

La nueva izquierda intelectual, según la socióloga Silvia Sigal, planteó una disociación entre Perón y el peronismo, algo que "era ideológicamente rentable, ya que proporcionaba un lugar virtual a las vanguardias marxistas"⁶⁷. En otros términos, las "vanguardias marxistas" –que incluía al PRT-ERP- asignaban el rol de verdadero sujeto político de la revolución al proletariado. Pero, hasta entonces, ese proletariado había respondido a la figura de Perón. Para la nueva izquierda, era necesario generar la conciencia de clase, algo que la figura del líder en el exilio parecía obturar, y para ello debía asumir el papel de vanguardia revolucionaria.

Según el escritor y ensayista Ernesto Goldar⁶⁸, el error estaba en esa disociación. La clave del movimiento peronista radicaba en la relación de las masas con su líder, más allá de las mediaciones institucionales o políticas que pudieran o no existir. Ese proletariado peronista soñaba con la vuelta del líder, por lo que era erróneo pretender separar al peronismo de Perón. De modo extremo: era imposible un peronismo sin

⁶⁶ Daniel Campione. Op. cit.

⁶⁷ Silvia Sigal. **Intelectuales y poder en la Argentina. La década del sesenta**. Buenos Aires, Siglo XXI, 2002, pp. 186.

⁶⁸ Goldar, Ernesto. **¿Qué hacer con Perón muerto? Los mitos de la izquierda peronista**. Buenos Aires, Utopías del sur, 1990.

Perón; la operación o la estrategia que llevan adelante las "vanguardias marxistas" estaba condenada al fracaso, desde esta perspectiva.

Para este autor, también estaban errados los Montoneros, en la medida en que soñaban con la "patria socialista", algo que estaba lejos de las convicciones de Perón y lejos del sentir de las masas peronistas, que no concordaban con el socialismo y se aferraban a la imagen paternalista de su líder y su doctrina de la comunidad nacional organizada.

Por otra parte, en los años '70, se intensificaron las diferencias entre el PC pro soviético y las distintas expresiones de la izquierda que reivindicaban la lucha armada, entre ellas el PRT-ERP. Además, algunas experiencias democráticas impulsadas por la guerrilla naufragaron. Por ejemplo, el Partido Auténtico, apoyado por Montoneros, que había intentado constituir un frente electoral con Oscar Alende (PI), Héctor Sandler (Corriente Argentina Revolucionaria) y el propio PRT, quedó en la nada debido a que Isabel Perón lo declaró ilegal.

II. LAS PUBLICACIONES

El Combatiente (EC) y Estrella Roja (ER) fueron los órganos oficiales de propaganda del PRT-ERP. El primero fue el medio de difusión del partido, y el segundo, del ejército. Ambos adoptaron el modelo de la prensa partidaria del leninismo. En su obra *¿Qué hacer?*⁶⁹ Lenin explicaba que no podía haber movimiento revolucionario sin una rigurosa orientación teórica: para ese fin estaba el periódico partidario y con esa idea se crearon las revistas que describiremos a continuación.

El Combatiente se publicó por primera vez el 6 de marzo de 1968 y fue de circulación mensual. Su finalidad era exponer la línea doctrinaria e ideológica de la agrupación, y estuvo dirigido a los militantes con mayor formación teórica. En varios artículos de EC, observamos la importancia atribuida a los máximos referentes teóricos del pensamiento marxista, como Marx, Lenin, Trotsky, Mao, Giap, Che Guevara entre otros, articulados con los próceres de la Revolución de Mayo y de la Independencia Argentina y de América Latina. Incluso, los perretistas hablaban de que el proceso de lucha armada abierto en 1968 significaba la “Segunda Independencia”, realizando de esta manera una muy llamativa reconstrucción de la historia de nuestro país⁷⁰.

Para los miembros del partido, “cada nuevo lector de El Combatiente, simpatizante o no, que reciba regularmente el mismo se convierte en un aliado más que potencial para la revolución”⁷¹. La revista estuvo dirigida por el Comité Ejecutivo del Comité Central y se centralizó en la regional Córdoba. Se publicó en forma continua hasta 1976 -la mayor parte de esos años en la clandestinidad- y de manera espaciada hasta 1978. En su libro “Todo o nada”, la escritora María Seoane afirmó que su tirada era de 10 mil ejemplares. En cambio, el ex militante Enrique Gorriarán Merlo⁷² sostuvo en una entrevista⁷³ que se editaban 20 mil.

Estrella Roja era de publicación quincenal. Comenzó a editarse en 1971 luego de la creación del ERP y se publicó hasta 1977. Como medio de difusión del ejército, se basó en la agitación, y en este sentido, sus artículos relataban experiencias de la lucha armada y tenían como finalidad provocar el apoyo y la acción. Su tirada llegó a los 30

⁶⁹ Vladimir Lenin. Op. cit.

⁷⁰ Véase en esta tesis Eje 1- La lucha armada y la aparente democracia, Inicio de las acciones armadas: Las condiciones objetivas, p. 56.

⁷¹ EC N° 66, 30 de enero de 1972, pp. 4.

⁷² Enrique Gorriarán Merlo fue jefe del ERP y dirigente del Movimiento Todos por la Patria.

⁷³ Néstor Kohan. Entrevista a Enrique Gorriarán Merlo, líder guerrillero argentino. La cultura revolucionaria en el guevarismo argentino. En: **Rebelión:** <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=29240>

mil ejemplares. Cazes Camarero manifestó en una entrevista con las autoras de esta tesis, que ER “era netamente agitativo. Estaba orientado a decir unas cuantas boludeces al público más amplio posible. Cumplía un cierto rol, había una masa grande de gente ansiosa de recibir las boludeces, pero el problema que había era que tenía un nivel de “consignismo” desplegado hasta la náusea, que en la actualidad lo volvería ilegible. Pero aún en aquella época, era bastante ineficaz, en el sentido de construir nada. Estaba destinado básicamente a calentarle el corazón a la gente, como decirle de que la victoria era inevitable”⁷⁴.

Según Cazes Camarero, que fue director de ambas publicaciones, el rol del periódico “era un poco el de informar los sucesos que estaban ocurriendo, pero básicamente funcionaba como un dispositivo organizativo del partido y de la periferia, muy al estilo de lo que plantea Lenin en el ‘¿Qué hacer?’. Funcionaba bastante bien. Desde otro punto de vista, en el sentido de formar a la gente más atrasada en las nociones del marxismo, también andaba bastante bien. Como dispositivo de síntesis de los puntos de vista colectivos, no servía para mierda, porque lo único que reflejaba eran las opiniones de una parte del secretariado político del partido, que no estaba para nada interesado en colectivizar las opiniones de los demás”⁷⁵.

Al respecto de esta autocrítica del ex director, como autoras de la tesis, pudimos observar a lo largo del análisis del corpus de trabajo, que El Combatiente y Estrella Roja al haber funcionado puntualmente como órganos de difusión de propaganda de las ideas del buró político, corrieron la misma suerte que el PRT-ERP. Es decir, si bien la agrupación logró cierto desarrollo en los ‘70, nunca pudo convertirse en un partido de masas así como tampoco las publicaciones alcanzaron una difusión masiva. Las revistas cumplieron el papel de organizadoras de los militantes, sin llegar a ser representativas ante el grueso de la clase trabajadora que ellos decían representar.

Ambas publicaciones, se editaban en imprentas clandestinas que tenía el PRT-ERP en varias provincias del país. Las más grandes estaban en Córdoba y Buenos Aires. Por lo general, eran subterráneas y, tenían fuertes medidas de seguridad. El Combatiente y Estrella Roja se vendían en una extensa red clandestina.

En una entrevista concedida para este trabajo Luis Mattini⁷⁶ se refirió a la importancia que le atribuía el partido a la construcción y mantención de las imprentas.

⁷⁴ Ver Anexo: Entrevista a Pedro Cazes Camarero.

⁷⁵ *Ibidem*.

⁷⁶ Su verdadero nombre es Arnol Kremer (Luis Mattini era su seudónimo de militancia), ex miembro del buró político del PRT, sucesor de Mario Roberto Santucho en la dirección del PRT luego de su muerte en 1976 y, actualmente,

“Teníamos una gran estructura de propaganda nacional. Gastábamos más en imprenta que en cualquier otra actividad. No más que en lo militar porque los armamentos eran más caros. Hicimos imprentas clandestinas que ojalá hubieran sobrevivido. Lo último que estábamos por hacer era poner una rotativa bajo tierra. Contábamos con una gran capacidad de impresión. Por supuesto, con dinero conseguido a punta de pistola como era en el caso de los secuestros, y más de una vez asaltamos una papelería. También expropiábamos máquinas de escribir”⁷⁷.

En 1973, durante los 49 días de gobierno de Héctor Cámpora, ambas revistas se publicaron de forma legal. Luego continuaron editándose en la clandestinidad.

En una entrevista realizada a Gorriarán Merlo, el ex guerrillero se refirió al número de tirada de los dos órganos de difusión. “(...) entre ambas publicaciones se editaron 50.000 ejemplares cada 15 días. Si vos no tenés a quien llegar con estos periódicos, con estos medios de comunicación, si no tenés un público, si no hubiese habido una batalla cultural y de ideas apuntando a las masas, no hubiese tenido sentido publicarlos”⁷⁸.

Más allá de estos testimonios, consideramos que las cifras mencionadas podrían ser estimativas. Si bien no hay registros exactos tanto de la cantidad como de la regularidad de los ejemplares que salían a la calle, para el partido era importante la constancia en la edición y distribución.

La difusión de la teoría como vía para la acción

Una de las finalidades de los órganos oficiales del PRT-ERP, fue la difusión de sus ideas políticas como camino para la acción armada. Para cumplir este objetivo, el partido desarrolló, a través de El Combatiente y Estrella Roja, tanto la propaganda política como la agitación.

Sin embargo, El Combatiente se basó más específicamente en la propaganda política y estuvo dirigida a un público más acotado y selecto, es decir, destinada a los militantes de mayor formación teórica.

ensayista. El ex militante escribió varios libros y artículos, entre ellos, “Hombres y mujeres del PRT-ERP”, “Los perros”, “La política como subversión” y “El encantamiento político”.

⁷⁷ Ver Anexo: Entrevista a Luis Mattini

⁷⁸ Néstor Kohan. Op cit.

En tanto, Estrella Roja, se enfocó más en la agitación de las ideas del partido, atribuidas a situaciones concretas, como protestas de trabajadores en fábricas y el accionar de la guerrilla. Estuvo dirigida a un grupo más amplio: obreros, militantes y lectores eventuales.

Considerando que, en su mayoría, el público de las revistas eran militantes, las temáticas desarrolladas en las mismas estuvieron dirigidas a los partidarios del PRT-ERP, intentando, a su vez, captar nuevos adeptos.

Del análisis, observamos que las publicaciones se ajustan a la definición de Gilberto Giménez acerca del objetivo principal del discurso político que “no se dirige tanto a convencer al adversario, como supone la retórica tradicional, sino a reconocer, distinguir y confirmar a los partidarios y atraer a los indecisos”.

En El Combatiente y Estrella Roja aparecen crónicas sobre acciones y enfrentamientos armados que se produjeron en la Argentina (no sólo donde actuó el ERP sino también otras organizaciones); llamamientos dirigidos al pueblo para que participara en las luchas; notas sobre hechos cotidianos que la agrupación asociaba con la violencia y la explotación del sistema capitalista; relatos sobre guerrillas en otros países (de Vietnam, Cuba, Rusia y China). También publicaban cartas de militantes; presentaban reclamos por reivindicaciones sindicales, se solidarizaban con otros pueblos en los que también había enfrentamientos con militares, y daban a conocer la situación de los militantes presos a través de crónicas desde la cárcel, entre otros temas. Asimismo, presentaban lecturas teóricas sobre Lenin, el Che Guevara, Mao Tse Tung, Giap, Ho Chi Ming, entre otros.

En las revistas se publicaron documentos y comunicados de otras organizaciones, particularmente cuando realizaban operaciones armadas conjuntas. La que tuvo mayor repercusión fue la planificación y concreción de la fuga de los dirigentes del PRT, FAR y Montoneros de la cárcel de Rawson en agosto de 1972⁷⁹.

No todos los ejemplares tenían editoriales, espacio en el que el partido expresaba su línea política-ideológica. En el caso de El Combatiente, en años anteriores a 1972, encontramos artículos con características similares a los de una editorial, pero sin una chapa distintiva que las reconociera como tal. A partir de esa fecha, los ejemplares

⁷⁹ Para profundizar sobre la fuga de Rawson y la masacre de Trelew ver: La patria fusilada, entrevistas a los sobrevivientes de la masacre de Trelew, de Paco Urondo, Editorial Crisis, 1973. También se puede consultar Los del 73. Memoria montonera, de Gonzalo Chaves y Jorge Omar Lewinger. Editorial De la Campana, 1999.

posteriores contaban con ese sello propio. En Estrella Roja, las editoriales no eran tan frecuentes. Estas, por lo general, estaban firmadas por Mario Roberto Santucho, y en algunas ocasiones por otros miembros del buró político del partido, como Luis Mattini y Domingo Menna.

En ambas revistas expresaban consignas combativas, entre ellas: ¡Hasta la victoria siempre!; ¡A vencer o morir por la Argentina!; ¡La sangre derramada no será negociada!; ¡De cada ciudadano un combatiente!; Ha muerto un revolucionario, ¡Viva la Revolución!; Contra la represión y la tortura ¡Viva la guerra del Pueblo! ; ¡Abajo la dictadura de los monopolios!; De cada explotado un combatiente ¡Formar comandos de apoyo al ERP!; ¡Desarrollemos el Ejército del Pueblo!; ¡Resistamos la escalada fascista!; ¡Por la segunda y definitiva independencia!

Aspectos gráficos

El diseño de ambas revistas se mantuvo casi idéntico durante largos años, salvo algunos cambios tipográficos en el momento que se reemplazó el mimeógrafo por máquinas de escribir más modernas. No poseían publicidad comercial ni tampoco figuraba en sus páginas un staff de redactores aunque, durante la etapa de legalidad en 1973, en las mismas denunciaron el arresto del director de El Combatiente y Estrella Roja que, en esa época, era Pedro Cazes Camarero.

El Combatiente conservó en el tiempo sus tapas y páginas interiores en blanco y negro. Poseía bastante texto –en su mayoría se trataba de teoría y análisis político- que era el que abarcaba mayor espacio en las columnas de sus páginas. Tenía pocas fotografías y dibujos. Estrella Roja se caracterizaba por tener menos texto. Era más atractiva desde el punto de vista gráfico: predominaban los titulares grandes, consignas, recuadros, fotografías y dibujos. Varios de los gráficos eran planos de las operaciones armadas que ellos realizaban. Tanto el tamaño de la publicación como los colores de sus tapas iban variando.

En la tapa de EC el nombre del periódico estaba acompañado por una frase que decía: “Órgano del Partido Revolucionario de los Trabajadores. Por la revolución obrera, latinoamericana y socialista”. Al lado tenía un logo, que representaba un mapa de América Latina. En la tapa de ER, el logo que acompañaba el nombre del periódico estaba formado por dos ilustraciones; una era el busto de un guerrillero alzando un fusil,

la otra una estrella roja que representaba al comunismo y que en su interior llevaba escrita la sigla del ERP.

El precio de los ejemplares variaba con los años; hasta 1974 salía \$1, pero luego tuvo un incremento del 100% y pasó a costar \$2. Las razones hay que encontrarla en los desbarajustes de la economía que comenzaron a profundizarse en ese año. Tal como lo señala Mario Rapoport en julio del 1974, a partir de la muerte de Perón, el pacto social, que era la matriz del plan económico del último gobierno peronista, “sufrió permanentes marchas y contramarchas” y ese período que concluyó en 1976 se caracterizó por “la estabilidad y una acelerada inflación”. De esta forma, se incrementaron notablemente los costos que demandaban las publicaciones, y eso se vio reflejado en los precios de tapa de los ejemplares.

Lo recaudado con la venta de las revistas no tenía fines de lucro, sino que se destinaba a financiar los gastos de las mismas publicaciones. Más allá del precio establecido en la tapa, y al ser un material esencialmente de propaganda política, numerosos ejemplares eran distribuidos gratuitamente en fábricas, universidades y barrios, entre otros ámbitos públicos.

Equipo de redacción

La edición de El Combatiente y Estrella Roja estaba a cargo del director Pedro Cazes Camarero. Por su parte, Liliana Delfino, segunda pareja de Santucho, era la jefa de redacción y responsable de la impresión de ambas publicaciones. Además se encargaba de la administración de imprentas subterráneas y de la red de distribución clandestina de documentos, volantes y folletos⁸⁰.

La tarea de los militantes se dividía en redacción, diagramación e impresión. Por razones de seguridad los redactores escribían en lugares distintos. Se los separaba por precaución ante posibles allanamientos de los militares. Según Luis Mattini, en cada revista escribían alrededor de diez militantes⁸¹. Los redactores eran seleccionados simplemente por sus capacidades para la escritura y no había periodistas.

El ex dirigente aseguró que el PRT tenía una “obsesión” con la propaganda, particularmente, con la escrita. “Destinábamos los mejores cuadros. En el caso de que

⁸⁰ María Inés Seoane. Op. cit., p. 214.

⁸¹ Aunque no contamos con la identidad de todos los integrantes del staff de redacción de ambas revistas encontramos artículos con la firma de Domingo Menna y de Luis Mattini.

tuviéramos un excelente combatiente en el PRT, un compañero que en la actividad militar se había destacado, que tenía coraje, si veíamos que tenía talento para hacer propaganda lo sacábamos de ahí, por más que se quedara puteando porque quería seguir tirando tiros, y lo poníamos en propaganda. Había compañeros que los condenamos por años a la propaganda”.

Por su parte, Cazes Camarero detalló que las decisiones con respecto a qué se publicaba o no eran tomadas por el secretariado del Comité Central del partido y no por el equipo de redacción.

El subsistema de los medios

En la década del '70 en Argentina fue habitual que importantes sectores de la población leyera más de un periódico. En esa etapa de gran movilización política la información poseía un incalculable valor agregado. El doctor en Historia, Cesar Luis Díaz, afirma que la combinación de periódicos oscilaba entre un matutino y un vespertino, un diario de intereses generales y otro de opinión. En ocasiones, se daba una alternancia entre la totalidad de la oferta de publicaciones, a lo que se sumaba la lectura de los diferentes periódicos partidarios que, en esa época, se contaban por decenas”⁸². Entre esas decenas se encontraban El Combatiente y Estrella Roja.

Otras publicaciones de ese periodo que pertenecieron a agrupaciones políticas fueron Evita Montonera, El Montonero, La Causa Peronista, Nuestra Palabra (del PC), Militancia, El Descamisado y El Peronista.

No sólo a través de estos órganos de difusión los grupos buscaron difundir sus ideas. Incluso el PRT contó con los boletines fabriles, zonales, estudiantiles y el boletín interno -para uso exclusivo de militantes y aspirantes-. También con otras publicaciones como la revista Nuevo Hombre y el diario El Mundo.

La revista Nuevo Hombre expresaba la política de alianzas del PRT. Esta publicación se había iniciado como un semanario de izquierda independiente bajo la dirección de Enrique Walker y Osvaldo Natucci, en 1971. Luego, desde agosto de 1972 hasta noviembre de 1975, fue dirigida por Silvio Frondizi, Manuel Gaggero y Rodolfo Mattarollo. Su tirada promedio fue de 30 mil ejemplares, aproximadamente.

⁸² César Luis Díaz. **La cuenta regresiva. La construcción periodística del golpe de 1976**. Buenos Aires, La Crujía Ediciones, 2002, pp. 32

En 1973 el PRT compró a través de testaferros legales el diario El Mundo, que comenzó a publicarse a partir de junio y en el cual Santucho escribía con el seudónimo de Ernesto Contreras. Su primer director fue Luis Cerruti Costa y luego quedó a cargo de Gaggero. En tanto, la jefatura de redacción estaba en manos de José María Pasquini Durán. El diario se vendía por las tardes y fue pensado para que los lectores, al regresar al hogar, pudieran informarse sobre los acontecimientos ocurridos ese día. Su tirada promedio fue de 100 mil ejemplares. El Mundo aspiraba a la calidad periodística combinada con la difusión de los conflictos sindicales y tareas políticas socialistas. Después de diversas clausuras provisorias, el gobierno ordenó su cierre definitivo en marzo de 1974. Le sucedió Respuesta Popular el 25 de marzo, pero fue clausurado el día siguiente mediante el decreto 906.

Ante esta situación, según el libro “El enigma Perrotta”⁸³, de María Seoane, la cúpula del PRT-ERP intentó adquirir el diario El Cronista Comercial, propiedad de Rafael Perrotta. Pero la compra nunca se llegó a completar debido al golpe de Estado de 1976 y el secuestro-desaparición de Perrotta un año más tarde. El dueño del El Cronista Comercial, no obstante, se integró como miembro informante de la estructura de Inteligencia de la agrupación marxista, y también le dio trabajo a periodistas que militaban en la organización. Algunos de ellos, como Hugo Murno y Susana Viau, desembarcaron en el periódico de Perrotta tras la el cierre del diario El Mundo.

Tanto El Mundo como Respuesta Popular fueron medios que podemos incluir dentro del paradigma conceptual de liberación/ dependencia y mencionar como exponentes del periodismo militante. Según César Luis Díaz, María Passaro y Mario Jiménez, en Latinoamérica, en el período 1974-1982, imperaba una lógica dualista que daba sentido, no sólo a la situación de hegemonía-dominio en que se enmarcaban las relaciones internacionales (este-oeste, norte-sur), sino también al imaginario de la sociedad argentina que se encontraba encorsetado por esa polarización. El paradigma mencionado, según estos autores, fue puesto en práctica por la prensa revolucionaria. “Entendía que era indispensable que las sociedades latinoamericanas ingresaran en un proceso revolucionario, impulsadas por los medios de comunicación como ‘activas fuerzas políticas’, por lo cual ejercían un *periodismo militante*. Y criticaba a la prensa capitalista por equiparar objetividad con neutralidad, al entender que los objetivos de las

⁸³ María Seoane. **El enigma Perrotta**. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2011, pp 215.

comunicaciones de masas era 'perfeccionar el control de la clase dirigente sobre grandes multitudes', promoviendo la idea de conflicto y de cambio como valores positivos"⁸⁴

En tanto, Montoneros publicaba el diario Noticias Argentinas, que también fue un exponente del periodismo militante. El periódico estaba organizado como una empresa periodística y se presentaba como una prensa independiente, no partidaria. Apuntó a llegar masivamente al pueblo. Su fecha de aparición fue el 20 de diciembre de 1973, y la de clausura el 27 de agosto de 1974 por el decreto N° 630 firmado por la presidenta María Estela Martínez de Perón, quien lo acusó de desarrollar "una intensa campaña de exaltación de las actividades delictivas en el campo de la subversión". Estuvo conformado por periodistas con militancia montonera -como Rodolfo Walsh, Miguel Bonasso, Francisco Urondo, Juan Gelman, Horacio Verbitsky- y otros sin vinculación. Su tirada promedio fue de 100.000 ejemplares⁸⁵.

Los principales diarios legales de la época, que según el PRT formaba parte de la "prensa capitalista", eran La Nación, La Prensa, La Razón, Clarín, Crónica y La Opinión.

El impacto de la censura

Antes de avanzar con el desarrollo de lo que fueron los mecanismos de censura y autocensura que afectaron directa e indirectamente a las publicaciones del PRT-ERP, cabe mencionar que tomamos el concepto de "políticas comunicativas", adoptado por César Luis Díaz, Mario Jiménez y María Marta Passaro en "La libertad de expresión entre dos fuegos. 1974-1976"⁸⁶, propuesto por Héctor Borrat. Se trata de las políticas que llevan adelante los gobiernos para regular o limitar la libertad de expresión, y que se pueden clasificar en "positivas" y "negativas". Entre las primeras se encuentran las concesiones, privilegios y subvenciones otorgadas a la prensa. Mientras que en las segundas se hallan las medidas de control y fiscalización (censura previa o "preventiva" y censura posterior a la publicación o "punitiva"), las prohibiciones, las medidas económicas y las sanciones indirectas.

⁸⁴ Véase Cesar Díaz, Marta Passaro, Mario Jimenez. "La desilusión de los "no socios' con el proceso", en Cesar Díaz. *Nos/otros y la violencia política*, Editorial Ediciones Al Margen, 2009.

⁸⁵ Para ahondar sobre este medio véase Gabriela Esquivada. *El diario Noticias. Los Montoneros en la prensa argentina*. La Plata, Ediciones de Periodismo y Comunicación de la UNLP, 2004.

⁸⁶ César Luis Díaz, Mario Jorge Jiménez y María Marta Passaro. "La libertad de expresión entre dos fuegos 1974-1976". En: *Oficios Terrestres*. Revista Teórica de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social. La Plata, Año VI, N° 9, 2001, pp.112.

El período que va desde 1968 a 1976, cuando se publicaron *El Combatiente y Estrella Roja*, estuvo caracterizado por la censura y la autocensura de los medios de comunicación y de otras vías de información. Así fue como durante el gobierno de Onganía se instrumentaron al máximo “las políticas negativas”, dado que se intervinieron diversos medios de comunicación, se restringió la libertad de prensa y se censuraron varias manifestaciones de la cultura. Tal como lo plantea Rapoport⁸⁷, “todo el despliegue represivo apuntó, fundamentalmente, a prevenir las reacciones de los sectores que serían víctimas del ajuste requerido por la ‘racionalización económica’”, es decir, el programa que llevó adelante el entonces ministro de Economía, Adalberto Krieger Vasena, que apuntaba a “instalar un gobierno fuerte para que, bajo su mando, se pudiera completar el proceso de industrialización comandado por el capital extranjero”⁸⁸.

Uno de los hechos más significativos que puso en primer plano a los grupos guerrilleros (tanto de la izquierda marxista como peronista) y tuvo consecuencias sobre la libertad de expresión de los medios de comunicación, fue la fuga de seis máximos dirigentes de organizaciones armadas del Penal de Rawson. Ante este hecho, cuyos pormenores trascendieron las fronteras del país por las repercusiones políticas de la acción, el gobierno del general Alejandro Lanusse sancionó una ley que prohibía la difusión de informaciones sobre o de organizaciones guerrilleras⁸⁹.

Posteriormente, con la asunción de Héctor Cámpora a la presidencia el 25 de mayo de 1973, sobrevino un período de legalidad para las organizaciones guerrilleras. Con el retorno de la democracia el PRT-ERP logró aumentar la difusión de sus órganos de propaganda. Pero en septiembre atacó el Comando de Sanidad del Ejército, en Buenos Aires, y fue declarado ilegal por un decreto del Poder Ejecutivo Nacional.

De esta manera, la censura que se produjo durante los gobiernos dictatoriales del período (se extendió a los mandatos de Levingston y Lanusse) también se registró en las etapas democráticas, como ocurrió en la presidencia de Juan Domingo Perón y, posteriormente, en la de su mujer, María Estela Martínez. Como plantean Díaz, Jiménez y Passaro, en esos años se registró un “período de sistematización” del discurso de censura que se extendió desde la muerte de Juan D. Perón hasta 1983.

⁸⁷ Mario Rapoport. Op. cit., p. 514.

⁸⁸ *Ibidem*, p. 529.

⁸⁹ María Seoane. Op. cit., p. 183.

Respecto a la política comunicacional instrumentada por el gobierno de Isabel Perón se utilizaron mecanismos censorios arbitrarios a través de dos modalidades: clausuras y allanamientos. En ese periodo se produjeron clausuras definitivas o temporarias en distintos medios gráficos.

En septiembre de 1974 el gobierno promulgó la ley 20.840, más conocida como “ley de Seguridad Nacional” o “ley antisubversiva” que imponía prisión de dos a seis años a quien “realice actos de divulgación, propaganda o difusión tendientes al adoctrinamiento, proselitismo o instrucción” que propendan a “alterar o suprimir el orden institucional y la paz social de la Nación”⁹⁰.

A partir de esta normativa –como señalan los autores de “La libertad de expresión entre dos fuegos”- se iniciaba un camino por el cual el periodismo debería transitar extremando los cuidados para no incurrir en actos que contrariaran la legalidad. Los medios de comunicación no podían nombrar a las organizaciones guerrilleras como Montoneros y el ERP (esta última había sido declarada organización ilegal). De lo contrario, eran sancionados. Entonces buscaban maneras alternativas para citarlos. Por ejemplo, en el caso de la agrupación marxista el diario La Nación del lunes 12 de agosto de 1974 en una nota titulada “Ataques extremistas a organismos militares” escribió “La Fábrica Militar de Pólvora y Explosivos de Villa María en Córdoba, y una zona cercana al Regimiento de Infantería Aerotransportado 17, en Catamarca, fueron escenarios de dos acciones extremistas perpetradas por la organización declarada ilegal por el gobierno nacional”.

En el resto de la nota para no mencionar a los guerrilleros del ERP utilizan reiteradas veces el término “extremista”. Ejemplos: “los extremistas coparon la fábrica”, “habrían muerto y recibido heridas varios extremistas”, “los investigadores enfrentaron a los extremistas”, entre otros.

Durante el gobierno de “Isabelita” se produjeron clausuras en distintos medios gráficos, como el cierre en La Opinión, que fue por diez días, y de Crónica, que tuvo una duración de un año. En su libro “Todo o Nada”, María Seoane menciona que el 27 de junio de 1973 Santucho dio una conferencia de prensa⁹¹ por canal 11 y 13 y fue publicada por La Opinión y Crónica al día siguiente.⁹²

⁹⁰ Anales de la Legislación Argentina. Tomo XXXIV-D, Buenos Aires, 1974, pp. 3333.

⁹¹ El PRT convocaba a conferencias de prensa en forma recurrente y de las mismas, participaban medios internacionales que luego reproducían información sobre la guerrilla argentina.

⁹² María Seoane. Op. cit., p. 220.

Con respecto a este tema, en la tapa de El Combatiente N° 81, del lunes 16 de julio de 1973, la agrupación publicó un recuadro titulado “¿Libertad de prensa?”, en el que hacían referencia a la sanción aplicada por la Secretaría de Prensa y Difusión de la Presidencia de la Nación a los medios citados, por haber destinado un espacio en sus informativos a la conferencia del PRT-ERP.

En la misma, la agrupación mencionaba irónicamente el pedido de ese organismo a los medios de no divulgar noticias que “atentaran contra la seguridad del estado” y cuestionaban las medidas censorias contra la libertad de prensa. “¡Qué pesado tufo a las palabras y hechos de la dictadura militar tiene esta medida del gobierno parlamentario! Precisamente la ley en base a la cual se ha sancionado a los canales es una de las leyes represivas promulgadas por la dictadura, la N° 19708 y su decreto reglamentario 4093/73 (...) Creemos que el nuevo gobierno comienza a deslizarse peligrosamente por el plano inclinado de la represión, que lleva al amordazamiento del pueblo”.

Las medidas censorias se ampliaron con la creación de una oficina “ad hoc” llamada Registro de Agencias Noticiosas, que dependía de la Secretaría de Prensa y Difusión de la presidencia. Este organismo se encargaba de prohibir a los medios de comunicación (nacionales o extranjeros) que difundieran noticias referidas al país suministradas por agencias extranjeras.

Asimismo, en esos años se produjeron allanamientos que sirvieron para intimidar a los medios críticos. El caso más emblemático fue contra oficinas del Buenos Aires Herald el 22 de octubre de 1975.

Dentro de las políticas comunicacionales negativas, la censura daba lugar a otro fenómeno que es la “autocensura”. Es decir, la autoinducción que se imponían periódicos o periodistas cada vez que decidían excluir aquellos mensajes que consideraban susceptibles de provocar futuras represalias. Esto también fue consecuencia de los atentados a los medios y a los periodistas efectuados por las organizaciones armadas. Como plantean Díaz, Jiménez y Passaro, durante este periodo el periodismo tuvo que desenvolverse en un clima de “absoluta falta de garantías”. Esta indefensión por parte de los medios se debía, por un lado, al Estado y, por el otro a las organizaciones armadas – quienes “cuando se sentían agredidos por los órganos gráficos

‘presionaban’, cada cual con las “armas” de que disponían, quedando el cuarto poder expuesto ‘entre dos fuegos’”⁹³.

En ese contexto el ejercicio de la profesión era muy riesgoso ya que los diarios, de acuerdo a su perfil, sufrían amenazas y atentados de organizaciones armadas de derecha o de izquierda.

Más allá de las diversas políticas comunicativas negativas del gobierno peronista, también hubo algunas políticas positivas, de acuerdo a la definición de Borrat anteriormente mencionada. Un claro ejemplo fueron los privilegios y subvenciones, que desde algunos sectores del gobierno (que respondían a la extrema derecha peronista), realizaban a publicaciones como Cabildo o El Caudillo desde donde se amenazaba a periodistas, artistas e intelectuales, y que funcionaron como órgano de difusión de organizaciones para- estatales como la Triple A.

En 1976 la libertad de expresión en los medios de prensa se vio aún más restringida con la toma del poder por parte de los militares. El 24 de marzo la Junta Militar que asumió el mando del país anunció que "será reprimido con la pena de reclusión por tiempo indeterminado el que por cualquier medio divulgare, difundiere o propagase comunicados o imágenes provenientes o atribuidas a asociaciones ilícitas"; y que "será reprimido con reclusión de hasta diez años, el que por cualquier medio divulgase, difundiere o propagase noticias (...) con el propósito de perturbar, perjudicar o desprestigiar las actividades de las Fuerzas Armadas, de seguridad o policiales".

En cuanto a la relación con los medios debemos señalar que los militares consolidaron la etapa de “sistematización del discurso censorio” iniciada durante la gestión peronista por medio de la profundización de diversos mecanismos intimidatorios contra la prensa. En alusión a este tema, en El Combatiente N° 216, del 12 de mayo de 1976, en la nota “Silencio e impunidad” explicaban que a unas pocas semanas de haber asumido la dictadura se impuso sobre el conjunto de la prensa “una censura aún más rígida, disponiendo la prohibición absoluta sobre la divulgación de cualquier noticia que haga referencia a las acciones guerrilleras y sobre secuestros, aparición de cadáveres, detenciones, etc.”

⁹³ César Luis Díaz, Mario Jorge Jiménez y María Marta Passaro. Op. cit., p. 120.

SEGUNDA PARTE

INTRODUCCION AL ANALISIS DE LAS PUBLICACIONES

En este capítulo desarrollaremos las principales líneas del discurso perretista que predominan en El Combatiente y Estrella Roja. Con el objetivo de estudiar las estrategias comunicacionales y el modo de argumentación de los órganos de propaganda política del PRT-ERP trabajaremos con crónicas y pondremos especial atención a las editoriales ya que, a través de ese género periodístico, la dirección del partido exponía de manera más contundente su visión de la realidad y una propuesta para modificarla. Para este abordaje planteamos dos ejes que nos servirán para entender la construcción de sentido del discurso de la agrupación:

I) La lucha armada y la aparente democracia. Revisaremos cómo los órganos de propaganda justificaban las acciones armadas como mecanismo para intentar acceder al poder.

II) Vanguardia y representación del pueblo. La interpretación del peronismo. El fin de este punto es examinar cómo la agrupación se autodefinía como “la legítima” vanguardia de los trabajadores. También se analizará la postura que tomó frente al liderazgo de Perón y el peronismo, en su disputa por atraer al movimiento obrero hacia el socialismo.

DISCURSO DE LAS PUBLICACIONES DEL PRT-ERP

EJE 1- LA LUCHA ARMADA Y LA APARENTE DEMOCRACIA

A) Inicio de la lucha armada: Las condiciones objetivas

La vía propuesta por el PRT-ERP para acceder al poder del Estado fue la lucha armada. Por ello la organización desarrolló un método político que estaba arraigado principalmente en lo militar, donde se conjugaban partido y ejército. Ese modelo era tomado de la experiencia cubana y vietnamita de la época, y lo distinguía de las estrategias de otras organizaciones guerrilleras, que si bien optaban por el camino insurreccional, estaban inspirados en otras ideologías y mantenían vínculos con otros movimientos políticos como el peronismo.

La organización comenzó a hablar de la lucha armada en términos de guerra a partir de su V Congreso, en 1970. En este sentido, observamos en las publicaciones que el partido se basó en la teoría de Clausewitz, quien planteaba que la guerra era la continuación de la política por otros medios, y en este caso, la vía armada era el medio para acceder al poder del Estado. Asimismo, el nacimiento del ERP respondió a la convicción de que el país atravesaba una etapa de guerra revolucionaria. Afirmaban que “todo el país está en guerra y se trata de una guerra total y en todos los dominios”⁹⁴.

Sabiendo que el enfrentamiento armado con las fuerzas del Estado sería prolongado, el ERP incrementó el desarrollo de acciones clandestinas y operaciones guerrilleras.

Los órganos de propaganda de la agrupación sirvieron para construir discursivamente el escenario de la lucha armada y el perfil de los protagonistas que intervinieron en ella, con el fin de motivar a militantes y simpatizantes a sumarse a la guerrilla.

La prensa del PRT-ERP, enmarcada dentro de la línea de los discursos políticos, tuvo una base esencialmente polémica. En coincidencia con la definición de Gilberto Giménez, consideramos que la enunciación de este tipo de discursos es inseparable de la construcción de un adversario. La agrupación se valió de las publicaciones para, entre

⁹⁴ ER N° 64. Op. cit., p. 2.

otras cosas, desprestigiar a sus adversarios políticos e intentar desarticular sus relaciones de poder.

Respecto a la construcción de adversarios en un discurso político, aplicamos al análisis las nociones de Verón, quien sostiene que todo acto de enunciación política implica la existencia de otros actos de enunciación opuestos al propio. En este sentido, el imaginario político supone no menos de dos destinatarios: uno positivo y otro negativo. El discurso se refiere a ambos al mismo tiempo.

En primer lugar, el enunciador a partir de una creencia presupuesta construye al destinatario positivo, aquél receptor que participa de las mismas ideas, que adhiere a los mismos valores y persigue los mismos objetivos que el enunciador. A este tipo de destinatario Verón lo denomina prodestinatario. En las publicaciones EC y ER, son los partidarios de la agrupación, la clase trabajadora y los campesinos y se hace referencia a ellos a través del “nosotros inclusivo”.

En un segundo lugar Verón habla del destinatario negativo y lo designa contradestinatario. En este caso el enunciador hipotéticamente invierte la creencia: lo que es verdadero para él es falso para el contradestinatario e inversamente; o lo que es bueno para uno es malo para el otro. En las revistas, los contradestinatarios serían los sectores a los que no están dirigidas las publicaciones: los burgueses, las fuerzas armadas, la policía y los burócratas sindicales, entre otros. Se les habla a través del “ellos exclusivo”.

Por último, Verón también menciona la existencia de otro destinatario positivo: el paradestinatario. En *El Combatiente* y *Estrella Roja* son aquellos simpatizantes, indecisos o en su defecto lectores ocasionales que veían en el proyecto del PRT cierto grado de viabilidad. A ellos se los intentaba sumar a la estructura político-militar de la organización a través de la persuasión.

Concientes de que la tarea resultaría difícil, los redactores de las revistas expresaban a los prodestinatarios que “la lucha será larga y ardua, que los sacrificios serán inmensos y las dificultades a sobrellevar muy grandes. Los revolucionarios y nuestro pueblo nos aprestamos a no escatimar esfuerzos y recorrer con la bandera, el fusil y la estrella de la victoria y el socialismo, el camino que nos conducirá a nuestra Segunda y Definitiva Independencia”⁹⁵.

⁹⁵ *Ibidem*, p. 2.

En varios artículos de Roberto Santucho observamos su insistencia en procurar contagiar a los prodestinatarios y paradestinatarios de un excesivo optimismo en cuanto a las posibilidades de tener éxito en el transcurso de los enfrentamientos armados. Lo vemos, por citar un ejemplo, en el siguiente fragmento cuando explicaba que “cualquiera sea el curso futuro de la lucha de clases argentina, las condiciones son favorables a la clase obrera y el pueblo. Los argentinos contamos con recursos suficientes para avanzar victoriosamente hacia la revolución nacional y social, hacia el poder obrero y popular socialista que solucionará los problemas de nuestro pueblo y nuestra Patria”⁹⁶.

Santucho no mencionaba cuáles eran los recursos suficientes y tampoco aludía a los obstáculos que se podían llegar a presentar. Esta exagerada confianza que aparece en forma reiterada en las publicaciones es lo que Lenin definía como agitación propagandística.

Para entender por qué el líder perretista impulsaba la necesidad de la lucha armada es necesario detallar las condiciones objetivas que, según la agrupación, existían en la Argentina durante el periodo estudiado. Ya en el primer número de EC, en marzo de 1968, exponían que tanto “el estancamiento de nuestra economía, la miseria creciente, la superexplotación, la existencia de una dictadura que niega todos los derechos políticos al pueblo, la crisis catastrófica de la economía del norte del país, y la existencia de nuestra poderosa clase obrera – aún replegada a la espera del surgimiento de una dirección revolucionaria –, configuran el cúmulo de condiciones que no sólo hacen posible, sino que tornan necesaria e impostergable, la lucha armada revolucionaria contra el régimen”⁹⁷.

En este caso observamos que la forma de exponer los argumentos es una traslación mecánica de otras realidades históricas; particularmente relacionadas con el triunfo de la revolución cubana y el proceso independentista vietnamita. De esta manera, argumentaban frecuentemente en las publicaciones que el éxito de la lucha armada modificaría el régimen político social y económico del país, en sintonía con el socialismo que impulsaban. También planteaban que existía una estrategia y una planificación, y que era el PRT-ERP quien guiaría las acciones para lograr ese objetivo.

La referencia permanente a la crisis económica y social era la forma que tenía la agrupación de intentar concientizar que era necesario efectuar un cambio radical. Por

⁹⁶ EC N° 84, 3 de agosto de 1973, pp. 2.

⁹⁷ EC N° 1. Op. cit., p. 7.

un lado, presentaban su visión de la realidad del país y, a la vez señalaban a la clase obrera como el sector social necesario para llevar adelante su proyecto político. En este sentido, retomando la postura de Gándara, la información de la prensa partidaria del PRT-ERP se utilizaba para generar un compromiso por parte del lector, intentando formar un activista.

Acerca de este tema, Luis Mattini afirmó en una entrevista para este trabajo que las condiciones objetivas necesarias para la revolución “eran la imposibilidad de una salida global, de una salida capitalista tipo democracia sueca. No había posibilidades por las contradicciones del imperialismo. Las subjetivas eran que nosotros considerábamos que en Argentina había una clase obrera altamente combativa, que fue una característica de los años ‘70. El resto de las cosas que podían llegar a ser condiciones, había que hacerlas madurar juntas”⁹⁸.

Según la postura del partido, la lucha armada era el puente que unía dialécticamente una situación pre-revolucionaria, determinada por las condiciones objetivas, con una situación pre-insurreccional, que era la constituida por la conjunción en un breve periodo de tiempo de todas las condiciones objetivas con las condiciones subjetivas.

El fin de la lucha armada del PRT-ERP era llegar al poder para instaurar un Estado socialista. Caviasca explicaba en su trabajo sobre esta agrupación que para acceder a ese Estado, visto como un aparato en disputa, se requería poder militar. “El poder militar propio era central ya que el atributo principal del Estado –‘el monopolio de la coerción’- era lo que le daba capacidad para hacer efectivas sus políticas”⁹⁹.

Durante el período examinado, la agrupación marxista consideraba al Estado capitalista compuesto por pares antagónicos, ya que hablaban de una sociedad dividida en clases: la burguesía (clase dominante) y el proletariado (clase dominada). Asimismo, era un instrumento al servicio de la burguesía, clase que ejercía su dominación sobre el proletariado y el resto del pueblo.

B) Construcción de bandos opositores

Del análisis de la prensa del PRT-ERP observamos que la construcción discursiva del enemigo fue maximizada al extremo. Se trató de una visión maniqueísta,

⁹⁸ Ver Anexo: Entrevista a Luis Mattini.

⁹⁹ Guillermo Caviasca. Op. cit., p. 63.

que estaba basada en plantear una división tajante entre los sectores en disputa, que aparecen irreconciliables entre sí. Por eso, tanto EC como ER, como postula Gándara, fueron espacios donde la agrupación presentó y analizó, desde su concepción marxista de la lucha de clases, los conflictos entre burgueses y proletarios.

Un claro ejemplo de esta postura -que refuerza la idea de prodestinatario y contradestinatario- lo encontramos en el siguiente fragmento de una de las notas analizadas. “De un lado, los enemigos del pueblo, frente a ellos las masas trabajadoras y sus organizaciones representativas. De un lado los imperialistas, los grandes capitalistas, las bandas fascistas y la burocracia sindical, los políticos burgueses recalcitrantes, los mandos militares; del otro lado la clase obrera, los campesinos pobres y medios, los villeros, los estudiantes, el sindicalismo clasista, antiburocrático y anti-patronal, las organizaciones políticas progresistas y revolucionarias, las unidades guerrilleras populares. Se está de un lado o del otro”¹⁰⁰.

Más adelante para reforzar su razonamiento construye un discurso apelando a pares antagónicos al expresar que: “Hablar de unidad nacional entre el ejército opresor y los oprimidos, entre los empresarios explotadores y los obreros y empleados explotados, entre los oligarcas dueños de campos y hacienda y los peones desposeídos, es como encerrar en una misma pieza al lobo y las ovejas recomendándoles a ambos mantener buena conducta”¹⁰¹.

Como contraposición al ejército burgués, la cúpula del PRT impulsó el “ejército revolucionario”¹⁰², al que describían como el brazo armado del pueblo en su lucha contra el régimen de turno. Lo definían como una fuerza militar regular revolucionaria capacitada para derrotar al ejército contrarrevolucionario argentino. Esto se corresponde con la categoría propuesta por Mangueneau, según la cual en la propaganda política se recurre a la utilización de pares de antónimos con el objetivo de exaltar, las características propias, y de cargar de negatividad a aquellos que son definidos como enemigos.

En las publicaciones, los pares antagónicos utilizados con más frecuencia, con sus correspondientes valoraciones positivas y negativas, son: fuerzas revolucionarias vs. fuerzas armadas (FFAA); ejército popular revolucionario vs. ejército opresor; socialismo vs. capitalismo, guerra revolucionaria vs. guerra contrarrevolucionaria;

¹⁰⁰ ER N° 29, 28 de enero de 1974, pp. 3.

¹⁰¹ *Ibidem*, pp. 19.

¹⁰² La idea de **ejército popular revolucionario** es una marca discursiva que nos remite al general vietnamita Vo Nguyen Giap, principal estratega militar de Vietnam del Norte en los años '40.

clases dominadas vs. clases dominantes; explotadores vs. explotados; antiimperialismo vs. imperialismo; poder obrero revolucionario vs. poder burgués.

Los perretistas contraponían lo que ellos denominaban “ejército y policía contrarrevolucionaria”, con las “fuerzas armadas revolucionarias” y la policía del pueblo. Este ejemplo se observa en la editorial de El Combatiente N° 210 escrita por Santucho en marzo de 1976 tras el golpe militar y titulada "Argentinos a las armas". En efecto, en la nota se podía leer de qué forma se advertía a los prodestinatarios y paradestinatarios del futuro por venir: “La dictadura militar fracasará completamente desde el comienzo en sus objetivos de aniquilar a las fuerzas revolucionarias y estabilizar al capitalismo. Por el contrario, las fuerzas revolucionarias crecerán más que nunca y la economía seguirá en permanente crisis y desequilibrio”. Asimismo, cuando hablaban de la burguesía la definían como “contrarrevolucionaria, proimperialista, aliada y sostén político de la dictadura militar”, que se contraponía al proletariado que, según el partido, eran el motor de la lucha revolucionaria.

Además, en este fragmento vemos aplicada la definición de Gándara “causa de” y “consecuencia de”, por la cual el ataque contrarrevolucionario de las fuerzas armadas desembocaría en la acción revolucionaria.

En este sentido, y retomando la idea de agitación, vemos en el mismo artículo cómo el líder guerrillero presentaba un programa con las tareas concretas que debía llevar adelante la “resistencia antidictatorial, antiimperialista y socialista” de la cual el PRT-ERP formaba parte.

Por un lado, proponían “luchar por movilizar a las más amplias masas por todo tipo de reivindicaciones. Por los problemas específicos de las fabricas, de barrios y villas, del campo, de los colegios y universidades, de los jóvenes y las mujeres; en solidaridad con los presos; en defensa de los derechos humanos y democráticos, etc., etc. y hacer confluír toda esa movilización en la formación y desarrollo del Frente Antidictatorial, Democrático y Patriótico”. Aquí se observa la postura leninista del periódico partidario del PRT como un organizador colectivo y un vehículo para facilitar la comunicación entre los militantes. Los lineamientos presentados por Santucho estaban dirigidos a los militantes para realizar acciones concretas.

Llama la atención el giro de 180 grados que presenta el discurso de este órgano de difusión que en la cita anterior apela a conceptos como: derechos humanos y frente democrático, entre otros, cuando se trataba de una agrupación guerrillera que aspiraba a la instauración de un Estado socialista y que en periodos democráticos persistió en su

accionar combativo sin abandonar las armas. En el terreno militar, apuntaban a “la consolidación y desarrollo del Ejército del Pueblo, el fortalecimiento de las unidades existentes y la creación de otras nuevas. El impulso a la autodefensa de masas. El trabajo de proselitismo militar en las unidades enemigas dirigido fundamentalmente a neutralizar el personal de soldados y suboficiales”.

En este análisis de la construcción de los bandos opositores recurrimos también al concepto de “enemigo” de Vera Carnovale¹⁰³, -quien describe dos acepciones del término- con el objetivo de señalar la llamativa adopción que hace el ERP de características de su enemigo. Por un lado, con este concepto se referían a la estructura de poder económico de la sociedad: el enemigo era la burguesía, la sociedad capitalista, los imperialistas, la burocracia sindical y los políticos burgueses del Estado. Por otro lado, con esta designación también representan a los agentes del orden del Estado, que era con quienes se enfrentaban “cuerpo a cuerpo” los integrantes del PRT-ERP, como la policía, los militares, etc. Estos últimos eran calificados en las revistas como “los delatores al servicio de nuestros explotadores”; “los que torturan y asesinan a nuestro pueblo”; “los que cuidan las fábricas con armas, garrotes y gases”; entre otras aseveraciones.

Respecto a los militares, observamos una suerte de mimetización por parte de los guerrilleros del ERP. Un ejemplo de ello es cuando en 1974 la dirección de la organización impuso a los combatientes el uso casi obligatorio del uniforme verde oliva. También hacia fines de ese año, en coincidencia con la apertura de un frente militar en el monte tucumano, el ERP resolvió “dar un importante paso en la construcción de las Fuerzas Armadas de la clase obrera y el pueblo”. Dicho paso consistió en una mayor estructuración de las fuerzas guerrilleras mediante “el establecimiento de grados y la formulación de reglamentos”. La misma incluyó además el uso de uniformes e insignias propias de un ejército regular, que sirvieron como elementos ideológicos de identificación. Es decir, el grupo guerrillero fue adoptando características de su enemigo.

¹⁰³ Vera Carnovale. En la mira perretista: las ejecuciones del “largo brazo de la justicia popular”. En: http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/carnovale_j.pdf

C) Contradestinatarios: desprestigio y deslegitimación

Los sectores contrarrevolucionarios, que según Verón serían los contradestinatarios del discurso de las publicaciones, para la agrupación guerrillera eran básicamente los que conformaban el aparato estatal, especialmente las FFAA y la policía. Estas últimas, integraban el aparato represivo y eran, según la mirada del PRT-ERP, un instrumento del poder burgués para restringir las libertades democráticas, proteger las posiciones e instituciones burguesas, y reprimir al pueblo mediante amenazas, torturas y allanamientos masivos, entre otras acciones.

En función de estas características, las revistas fomentaron el desprestigio y deslegitimación de estos sectores, hasta incluso llegar a ridiculizar sus medidas o acciones. Una editorial relevante para este análisis es la escrita a principios de 1975 por Domingo Menna, donde el dirigente perretista retomaba el término de “terror blanco” - utilizado durante la Revolución Rusa- para explicar las acciones del Estado “burgués” contra las organizaciones armadas y el pueblo¹⁰⁴.

Según Menna, el terror blanco tenía dos formas. El terror legal, que se enmarcaba dentro de la legalidad burguesa y era una forma de represión masiva desempeñada por la policía y las fuerzas armadas contrarrevolucionarias. Esta acción era apoyada por el aparato del Estado parlamentario burgués, avalado por leyes votadas por el congreso nacional y aplicadas por jueces.

El militante argumentaba que a raíz del avance de “las masas” tambaleaba la estabilidad del sistema burgués. Decía que, “la situación que hoy vive nuestra patria, definida por nuestro partido como de apertura de una situación revolucionaria, se caracteriza por la profunda crisis económica y política que vive la burguesía dependiente argentina, por un lado y, por el otro, por la ofensiva incesante de las masas, que determina dicha crisis y la profundiza hasta el límite en que la burguesía, desesperada, comienza a apelar al terror blanco, es decir, el terror indiscriminado contra las fuerzas populares”¹⁰⁵.

Una vez más se pone en juego el mecanismo de analizar la realidad del país a través de causas y consecuencias, como explica Gándara respecto a este tipo de prensa partidaria. Se insiste en que, ante el avance revolucionario, aumentará el ataque contrarrevolucionario. Frente a este panorama, el objetivo de la doctrina marxista como

¹⁰⁴ EC N° 150, 1 de enero de 1975, pp. 4

¹⁰⁵ EC N° 150. Op. cit., p. 2

movimiento revolucionario era el de acelerar la ruina del capitalismo ya que, según Marx, sus propias contradicciones la conducirían a la destrucción. Esta línea de análisis se corresponde con el planteo de que la violencia de la burguesía se debe a su estado de crisis interna. Como señalaba Menna: “el terror revolucionario surge entonces como resultado de la decadencia del sistema burgués-imperialista y es a fin de cuentas un síntoma más de la descomposición del estado capitalista dependiente”.

La otra forma de terror era el ilegal, que según el PRT, era apañado por las instituciones de la legalidad burguesa. Este tipo de terror era el ejercido por la Triple A y otras organizaciones parapoliciales y paramilitares de la época.

Antes de continuar con este desarrollo, cabe acotar que el concepto de terror blanco lo relacionamos con Van Dijk cuando se refiere a la “socialización ideológica de los discursos”. Con esto nos referimos a que el partido utilizaba con frecuencia expresiones o modelos de otros procesos sociales -en este caso la Revolución Rusa- y trataba de adaptarlos al contexto nacional cuando, en realidad, la situación en Argentina era distinta.

Respecto a las fuerzas armadas, la agrupación las caracterizaba como el principal partido político de la burguesía. Desarrollaban esta estrecha asociación explicando “que las FFAA seguirán siendo los ejecutores de las políticas de la clase dominante desde la revolución gorila del ‘55 y seguirán estando al frente en su enfrentamiento a la clase obrera y al pueblo”¹⁰⁶.

Sostenían que las FFAA eran “una institución guardiana del orden, una casta militar reaccionaria proimperialista”¹⁰⁷, “defensoras incondicionales del injusto e inhumano sistema capitalista, y gendarmes internacionales del imperialismo y de los monopolios”¹⁰⁸. Las cualidades sobre estas fuerzas aparecen reiteradamente en la mayoría de las revistas consultadas. Por ejemplo: “ejército opresor y golpista”; “oficialidad asesina”; “fuerzas armadas proimperialistas”, “fuerzas contrarrevolucionarias” y “agentes del gran capital imperialista”, entre otros.

En contraposición, las fuerzas revolucionarias del ERP y de otras organizaciones armadas, eran las que estaban destinadas a ser “las enterradoras del sistema opresor burgués imperialista”¹⁰⁹.

¹⁰⁶ ER N° 15, octubre de 1972, pp. 4.

¹⁰⁷ EC N° 64. Op. cit., p. 4.

¹⁰⁸ ER N° 27, 17 de diciembre de 1973, pp. 7.

¹⁰⁹ EC N° 150. Op. cit., p. 2.

El PRT comparaba a las fuerzas contrarrevolucionarias con los métodos utilizados por los ejércitos coloniales e imperialistas, que perseguían y atemorizaban al pueblo, luchando contra la guerrilla y reprimiendo las manifestaciones populares. Por otro lado, a la policía la catalogaban como una “organización estatal represiva del pueblo especializada en la represión antipopular”¹¹⁰. A ella le contraponían lo que definían como la verdadera “policía del pueblo”, aquella organización voluntaria pensada en defender la sociedad socialista.

También, resaltaban que la policía era como una “burocracia armada”. Afirmaban que “ve siempre un posible delincuente en cada poblador de una barriada humilde. Saca sus armas y dispara, y después los pasa al juez”¹¹¹. En este caso vemos la conexión que establecían entre el aparato represivo y la justicia. Esta última era duramente criticada por la agrupación.

El PRT-ERP postulaba la existencia de una doble justicia. Aquí observamos una vez más la construcción de pares antagónicos, porque hablan de dos tipos de justicias enfrentadas. Por un lado, existía la justicia de los explotadores, de los enemigos y, por el otro, la justicia de los explotados, de ellos y los prodestinatarios. La primera, que era la del sistema judicial, la llamaban “justicia del régimen”. Esta justicia era la que –para la organización- provocaba “la miseria, la prisión y muerte de los luchadores y los combatientes, la prisión para los que levantan el puño o un fusil para terminar con el sufrimiento del pueblo”¹¹².

Sostenían que la ley y la justicia del régimen “no están destinados a proteger al pueblo, sino a imponer por encima de ellos una autoridad y un aparato represivo que haga imposible sus protestas y rebeldías”¹¹³. También formaba parte del “brazo armado de un Estado en manos de las clases explotadoras que tiene como función específica proteger únicamente los intereses de los que viven del trabajo ajeno y no protege al pueblo”¹¹⁴.

Por otro lado, la “justicia popular” también denominada como “revolucionaria” era “la justicia del pueblo, la justicia de los que trabajan y construyen las riquezas, la justicia de los que para comer un pedazo de pan deben sudar la frente”¹¹⁵. Para la agrupación, su función era la de “ajusticiar” (asesinar) a los torturadores y la de

¹¹⁰ EC N° 2. Op. cit., p. 1.

¹¹¹ *Ibidem*.

¹¹² ER N° extra, 28 de junio, 1974, pp. 5.

¹¹³ EC N° 2. Op. cit., p. 2.

¹¹⁴ *Ibidem*.

¹¹⁵ ER N° extra. Op. cit., p. 5.

secuestrar explotadores: “si hay explotación nunca habrá justicia popular. Únicamente terminando con los explotadores tendremos justicia verdadera y felicidad para nuestro pueblo”¹¹⁶. El PRT-ERP sostenía que la justicia “popular” iría reemplazando de a poco a la justicia del régimen.

Un ejemplo donde la organización hablaba de reemplazar una justicia por otra es en la Estrella Roja N° 12: “Desarrollando la guerra construiremos poco a poco la justicia del pueblo que reemplazará a la del régimen miserable”¹¹⁷. Según el PRT-ERP “La justicia de los funcionarios y jueces está al servicio de los explotadores (...). La justicia es implacable cuando se trata de castigar a un trabajador humilde por un delito cualquiera contra la propiedad, pero es inofensiva cuando el delincuente es un alto funcionario, un militar o el presidente del directorio de una gran empresa. Por eso se tortura y golpea a 300 personas y se asesina a otras por la muerte de dos policías”¹¹⁸.

D) Prodestinatarios y paradesinatarios: Trabajo de propaganda y agitación

En sus órganos de propaganda el PRT-ERP manifestaba que la guerra revolucionaria sólo podía mantenerse, desarrollarse y triunfar si lograban ganar el apoyo del pueblo con su ejemplo de militancia. Sostenían que “el basamento proletario de un partido revolucionario lo constituyen los cuadros y militantes obreros”¹¹⁹. En ese sentido, el trabajo de propaganda y agitación a través de EC y ER se enfocó en lograr la incorporación de nuevos adeptos (paradesinatarios) y reforzar la adhesión de los militantes que ya formaban parte de la agrupación (prodestinatarios). El fin era difundir lo que la agrupación pensaba, decía y hacía e incentivar la participación popular en la acción armada y en el proceso revolucionario que proponían. No sólo significaba atraer al combate a la población, a las masas, al pueblo, a la clase obrera, sino también hacerlos sentir parte de lo que ellos llamaban “un momento histórico”.

El llamamiento estuvo dirigido a varios sectores de la sociedad a los cuales se trataba de persuadir para sumarlos a la causa. Se convocaba a: “los obreros conscientes, al conjunto de la clase obrera, a todas las capas populares oprimidas por la gran burguesía y el imperialismo, y a sus organizaciones representativas, sindicatos combativos, agrupaciones clasistas, ligas campesinas y villeras, organizaciones

¹¹⁶ *Ibidem*.

¹¹⁷ ER N° 12, marzo-abril de 1972, pp. 2.

¹¹⁸ EC N° 1. Op. cit., p. 10.

¹¹⁹ EC N° 46. Op. cit., p. 3.

estudiantiles, barriales, femeninas y de la juventud, partidos progresistas o sectores progresistas de los partidos burgueses, en suma a todas las fuerzas objetivamente interesadas en frenar al monstruo fascista, a constituir, ya mismo, un amplio y poderoso Frente Anti-represivo”.

Como se mencionó en el capítulo Contexto e Historia del PRT-ERP, el ejército de la organización marxista aceptaba la incorporación de guerrilleros de distintas agrupaciones, sin importar la tendencia ideológica. Al respecto decían que “cada patriota, cada argentino o habitante de nuestro suelo que siente en su carne y en su sangre la explotación, el odio contra el régimen injusto y la explotación, tiene en el ERP un puesto de combate para luchar y derrotar al enemigo”¹²⁰. En esta frase, cargada de subjetividad, se recurre al uso de palabras emotivas y de agitación para atraer adeptos.

Otra de las estrategias discursivas para ganar el apoyo fue a través de la referencia del sentido de identidad nacional. En el editorial n° 210 de EC, titulado “Argentinos ¡A las armas!” el líder guerrillero alentaba al pueblo a seguir luchando. “El fracaso final del peronismo y el golpe militar reaccionario, imponen al pueblo argentino la histórica responsabilidad de rebelarse masivamente, tomar en sus manos los destinos de la patria, afrontar con heroísmo los sacrificios necesarios y librar con nuestra poderosa clase obrera como columna vertebral, la victoriosa guerra revolucionaria de nuestra Segunda y definitiva Independencia”¹²¹.

En tanto, en las publicaciones, a aquellos que ya formaban parte del grupo guerrillero, o de las estructuras políticas del PRT, eran citados a través del “nosotros inclusivo”: “nuestro pueblo”; “nuestra clase obrera”; “nuestros héroes”, “nuestras fuerzas”.

Para incentivar la lucha eran reiterativas las frases de exageración, en ambas publicaciones, del avance de las fuerzas revolucionarias. Por ejemplo: “rápidos avances de la revolución”, “marea revolucionaria”, “auge de la lucha obrera y popular”; “poderosas fuerzas”; “impetuoso desarrollo de las fuerzas progresistas y revolucionarias”; “tras el aparente aquietamiento del movimiento de masas está madurando poderosamente un nuevo y más amplio contingente de fuerzas revolucionarias”¹²².

¹²⁰ ER N° 27. Op. cit., p. 3.

¹²¹ *Ibidem*.

¹²² Extractos de EC N° 84 y EC N° 150

Otros ejemplos los encontramos en EC N° 155: “el avance gradual e incontenible de las fuerzas revolucionarias”; “apoyo y la participación creciente y entusiasta de la población obrera y campesina”; y “nuestra aguerrida Compañía de Monte ‘Ramón Rosa Jiménez’ cuenta con la solidaridad, simpatía y apoyo activo de la aplastante mayoría de la población de la zona”.

Si bien en las publicaciones la organización tiende a la exageración cuando habla del apoyo del pueblo, no se puede desconocer que tuvo cierto grado de influencia en sectores sociales en diferentes provincias del país. Como sostiene Irma Antognazzi¹²³, “llegó a inquietar a los sectores dominantes que no cesaron en su afán de detener su avance y crearle condiciones adversas”. Una clara evidencia es la puesta en marcha del Operativo Independencia en 1975 por la presidenta María Estela Martínez de Perón, que consistió en el envío de militares a Tucumán con el objetivo de combatir a la guerrilla del ERP en el monte tucumano.

Por su parte, Pablo Pozzi dice que la capacidad de movilización y el accionar armado del PRT-ERP era una clara demostración de fuerza que no podía ser ignorada. “Sólo así se entiende que el Frente Legal de la organización (por el FAS) tuviera diálogos con políticos como Oscar Alende o Ricardo Balbín”¹²⁴.

En ese sentido, las autoras de esta tesis compartimos parcialmente lo expuesto por Pozzi y Antognazzi. Consideramos que el PRT-ERP tuvo un grado de desarrollo que generó preocupación a los factores de poder, pero también consideramos que hubo una excesiva autovaloración de sus capacidades morales, políticas y militares, como así también una ausencia de autocrítica acerca del por qué la gran mayoría de los sectores populares no se sumaron a su cruzada revolucionaria.

Uno de los recursos para atraer a los paradestinatarios, fue la consigna de acumulación de fuerzas planteada por Domingo Menna, a través de la cual se explicaba que era responsabilidad de la vanguardia de la clase obrera -que los perretistas decían representar- conducir a las masas trabajadoras a la acción. En el EC N° 150 el dirigente sostenía que el éxito o fracaso de la lucha “dependen directamente de la capacidad de respuesta de las masas, de su estado de animo, del grado de organización, del temple del partido revolucionario que debe cumplir su papel dirigente de su clase en la resistencia a la represión...”. También decía que las armas eran importantes como instrumentos para

¹²³ Irma Antognazzi. Op. cit., p. 7.

¹²⁴ Pablo Pozzi. “Por qué el ERP no dejará de combatir”. El PRT-ERP y la cuestión de la democracia”. En: http://www.fcp.uncu.edu.ar/upload/El_PRT-ERP_y_la_cuestion_de_la_democracia.pdf

combatir y vencer al enemigo. Pero entendía que el factor decisivo era el hombre “su fortaleza política y moral”¹²⁵.

La agrupación retomó el ideal de hombre del Che Guevara. El jefe guerrillero de la Revolución Cubana expresó en un discurso del 27 de enero de 1959 que “un grupo pequeño de hombres decididos apoyados por el pueblo y sin miedo a morir si fuera necesario puede llegar a imponerse a un ejército regular disciplinado y derrotarlo definitivamente”¹²⁶.

La conciencia de clase no podía brotar espontáneamente en la clase obrera; debía ser introducida desde afuera por un partido político que constituyese la vanguardia y guía consciente de esa clase. De esta manera lo entendía el PRT-ERP que retomaba la teoría revolucionaria de Lenin, según la cual, no era posible ninguna acción política eficaz sin la intervención de las masas, y al mismo tiempo era el partido quien debía estar presente con las masas populares.

Esta idea de trabajo conjunto entre las masas y el partido era una de las expresiones más frecuentes en las publicaciones, a través de las que destacaban “la necesidad del apoyo activo de la población a los militantes de la guerrilla rural ya sea con volantes, pintadas u otras acciones”¹²⁷.

La moral del combatiente, su entrega a la causa de la revolución aparece reflejada en numerosos artículos. “Moral revolucionaria, moral burguesa” era el libro de cabecera en la formación de numerosas camadas de militantes, a pesar de no haber sido reconocido como texto oficial de la dirección del PRT. Se trató de un breve ensayo dedicado a combatir las desviaciones pequeño burguesas -como ellos les llamaban- del sindicalismo, el militarismo y el sin partidismo. Se detenía a combatir el individualismo en las organizaciones revolucionarias. Pero además incursionaba en las pautas de convivencia en la familia, entre los esposos y los hijos, la solidaridad, el papel de la mujer, etcétera.

Con respecto a esta última idea, sirve como ejemplo un pasaje del libro “Mujeres guerrilleras”¹²⁸ de la periodista Marta Diana. La autora explica que las mujeres del PRT-ERP fueron adoptando una paulatina masculinización a raíz de su participación en la guerrilla. Al igual que los militantes, ellas vestían uniforme de jeans y camisa de

¹²⁵ ER N° 11, marzo de 1972, pp.5.

¹²⁶ Che Guevara. “Proyecciones sociales del Ejército Rebelde”. En: <http://www.marxists.org/espanol/guevara/59-proye.htm>

¹²⁷ EC N° 155, 17 de febrero de 1975, pp. 2.

¹²⁸ Diana, Marta. **Mujeres Guerrilleras**. Buenos Aires, Editorial Planeta, 1996, pp 29.

hombre, generalmente verde oliva. Incluso, muchas renunciaron a la maternidad o al trabajo independiente, por su adhesión a la lucha armada. Algunas de estas características coinciden con la definición de Daniel Romero, quien afirma que las costumbres y la moda son elementos ideológicos de la propaganda política.

Por otro lado, Carnovale¹²⁹ señala que el proceso de construcción identitaria de la militancia perretista estuvo fuertemente anclado en postulados y mandatos morales. “Las distintas tramas de la discursividad partidaria, los símbolos y representaciones que poblaban su universo de referencias y los sentidos atribuidos a gran parte de sus prácticas confluían en un *deber ser* del revolucionario, condensado en la figura del *hombre nuevo* y matizado por valores éticos morales (solidaridad, humildad, sencillez, paciencia, espíritu de sacrificio, generosidad, amor al prójimo). En la conjunción de su autoproclamado rol de vanguardia y la insistencia y prosecución de estos valores, el PRT-ERP buscaba erigirse ante los movimientos de masas no sólo como referente político sino también como referente moral”.

Con un estilo combativo, como plantea Rivadeneira Prada, a través de las editoriales de EC y ER se resaltaban valores significantes y estereotipados del ser revolucionario. Un ejemplo de ello es el editorial de El Combatiente N° 210: “El enraizamiento en la masa, la moral y el heroísmo, la combatividad, precisión de línea, capacidad organizativa y dominio de la profesión revolucionaria son virtudes y aspectos de nuestro Partido que debemos cultivar con esmero para que crezcan, florezcan y fructifiquen con máximos resultados”¹³⁰. En este fragmento Santucho estimulaba con palabras de aliento a los combatientes que formaban parte del proceso revolucionario, es decir, los prodestinatarios, a los que calificaba con excesivas cualidades.

A fines de 1971, en EC N° 65 el PRT exhortaba a la unidad con el resto de las agrupaciones guerrilleras. “En la perspectiva de la guerra revolucionaria, las organizaciones armadas debemos trabajar con firmeza en la conformación de un polo revolucionario que se oponga como alternativa a las maniobras de la burguesía, ya sean electorales o golpistas”¹³¹.

La política de alianzas implicó que se hayan destinado en las publicaciones espacios para apelar a la unidad de las organizaciones armadas. Sostenían que la unión de esas fuerzas “es uno de los puntos por los que pasa necesariamente la construcción

¹²⁹ Vera Carnovale. Op. cit.

¹³⁰ EC N° 210, 31 de marzo de 1976.

¹³¹ EC N° 65, 19 de diciembre de 1971, pp. 13.

de un verdadero Frente de Liberación Nacional y Social, la construcción de un Ejército Popular Revolucionario de masas, capaz de destruir a las Fuerzas Armadas Contrarrevolucionarias y permitir la conquista del poder por la clase obrera”¹³².

Se convocó “a la unidad para la construcción del socialismo y considera que esta es la responsabilidad que le cabe a la izquierda para asumir una firme actitud acorde con las exigencias de las masas y los momentos decisivos que se avecinan”¹³³.

A su vez se llamó “a todas las organizaciones populares, políticas, estudiantiles, etc. que no sean cómplices de la dictadura en su intento de engañar una vez más al pueblo, deben hacer convergir sus esfuerzos en esta dirección”¹³⁴, es decir, la revolución.

Tanto las frases de exageración del avance revolucionario, el uso del sentido de identidad nacional, la consigna de acumulación de fuerzas, el ideal de hombre del Che Guevara, la moral del combatiente y la política de alianzas, fueron estrategias argumentativas que buscaban hacer confluir en la acción. Mediante este modelo, el partido buscaba la adhesión del lector a la causa revolucionaria, incentivarlo a sostener la idea de que su esfuerzo estaba dando frutos. Como afirma Gándara, la prensa de izquierda lo que pretende es “construir un sujeto de acción, un activista”.

En este apartado sobre Trabajo de Propaganda y Agitación exponemos algunas diferencias que encontramos entre El Combatiente y Estrella Roja. En el caso de la primera, las ideas antes vertidas sobre acumulación de fuerzas, superexplotación, enfrentamiento entre clases antagónicas, terror blanco, vanguardia de la clase obrera, conciencia de clase, moral revolucionaria y moral burguesa, entre otros términos, son conceptos a través de los cuales el PRT apuntó a generar cambios en la percepción intelectual de los lectores. A pesar de que era una época en la que constantemente se hablaba en términos de “revolución” había personas que no militaban políticamente y no tenían incorporados en sus vocabularios estos conceptos que tantas veces se repetían en este tipo de prensa partidaria. Podemos afirmar, entonces, que El Combatiente cumplía particularmente con el rol de propaganda planteado por Lenin, es decir, transmitir muchas ideas a pocas personas.

En cambio, Estrella Roja, como medio de difusión del ERP, era más agitativo. De la lectura de varios ejemplares no extrajimos grandes conceptos como en la

¹³² EC N° 81. Op. cit., p. 7.

¹³³ *Ibidem*, p. 4.

¹³⁴ EC N° 66. Op. cit., p. 3.

publicación del PRT. En ellas observamos artículos donde se relataban experiencias propias de la lucha armada y tenían como finalidad provocar el apoyo, la simpatía por los combatientes y la acción directa. En estas revistas se hizo hincapié en la emotividad y en la moral para lograr un mayor compromiso en la acción armada por parte de los guerrilleros y persuadir a posibles seguidores.

Por ejemplo, en Estrella Roja N° 51, de marzo de 1975, se relata un operativo de la policía federal y provincial, Prefectura Naval y otras fuerzas de seguridad en una zona fabril que se extendía desde Campana (provincia de Buenos Aires) hasta San Lorenzo (Santa Fe). En esa ocasión el ERP había tomado con las armas la empresa Dálmine Siderca y respecto a esta ocupación expresaron: “Hubo innumerables expresiones de aliento para la guerrilla, de cariño para los soldados de la causa popular; se vio a jóvenes obreros y a viejos luchadores sindicales confundirse en estrecho abrazo con nuestros compañeros. Menudearon las recomendaciones sobre la seguridad: ‘¡Cuidense, que nosotros sabemos bien por qué luchan y los vamos a acompañar en esa lucha!’”, se escuchó de labios de un trabajador”¹³⁵.

En tanto, en Estrella Roja N° 64, de noviembre de 1975, publicaron una nota titulada “Desenmascarar las mentiras del enemigo” que trata sobre el Operativo Independencia en Tucumán donde se había instalado la guerrilla del ERP a través de la Compañía de Monte Ramón Rosa Giménez. “Obreros, campesinos, estudiantes de todas partes marchan a Tucumán con el corazón rebosante de alegría y pleno de coraje, pues saben que engrosando las filas de la Compañía de Monte se acerca más el día en que el ejército opresor será definitivamente derrotado. Y tan vil e ignorante es la cabeza de los odiados militares que tienen el desparpajo de afirmar que la Compañía de Monte está aislada de la población”¹³⁶.

En el mismo artículo sostienen que el ejército mentía sobre la marcha del operativo antiguerrillero en Tucumán y que los diarios más importantes y varias revistas de la prensa burguesa en esos días “bombardearon” a la población con “largos y mentirosos artículos profusamente ilustrados por fotografías del ejército enemigo en la zona del operativo”.

En este punto, retomamos a Gándara cuando plantea que la prensa de izquierda se postula como “una prensa que trabaja sobre la verdad”. Con declaraciones como “largos y mentirosos artículos” y “desvergonzada y cínica campaña de mentiras”, lo

¹³⁵ ER N° 51, 31 de marzo de 1975, pp. 4.

¹³⁶ ER N° 64, 17 de noviembre de 1975, pp. 11.

que se busca es deslegitimar la verdad que presenta la prensa oficial. Como dice en el título, este órgano de difusión del ERP pretende “desenmascarar las mentiras del enemigo” para contar luego la verdad que para ellos es válida, que no es otra que la del ejército guerrillero marxista. Colocan a la prensa “burguesa” de la misma vereda que los militares.

Otro ejemplo similar lo vemos en El Combatiente N° 173¹³⁷. Con el título de “La verdad sobre el combate de Manchalá” el artículo comienza así: “El mando del Ejército Opressor, fiel a la concepción de los explotadores de basarse en el control absoluto de la prensa, radio y TV para difundir descaradas mentiras que engañan y desorientan a nuestro Pueblo, han presentado el Combate de Manchalá como una gran victoria suya”. Y agregan: “Oponiendo a la mentira contrarrevolucionaria la verdad revolucionaria cumplimos nuestro deber de hacer conocer detalladamente la verdad de esos hechos”.

También conserva este estilo la editorial de Estrella Roja N° 63¹³⁸ titulada “La Verdad sobre Tucumán”. Con una introducción similar al ejemplo anterior agrega que el ejército “ha orquestado bajo su batuta una gigantesca campaña propagandística en la que, mediante mentiras, exageraciones y ocultamiento, presenta una imagen de aniquilamiento de la guerrilla, diametralmente opuesta a la realidad. En el presente número de Estrella Roja informamos fielmente a nuestros lectores sobre la realidad en el monte tucumano”.

En las publicaciones del PRT-ERP se hace un especial hincapié en el término “verdadero”, siendo una estrategia discursiva para reafirmar su posición como “vanguardia iluminada” de la clase obrera. Es decir, la agrupación se presenta como portadora de la verdad. Algunos ejemplos en varios artículos analizados son: “verdadero partido proletario”, “verdadero sujeto político de la revolución”, “verdadera lucha por la liberación nacional y social de nuestra Patria”, “verdadera policía del pueblo”, “verdaderos intereses de la clase obrera y el pueblo”, verdadera democracia”, entre otros.

Retomando el carácter agitativo de Estrella Roja, resulta también muy significativa la Estrella Roja N° 68, del 19 de enero de 1976, que contiene relatos sobre el ataque del ERP al Batallón de Arsenales “Domingo Viejobueno” de Monte Chingolo con la finalidad de frenar el golpe de Estado que se aproximaba¹³⁹. El asalto resultó un

¹³⁷ EC N° 173, 2 de julio de 1975.

¹³⁸ ER N° 63, 3 de noviembre de 1975.

¹³⁹ Para profundizar sobre el tema se puede consultar el libro Monte Chingolo, de Gustavo Plis Sterenberg. Buenos Aires, Editorial Planeta, 2009.

fracaso para la guerrilla marxista. Con el título de “Relatos de la acción” y con fecha del 23 de diciembre el texto comienza a ser narrado en primera persona por un dirigente del ERP a cargo de un grupo de combatientes, aunque no dice de quién se trata. A medida que avanza el relato del enfrentamiento uno de los párrafos dice: “Veo al compañero Tony caer acribillado y gritar ‘¡Viva la Revolución!’”. Luego, más abajo prosigue: “A pesar de los compañeros muertos, los heridos y lo duro del combate, nuestra moral era de hierro”. Y más tarde agrega “La compañera Mariana muere valerosamente al cubrir la retirada de J en la caldera; esperamos la noche y comenzamos a arrastrarnos hacia el alambrado. Sentí una mezcla de tristeza y bronca, al ver que teníamos que dejar a algunos compañeros que estaban heridos y no podían moverse. Pero eso se transformó en orgullo al escuchar que desde la caldera los heridos cantaban la marcha de nuestro ERP”¹⁴⁰.

Asimismo, son llamativos los comentarios del mismo narrador sobre el bando opuesto y la diferenciación que hace entre “milicos” y “colimbas”. Es porque para la guerrilla marxista los militares siempre representaron al “enemigo”. En cambio, los soldados conscriptos eran “hijos del pueblo” a quienes el ERP buscaba atraer a sus filas. “Allí había un colimba. Estaba tirado y lloraba. Lo tranquilizo y le digo que se quede boca abajo sin moverse, pues le dolía la herida”¹⁴¹.

El relato continúa con la retirada de la zona y el ocultamiento de los combatientes en una villa. “A medida que nos internábamos comenzamos a tener contacto con los primeros pobladores. Primero nos indicaban hacia dónde ir y ante el pedido nuestro de que no nos delataran respondían que a los milicos no los tragaban o si no respondían ofendidos de cómo podíamos pensar eso”¹⁴².

El dirigente finaliza con esta reflexión: “A pesar de estar a salvo pensaba en el fracaso de la operación, en lo doloroso de los compañeros caídos. Pero el ejemplo de moral que recibimos y el apoyo masivo de la población hizo que nuestra confianza en el triunfo de la Revolución y la decisión de seguir adelante fueran más fuertes que nunca”¹⁴³.

¹⁴⁰ Daniel De Santis. Op. cit., p. 505, 506 y 507.

¹⁴¹ Daniel De Santis. Op. cit., p. 506.

¹⁴² Daniel De Santis. Op. cit., p. 507.

¹⁴³ Daniel De Santis. Op. cit., p. 508.

E) La aparente democracia. Parlamentarismo y bonapartismo. Justificación de la vía armada

El PRT-ERP forjó su percepción de la democracia y del sistema electoral combinando las concepciones de las dos organizaciones que fueron sus raíces: Palabra Obrera (PO) y el Frente Revolucionario Indoamericanista Popular (FRIP).

Por un lado, PO concebía que las elecciones eran una herramienta de la burguesía para mantenerse en el poder y, de esa forma, perpetuar su dominación. Sobre la democracia, entendían que este sistema permitía la participación popular y bajo esta visión, creían necesario aprovechar las elecciones como forma de acrecentar el contacto con las masas y organizar la lucha. Para ello presentaban candidatos obreros. En tanto, el FRIP, no creía ni en la democracia ni en las elecciones. Esta postura tenía que ver con el contexto en que se desarrolló la organización, caracterizado por golpes de estado, fraudes electorales, proscripciones, persecuciones y situaciones provinciales dominadas por caudillos que reducían los canales democráticos.

En el PRT, como producto de la fusión de las dos organizaciones, convivían ambas visiones sobre los procesos electorales y democráticos. Esto se ve reflejado en la manera en que actuó en las diferentes situaciones por las que atravesó en la década del '70.

Cuando Levingston en 1970 anunció la posibilidad de un llamado a elecciones el PRT acababa de realizar el V congreso partidario que dio origen al ERP. Su objetivo en ese momento era iniciar la lucha armada para tomar el poder. Un año después, el proceso de movilización en Córdoba, conocido como el Viborazo, volvió a colocar en la escena política el intento de encausar por medio de la vía electoral el auge de masas, situación ya abierta por el Cordobazo en 1969. En esa oportunidad la postura de la organización reveló las diferencias internas entre sus militantes por sus orígenes partidarios. Mientras que por un lado lanzó la creación de unos comités de base con fines electorales, por el otro, sostuvo que se le debía ofrecer al pueblo la opción de la guerra revolucionaria, ya que entendían que las elecciones eran un engaño de la dictadura para evitar la movilización popular.

Un momento clave para la agrupación en torno a la cuestión electoral fue hacia el fin de la dictadura de Lanusse y la convocatoria al Gran Acuerdo Nacional (GAN)¹⁴⁴. El debate de la sociedad se centraba en la posibilidad de que Perón retornara del exilio y se presentara a las elecciones convocadas para marzo de 1973.

Un sector de la agrupación marxista tuvo intenciones de participar de los comicios y promovió la iniciativa de crear comités de base para debatir sobre las elecciones. Sin embargo, predominó la tendencia militarista en un momento en que casi la totalidad de la dirección del PRT estaba en prisión. Cuando Santucho, Menna y Gorriarán Merlo, tres de sus máximos dirigentes, regresaron al país tras fugarse de la cárcel de Rawson, la agrupación ya no tuvo tiempo para organizar sus filas y competir en la contienda electoral.

Finalmente, las elecciones llevaron como presidente a Héctor Cámpora. El PRT-ERP reconoció que el triunfo del mandatario peronista fue resultado de “la voluntad popular”. En el artículo de Estrella Roja titulado “Por qué el ERP no dejará de combatir: Respuesta al Presidente Cámpora”, del 14 de mayo de 1973, el Comité Militar Nacional del PRT-ERP expresó que aceptaban la tregua con el gobierno, pero que no abandonarían la lucha contra las fuerzas armadas y las empresas extranjeras, a las que seguirían combatiendo.

Exponían claramente su postura acerca de que “la experiencia nos indica que no puede haber tregua con los enemigos de la Patria, con los explotadores, con el ejército opresor y las empresas capitalistas expoliadoras”¹⁴⁵. Los perretistas sostenían que si el ERP le daba una tregua al ejército, éste, como consecuencia, iba a tener tiempo para reorganizarse y luego combatir a la guerrilla.

Con un estilo discursivo directo en la nota se le planteaba al presidente ciertas medidas políticas. Las mismas representan marcas de sus concepciones ideológicas. Por ejemplo, crear un ejército popular revolucionario, hacer la reforma agraria, expropiar industrias y estatizarlas, y estatizar los bancos, entre otras. Más allá de estas propuestas, el ERP sabía que el gobierno no llevaría adelante ninguna de ellas y lo expuso en el siguiente párrafo: “Ud. sabe que no entra en los planes del nuevo gobierno parlamentario ni desarmar al ejército opresor, ni terminar con la economía terrateniente ni con el gran capital explotador tanto imperialista como nacional”.

¹⁴⁴Pozzi sostiene que el GAN proponía la constitución de un amplio “frente nacional” que incluyera tanto a los políticos peronistas como a los radicales, a sectores de la izquierda reformista, y a un amplio arco progresista, con miras a dar una solución política pacífica de amplia base social a la crisis de dominación.

¹⁴⁵ ER N° 20, 14 de mayo de 1973. pp. 3.

En este documento, la agrupación proclamaba continuar el camino de la lucha armada, dado que “...los verdaderos intereses de la clase obrera y el pueblo exigen redoblar la lucha en todos los terrenos, intensificar la movilización de las masas, intensificar las operaciones guerrilleras, incorporar a la lucha a sectores cada vez más amplios de las masas”.

Con la finalidad de justificar la vía armada, el PRT-ERP intentó recurrentemente en sus publicaciones deslegitimar el sistema democrático liberal. Así aplicó en su análisis de la sociedad la visión de Marx¹⁴⁶ sobre los regímenes de gobierno durante el capitalismo: el parlamentarismo y el bonapartismo¹⁴⁷. Ambos fueron comprendidos por el partido como regímenes de dominación de la burguesía y dos formas de dictadura de esa clase social.

Concretamente, Marx usó este término para explicar cómo el emperador de Francia, Luis Bonaparte, buscaba actuar como un “Cesar” situándose por encima de la lucha de clases, que para él era la gran ley que rige la marcha de la historia. Para Marx es imposible la convivencia de clases, más allá de algunas alianzas circunstanciales que el proletariado pueda establecer con otros sectores sociales.

Acerca del régimen parlamentario, a mediados de 1973, desde el PRT declaraban que: “la burguesía monta una aparente democracia, permite aparentemente la participación de las clases explotadas en el gobierno llamándolas a votar periódicamente por candidatos que la burguesía misma elige”¹⁴⁸. En este sentido, a través de las publicaciones, el PRT-ERP recalcó reiteradas veces que el sistema electoral era una herramienta que permitía perpetuar la dominación capitalista. En diversos números aparecían notas en los que la agrupación expresaba que ni los partidos políticos tradicionales ni las FFAA podían dar una solución definitiva a los problemas de la sociedad y que el pueblo no tenía espacios para canalizar sus demandas. Insistían con que se vivía en una democracia “aparente”.

En el artículo titulado “Poder burgués y poder revolucionario”, en EC del 23 de agosto de 1974, Santucho explicaba que el parlamentarismo era una forma enmascarada de dictadura burguesa basada en la organización de partidos políticos y en el sufragio

¹⁴⁶ Esta idea no fue planteada directamente por el teórico alemán, sino que es un desarrollo que realizó la nueva izquierda argentina del concepto marxista de “cesarismo” que aparece en el prólogo de la segunda edición de “El 18 brumario de Luis Bonaparte” de Karl Marx. Editorial Agebe, 2003.

¹⁴⁷ Estas categorías son importantes en análisis que el PRT hace del peronismo. Ver en esta tesis Eje 2: Vanguardia y representación del Pueblo. La interpretación del Peronismo.

¹⁴⁸ EC N° 84. Op. cit., p. 2.

universal. “Aparentemente, el pueblo elige a sus gobernantes. Pero en realidad no es así, porque como todos sabemos las candidaturas son determinadas por el poder del dinero”¹⁴⁹.

En tanto, en la nota titulada “No a las elecciones” manifestaban que a través de las elecciones “las clases dominantes procurarán mantener el régimen de explotación y de dominación existente, con el respaldo que significarán los votos obtenidos. De esta manera, estos sectores creerán contar con el aval que necesitan para poder reprimir a las organizaciones armadas y al pueblo”¹⁵⁰.

Desde sus páginas, el PRT-ERP explicaba que en épocas de crisis las sociedades capitalistas –como consideraban los perretistas a la Argentina- tendían hacia el endurecimiento de sus regímenes de gobierno. Y sumado a la intensificación de la movilización de masas y el avance de la guerrilla, según el partido, la burguesía abandonaba el régimen parlamentario para dar paso a gobiernos militares, instaurando así el bonapartismo.

Para Santucho, el bonapartismo era un sistema beneficiario de las FFAA y sus aliados y consistía “en asentar abiertamente el gobierno sobre las fuerzas armadas, a quienes se presenta como salvadoras de la nación, encargadas de poner orden, de mediar entre las distintas clases que han llegado a un enfrentamiento agudo; encargadas de imponer la conciliación entre las clases enfrentadas sin beneficiar particularmente a ninguna de ellas, de imponer el ‘justo medio’ en los intereses contrapuestos”¹⁵¹.

Según la organización, los gobiernos de facto y democráticos debían ser eliminados para centralizar el poder en el partido revolucionario y en el pueblo. Ante este panorama, en las publicaciones, el PRT-ERP insistía en reivindicar la opción de la vía armada como mejor camino para instaurar otro sistema de gobierno, el socialista. Argumentaban que “sólo hay un camino para derrotar a los explotadores. Es el camino de la lucha armada revolucionaria”¹⁵².

Este análisis de la realidad, mediante los conceptos de parlamentarismo y bonapartismo, fue aplicado por la organización también para interpretar el peronismo. Santucho sostenía que el peronismo había nacido de un golpe de estado bonapartista que pasó luego al parlamentarismo durante la primera presidencia de Perón en 1946, pero tras su reelección en 1952 el general fue derrocado tres años más tarde. A partir de esa

¹⁴⁹ Daniel De Santis. Op. cit., p. 276.

¹⁵⁰ ER N° 25, 21 de septiembre de 1973, pp. 1.

¹⁵¹ Daniel De Santis. Op. cit.

¹⁵² EC N° 1. Op. cit., p. 9.

fecha y hasta el retorno del peronismo al poder en 1973 hubo dos gobiernos civiles y seis militares.

Meses después, con la renuncia de Cámpora, el PRT interpretó el paso al costado del presidente saliente como una estrategia del peronismo para instaurar a Perón en el poder. Para la organización perretista, este movimiento político buscaba restablecer el orden institucional bonapartista, contrarrestar las acciones de la guerrilla, reestructurar la elite burguesa en el gobierno y salvar al capitalismo. Por eso reanudó las acciones armadas: “El gobierno no pudo lograr su ansiada tregua social, política y militar que buscaba. La clase obrera y el pueblo lejos de dejarse utilizar por sus explotadores siguió movilizándose, mostrando de esta manera su irrenunciable aspiración de seguir avanzando en el proceso revolucionario hacia la liberación nacional y social de nuestra Patria”¹⁵³.

Sin embargo, ante los comicios presidenciales de septiembre de 1973 y a pesar de todas sus críticas contra el sistema electoral el PRT realizó gestiones para concretar una alternativa al FREJULI (Frente Justicialista de Liberación) proponiendo las candidaturas de Agustín Tosco como presidente y Armando Jaime como vicepresidente. Pero ese proyecto no se concretó debido a la cantidad de adhesiones y expectativas que generaba la candidatura de Perón y la incapacidad del conjunto de las fuerzas de izquierda de desarrollar una verdadera opción que fuera más allá de los discursos¹⁵⁴

Como plantea Caviasca, Santucho aplicaba la categoría de bonapartismo con amplitud. “No sólo la emplea para explicar la aparición del peronismo histórico (...), sino también para describir la emergencia recurrente de los militares argentinos a lo largo de nuestra historia como el ‘partido del orden’, es decir, en tanto auténtico partido político orgánico de la burguesía argentina. En ese sentido parecería colocar al peronismo en la misma categoría que los regímenes militares impuestos a partir de 1930”. Para este autor, “El afán de simplificar las contradicciones a una sola (burguesía-proletariado) lleva a Santucho a meter en una misma bolsa situaciones distintas”¹⁵⁵.

El PRT-ERP buscó formas de ampliar los espacios democráticos. Así por ejemplo en 1975, luego del Rodrigazo, el partido decidió suspender todas las actividades guerrilleras. En ese entonces, en un documento titulado “Informe y resoluciones del

¹⁵³ ER N° extra. Op. cit., p. 3.

¹⁵⁴ Durante los años del gobierno peronista el PRT mantuvo relaciones políticas con diputados de la Juventud Peronista, de la Unión Cívica Radical, de UDELPA y con la Alianza Popular Revolucionaria, sobre todo con el Partido Intransigente, en la búsqueda de acuerdos.

¹⁵⁵ Guillermo Caviasca. Op. cit., p. 15.

Comité Central Vietnam Liberado”, la agrupación declaró que “nuestro Partido está dispuesto a hacer su contribución a este esfuerzo de pacificación y democratización, suspendiendo toda la actividad guerrillera a cambio de la libertad de los presos y la derogación de la legislación represiva”¹⁵⁶. Sin embargo, esta propuesta no encontró respuesta entre el resto del espectro político nacional.

Luego, en diciembre de ese mismo año, la organización realizó el ataque al Batallón de Arsenales “Domingo Viejobueno”, de Monte Chingolo. En ese entonces, la agrupación no percibió que la situación política había cambiado. La movilización no era la misma que años antes y los partidos políticos -con la excepción del Partido Intransigente- ya habían otorgado su visto bueno a la intervención militar. La derrota de Monte Chingolo reveló la debilidad de la guerrilla marxista.

Tras el rotundo fracaso la agrupación reiteró su decisión de ofrecer un armisticio y suspender el accionar guerrillero. En ese contexto, expresó que “un gobierno que surja de elecciones limpias con un programa democrático y patriótico, y no ejerza ni permita la violencia represiva contra el pueblo, contará con nuestro apoyo para intentar una solución evolutiva, para probar un camino gradual y pacífico de soluciones, que nosotros consideramos imposible, pero estamos dispuestos a favorecer que se lo intente”¹⁵⁷.

En marzo de 1976 -con el golpe de Estado cada vez más cerca- en la editorial de Santucho titulada "Argentinos a las armas" se explicaba que las FFAA habían ocupado el rol de un partido político del parlamentarismo. Santucho manifestaba que “el Partido Militar, como representante principal de los más grandes capitales extranjeros y nacionales, se ha decidido por la guerra total”... “El régimen que se acaba de establecer con el golpe militar de (Rafael) Videla no es provisorio. Es el tipo de gobierno definitivo que se dan las fuerzas burguesas-imperialistas para luchar contra las fuerzas revolucionarias argentinas”.

Nuevamente, observamos que la cúpula del PRT-ERP, en su construcción discursiva del golpe de Estado, recurrió a los pares antagónicos para analizar lo que estaba ocurriendo en los días previos al derrocamiento de Isabel Perón. Así para los perretistas la disputa ya no se daba entre el poder político burgués contra la vanguardia revolucionaria del proletariado, sino más bien entre “el partido militar”, como instancia

¹⁵⁶ EC N° 175, 30 de julio de 1975

¹⁵⁷ EC N° 198, 7 de enero de 1976, pp. 2.

superior de los intereses de la clase dominante, contra la mencionada vanguardia. A su vez esa lógica los llevaba a fogonear el golpe, al interpretar que ello implicaba “una guerra total” que justifica la violencia armada que ellos pregonaban. Esto se sintetiza con el título de la editorial “Argentinos a las Armas”. Retomando a Gándara, con estos argumentos Santucho apuntaba directamente a la acción por la vía de las armas.

Ante esta situación, una vez más el partido proclamó la consigna “a la violencia reaccionaria oponerle la violencia revolucionaria”, instando al lector, es decir a los para y prodestinatarios, a seguir comprometiéndose con la guerrilla. “La aventura iniciada por la oficialidad contrarrevolucionaria constituye una declaración formal de guerra a la clase obrera y al pueblo argentino, e inicia por tanto la etapa de la guerra civil generalizada en nuestro proceso revolucionario”.

EJE 2- VANGUARDIA Y REPRESENTACIÓN DEL PUEBLO. LA INTERPRETACIÓN DEL PERONISMO

El PRT-ERP fue consciente de la posición hegemónica de Juan Domingo Perón sobre la clase trabajadora, tanto en los años que fue presidente, como así también mientras estuvo proscrito y en la etapa de su retorno. Por ello planteó una disputa por la representación de estos sectores populares, y se reivindicó como la vanguardia del pueblo. Esta disputa puede ser analizada, en términos comunicacionales, como la necesidad que tenían los perretistas de persuadir a los paradestinatarios, que en su gran mayoría eran obreros que simpatizaban o militaban en el peronismo.

Como veremos en este eje de análisis, muchas -en especial las editoriales de Santucho- hicieron hincapié en una suerte de desmitificación del líder, lo que para las autoras de esta tesis constituye un nuevo ejemplo de pares opuestos: buscaban continuamente deslegitimar a Perón, atribuyéndole categorías negativas, mientras que ellos se autodefinían a sí mismos con cualidades positivas.

En sus publicaciones, planteaban que el objetivo era reorganizar, a través de la lucha armada, la “conciencia revolucionaria de las masas” contra el imaginario peronista. Son varios los ejemplos en las notas donde se reconocen los beneficios que obtuvieron los obreros con Perón, pero los mismos siempre conllevaban una crítica hacia quien fue tres veces presidente de la Argentina. Respecto a las mejoras otorgadas

por el primer gobierno peronista a la clase trabajadora la agrupación explicaba que es un “hecho que pervive en la memoria colectiva de los argentinos y genera un profundo sentimiento de respeto y esperanza hacia Perón”. Pero agregaban que ese sentimiento llegaba a “suponer en él propósitos que no tiene, a despertar expectativas irreales”¹⁵⁸. Decían que esas reivindicaciones fueron posible por la situación económica que atravesaba el país: “una economía floreciente que le permitió hacer importantes concesiones económicas y laborales”¹⁵⁹.

Según Mattini, en la entrevista con las autoras de esta tesis, “en esa época, para los trabajadores peronistas cualquier mitin, asamblea o discurso centrado en cuestiones políticas era peronista. No importaba lo que dijera el discurso. Perón estaba inserto en la cotidianeidad de cualquier familia trabajadora”.

El ex dirigente del PRT también recordó que cuando iban a propagandizar sus ideas a las fábricas los obreros los confundían con militantes de organizaciones peronistas de la época: “...un compañero comenzaba a decir un discurso en la entrada de la fábrica y la gente se arremolinaba. Otros compañeros se encargaban de repartir los periódicos (...) tomábamos grandes fábricas industriales, hacíamos el acto y la gente después decía: Bien muchachos, viva Perón, carajo”¹⁶⁰.

Ante este contexto, el partido intentó modificar esa realidad, pero no tuvo éxito. El PRT no logró convertirse en un partido que atrajera grandes multitudes y la gran mayoría de los trabajadores no se sintió representado por su accionar. En las revistas analizadas no observamos una autocrítica por parte de la agrupación ante su falta de representatividad frente a los obreros. Por el contrario, los militantes recurrían a explicaciones motivadas en la lectura que hacían del proceso histórico. Por ejemplo, afirmaban que debido “a la inexistencia de un partido verdaderamente proletario, el nuevo proletariado que nacía con el desarrollo industrial, se volcó al peronismo”¹⁶¹.

Santucho decía que Perón era un defensor de la burguesía y que, si era necesario, el viejo líder no dudaría en responder con violencia al pueblo para sostener su política. “Hoy que la burguesía se encuentra en una profunda crisis necesita reprimir duramente al pueblo y Perón materializa y materializará sin vacilaciones esa represión”¹⁶².

¹⁵⁸ Daniel De Santis. Op. cit., p. 70.

¹⁵⁹ EC N° 34, 26 de agosto de 1969, pp.4.

¹⁶⁰ Ver Anexo: Entrevista a Luis Mattini.

¹⁶¹ EC N° 81. Op. cit., p. 4.

¹⁶² Daniel De Santis. Op. cit., p. 74.

También lo calificaba como “burocrático-burgués” y sostenía que “ha sido y es un apasionado defensor del sistema capitalista que intentó e intentará convertir a la Argentina en una gran potencia capitalista”¹⁶³. Decía que sus medidas económicas y sociales demostraban “su carácter proimperialista al servicio de la oligarquía terrateniente y los grandes patronos argentinos y extranjeros”¹⁶⁴.

Con el exilio de Perón y el consecuente vacío representativo se abrió una nueva etapa para la clase trabajadora que esperó la vuelta del líder. Durante la proscripción del peronismo, la agrupación marxista se proclamó como la dirección revolucionaria que abriría los ojos al pueblo y la conduciría políticamente. En este proceso encararon su trabajo en las fábricas: “sabemos que es imposible que la clase obrera, espontáneamente, se dé esa dirección. Es tarea de los revolucionarios trabajar en el seno del movimiento de masas, colocarse a su vanguardia, orientarlo mediante la propaganda y la agitación política, crear los organismos altamente especializados necesarios para incorporar la lucha armada a la lucha de clases e iniciar, partiendo de las condiciones objetivas de miseria, estancamiento y superexplotación, esa lucha armada revolucionaria”¹⁶⁵.

La ausencia de Perón fue para el ERP una oportunidad para estrechar lazos con otros grupos armados como Montoneros, FAR y FAP. Tenían un objetivo común que era la patria socialista. Sin embargo, las agrupaciones de tendencia peronista consideraban a Perón como un líder revolucionario y ahí es donde las diferencias eran irreconciliables. Al respecto, en un artículo de EC, el PRT expresaba que “Tratan de hacer aparecer a Perón como el jefe de la lucha revolucionaria, de mostrar como subordinados a su conducción toda la actividad de la clase obrera, del conjunto del pueblo y de su vanguardia armada; con lo que realizan caracterizaciones incorrectas y llegan a distorsionar los hechos, desdibujando o negando la movilización independiente de la clase obrera, en rol del movimiento clasista y rebajando el papel jugado por la guerrilla, aun rebajando el papel de sus propias organizaciones”¹⁶⁶.

El retorno de Perón implicó un extenso plan de política de alianzas y reorganización de la base política, militante y armamentística del peronismo. En un análisis editorial de Santucho de los primeros seis meses de gobierno peronista, el líder

¹⁶³ *Ibidem*, p. 70.

¹⁶⁴ ER N° 27. *Op. cit.*, p. 1.

¹⁶⁵ EC N° 2. *Op. cit.*, p. 8.

¹⁶⁶ EC N° 81. *Op. cit.*, p. 7.

perretista expresaba que Perón no era revolucionario y que en su gobierno “(...) no encararían ningún proyecto revolucionario sino que trabajarían por la reconstrucción capitalista, por la reorganización y consolidación del sistema, de la dominación capitalista e imperialista”¹⁶⁷.

Según el PRT, las organizaciones armadas peronistas cometieron un grave error: “confiar ciegamente en Perón y basar toda su política en esa confianza. Hoy que se ve claramente ese error puede ser subsanado por el peronismo progresista y revolucionario y retomar una línea independiente del peronismo burgués y burocrático”¹⁶⁸.

Cabe destacar que en pleno gobierno peronista, el ataque del ERP al regimiento militar de Azul, ocurrido el 19 de enero de 1974, surtió un fuerte efecto político en el país. Perón, que había asumido la Presidencia apenas tres meses antes con el 61.85% de los votos, tomó el episodio como un desafío a su gestión y pronunció un discurso en el que condenó duramente la acción guerrillera postulando que era necesario “aniquilar” al “terrorismo criminal”. El coletazo de esta acción fue que el presidente, además, obligó a renunciar al entonces gobernador de Buenos Aires, Oscar Bidegain por su vinculación ideológica a Montoneros. La Provincia pasó a manos de Victorio Calabro, vicegobernador y dirigente sindical de la UOM, uno de los gremios más fuertes de la llamada “burocracia sindical”.

El objetivo de los militantes era sustraer armamentos, pero fracasaron por el fuerte contraataque de los militares. Durante el enfrentamiento, resultó muerto el jefe del Regimiento 10 de Caballería Blindada, coronel Camilo Arturo Gay y su esposa. Además, el ERP secuestró al jefe del Grupo de Artillería 1, teniente coronel Jorge Ibarzábal, quien apareció muerto diez meses después.

En el Parte de Guerra publicado en el N° 45 de la revista Estrella Roja, del 20 de noviembre, el ERP se responsabilizó por la muerte de Ibarzábal pero en lugar de calificarlo como un asesinato utilizó el término “ajusticiamiento”, una forma discursiva recurrente en las publicaciones del PRT-ERP. “En el día de ayer, siendo las 19.30 hs. aproximadamente, en el transcurso de un traslado de rutina del prisionero de guerra Teniente Coronel Ibarzábal, fue interceptado el vehículo en que se lo transportaba, por un control caminero de las fuerzas represivas, en la intercepción de las avenidas San Martín y Donato Álvarez, en Francisco Solano, produciéndose un enfrentamiento que obligó a ajusticiar al detenido...”.

¹⁶⁷ *Ibidem*, p. 2.

¹⁶⁸ Daniel De Santis. *Op. cit.*, p. 74.

Teniendo en cuenta que la Argentina transitaba un período democrático consideramos que el copamiento al cuartel por parte del ERP quedó ilegitimado ante la sociedad y más en un país donde Perón reunía el apoyo de la gran mayoría del electorado. Pero en el discurso perretista no hubo lugar para la autocrítica y hasta el buró político de la agrupación honró con la orden de “Héroes de Trelew” a 28 guerrilleros que participaron de la acción.

El 1° de julio de 1974, tras la muerte del presidente, el PRT le dedicó un artículo editorial titulado “Perón ha muerto. ¿Y ahora qué?”¹⁶⁹. En la nota plantean que con ese suceso la situación en el país no cambiaría. Para justificar esta afirmación apelaban a su visión marxista de la realidad nacional. Sostenían que el líder peronista jugaba un papel importante en la defensa de intereses de la burguesía y que, con su muerte, la crisis de esa clase se iba a profundizar.

El gobierno peronista aparece como un sostén o apoyo importante de los intereses de la burguesía, y en esa defensa se involucra además a las fuerzas armadas y el avance del capitalismo estadounidense.

El PRT decía que el pueblo había perdido las esperanzas en que el gobierno peronista lo favoreciera, y que la lucha de clases argentina se acercaba al “comienzo de una situación revolucionaria de abierta guerra civil”. Por un lado, se trata de una afirmación de carácter doctrinario, ya que la referencia a la lucha de clases indica de manera explícita el marco de análisis marxista. Es, además, una frase que implicaba un llamamiento o una convocatoria a los militantes, o a quienes quisieran sumarse como militantes.

Por último, declaraban que “Populistas y reformistas agitan fantasmas para encubrir su conciliación con la burguesía y su engañosa propaganda”. A partir de esta afirmación, el artículo se concentra en las conclusiones que han de extraerse del análisis antes efectuado; en especial en lo que hace a la acción política de la propia agrupación. En primer lugar, se diferencia de otros sectores que podrían disputar su primacía o dirección sobre el “pueblo”; la identificación de “populistas” puede remitir a los sectores peronistas.

Cabe mencionar además que las publicaciones muestran la existencia de un verticalismo militarista en el seno de la organización, al punto que los dirigentes del buró político del partido se autoproclaman como núcleo de la vanguardia de la clase

¹⁶⁹ EC N° 124, 3 de julio de 1974, pp. 2.

obrero y del pueblo. Eran “el intelectual colectivo, el estado mayor y la organización de combate de la revolución proletaria”.¹⁷⁰ Consideraban que ellos tenían un rol dirigente en la lucha armada y, por ende, para alcanzar el poder debían, en principio, organizar al proletariado¹⁷¹.

En un artículo de El Combatiente consideraban que “hace falta pues, un organismo puramente proletario que garantice la dirección obrera de la revolución. Ese organismo, el único puramente proletario, es el partido del proletariado”¹⁷². Y esto continuó hasta el final del período estudiado ya que, en uno de sus últimos artículos, Santucho siguió pregonando el deber del partido de transmitirle al pueblo “la conciencia y espíritu unitario; su preparación política, moral combativa, estilo proletario, espíritu de sacrificio, tesón, heroísmo y capacidad profesional”¹⁷³.

Buscando espacio para la representación de las masas

En su aspiración de ser una agrupación con gran influencia sobre la clase trabajadora, el PRT-ERP también buscó posicionarse en los sindicatos. Al respecto, sostenían que “el movimiento sindical solo puede jugar un papel positivo en la lucha por la liberación de la clase y de los países dependientes del imperialismo, si está dirigido y subordinado a un partido marxista revolucionario y si las luchas sindicales van unidas al socialismo”¹⁷⁴.

La postura del PRT-ERP con respecto a la función de los sindicatos obreros, era que debían ser “una organización clasista, es decir, un organismo que dentro de los límites de la lucha sindical garantice la independencia de la clase, a la vez que eleva progresivamente el grado de conciencia del conjunto de los trabajadores. Una organización por medio de la cual se ejercite la democracia obrera y donde no tengan cabida la conciliación y los métodos y dirigentes burocráticos”¹⁷⁵.

La agrupación caracterizaba a los “burócratas sindicales” como servidores del Ministerio de Trabajo de la Nación y emisarios de las intimaciones a los obreros organizados en la lucha. Es por ello que el partido consideró como fase primordial la de

¹⁷⁰ EC N° 98, 21 de noviembre de 1973, p. 6.

¹⁷¹ Si bien no es frecuente el uso de este término, es una marca distintiva de su ideología marxista. Se utiliza más para desarrollar ideas o conceptos y no para designar a la clase obrera.

¹⁷² EC N° 98. Op. cit., p. 6.

¹⁷³ EC N° 210, versión digitalizada.

¹⁷⁴ EC N° 3, 22 de marzo de 1968, pp. 3.

¹⁷⁵ EC N° 66. Op. cit., pp. 11.

dar forma a una organización sindical “clandestina”. “La tarea fundamental durante una larga etapa, sigue siendo el impulso de la organización clandestina de la clase obrera para luchar por sus reivindicaciones sindicales. Fábrica por fábrica, gremio por gremio: sólo la existencia de una sólida estructura clandestina puede garantizar la continuidad de la resistencia”¹⁷⁶.

En este contexto, enfocaron su acción en la necesidad de recuperar y reorganizar los lineamientos de la CGT. “La vanguardia revolucionaria del movimiento obrero, a la vez que se organiza clandestinamente y lucha diariamente contra la patronal, debe levantar este programa para la recuperación de la CGT, propagandizando entre las masas la necesidad de una CGT antiimperialista y revolucionaria, que luche por liberar al país y por un Gobierno Revolucionario Obrero y Popular que construya la patria socialista”¹⁷⁷.

¹⁷⁶ EC N° 216, 12 de mayo de 1976, pp. 4.

¹⁷⁷ EC N° 3. Op. cit., p. 3.

A MODO DE REFLEXIONES FINALES

Los órganos de difusión del PRT-ERP, El Combatiente y Estrella Roja sirvieron para que la agrupación construyera discursivamente su propia identidad partidaria. Los miembros de la organización guerrillera vincularon su acción armada con la propaganda de sus ideas políticas, nutridas principalmente de la doctrina marxista-leninista. Plantearon, de esa forma, una abierta competencia con el peronismo en una carrera por intentar ganarse el apoyo de la clase trabajadora. Por ello hicieron una lectura propia del fenómeno peronista, calificándolo como un bonapartismo que frenaba la lucha de clases, y que no se diferenciaba en esencia del resto de los gobiernos burgueses que habían conducido los destinos del país.

La lucha armada emprendida por la agrupación se produjo dentro de la coyuntura política y social de los años '60 y '70. Sus responsables estuvieron influenciados por el escenario mundial de Guerra Fría, el período de descolonización y las luchas de liberación nacional, y el triunfo de la revolución cubana. A ello se le sumó un contexto de dictaduras y golpes militares, en un marco cultural e intelectual altamente politizado.

Fomentaron la vía armada “como único camino posible hacia el socialismo”, algo que recurrentemente aparecía en las publicaciones. Según su esquema de razonamiento, planteaban que ante la violencia del sistema había que responder con otro tipo de violencia; es decir, la opción armada de las guerrillas no era una alternativa irracional, fuera del horizonte de época, o que se regocijaba en la violencia por la violencia misma.

En este sentido, los órganos de difusión del PRT-ERP funcionaron también como un arma de combate para la agrupación. Como observamos, la gran mayoría de los artículos de EC eran de análisis y tenían un estilo combativo como el que plantea Rivadeneira Prada. Tanto en esas notas como en las crónicas -donde narraban hechos en los que había participado la organización- presentaban una verdad que era distinta a la que se contaba en los medios de comunicación tradicionales que, según la agrupación guerrillera, estaban vinculados a la burguesía.

Retomando a Gándara, coincidimos en que esa verdad era siempre explicada en sus causas y consecuencias y que, además, estaba acompañada por una propuesta: la única salida era la acción armada. La información de la prensa de izquierda no está

dirigida a un lector pasivo, sino que apunta a un compromiso por parte del mismo. En las notas, los redactores no ahorran en apreciaciones subjetivas.

Con el objetivo de difundir su ideología -conseguir nuevos adeptos y generar nuevos espacios de representación en la clase trabajadora- recurrieron, por un lado, al enfrentamiento discursivo con sus adversarios políticos o contradestinatarios, a través de la utilización de pares antagónicos, recurso que hacía inevitable un lenguaje confrontativo y excluyente, construyendo una forma maniqueísta de entender la realidad.

Entre El Combatiente y Estrella Roja existían marcadas diferencias en cuanto a estilos de redacción y utilización de recursos gráficos. Pero entre ambas se complementaban para cumplir la función de órganos de propaganda ya que por un lado EC buscó generar cambios de percepción intelectual de los lectores; mientras que ER hizo hincapié en la emotividad, para lograr mayor compromiso en la acción, en la actividad armada, de los guerrilleros y simpatizantes.

Resulta evidente que la agrupación privilegió lo político-ideológico en detrimento de lo comunicacional. No contar con un plantel de periodistas profesionales indudablemente le restó eficacia a las publicaciones, y ello queda demostrado al leer las notas, ya que se observa que se le daba una excesiva importancia al contenido político más que a la forma. El buró político que conducía el PRT-ERP, y que tenía a su cargo las revistas, no buscó desarrollar mecanismos argumentativos distintos a los utilizados, A nuestro entender, si ello hubiese ocurrido podrían haber construido un lenguaje más claro y con mayor repercusión.

Además, el estilo de escritura era muy esquemático. Las notas se caracterizaban por tener párrafos excesivamente largos, cargados de arengas políticas. Estas falencias fueron reconocidas por el propio director de las publicaciones, Pedro Cazes Camarero, en una entrevista con las autoras de esta tesis, cuando afirmó: “Si lo vamos a ver desde el ángulo actual eran artículos más bien pesados. Y además no había mucha profesionalidad periodística y aparte de eso era muy difícil que la profesionalidad periodística se reflejara realmente de una manera clara porque estaba la mano pesada del Comité Central que impregnaba toda la publicación de una manera tensa y con una impronta de la cual era muy difícil separarse”.

En ese sentido, podemos afirmar que para Cazes Camarero el amateurismo periodístico, en cierta forma, era compensado por la “homogeneidad política”. “En aquella época la gente valoraba mucho eso: la firmeza, la homogeneidad. Es muy difícil

imaginarse en la actualidad el estado de ánimo de los jóvenes en aquella época. Era un período en que pegabas un chiflido y unos cuantos centenares de miles de personas dejaban todo lo que estaban haciendo, sus consultorios si eran médicos, sus bufetes de abogados, sus aulas si eran estudiantes, o sus fábricas si eran laburantes, y salían a hacer lo que les decía el Partido”¹⁷⁸.

Ya pasaron más de 30 años del momento en que fue publicada la última revista que forma parte de esta tesis, y se puede concluir que en el periodo estudiado tanto Estrella Roja como El Combatiente desarrollaron la teoría leninista en varios aspectos. Por un lado, las publicaciones funcionaron como medios organizativos del partido, no sólo para propagar las ideas del marxismo-leninismo y agitar los principios partidarios, sino organizar a los trabajadores en la lucha y forjar un vínculo estrecho entre la cúpula del PRT-ERP con los dirigentes de estamentos inferiores del partido y con militantes diseminados a lo largo del país.

También cumplieron un importante rol como vía de formación marxista, con el fin de educar en esta doctrina, a miembros de la agrupación que sólo tenían conocimientos básicos o que no tenían noción de esa teoría.

Si bien desde el PRT-ERP se cuestionaba a los medios de comunicación masivos de la época por responder a los intereses políticos y económicos del establishment, dentro de la organización guerrillera nunca existió una estructura democrática y horizontal para la toma de decisiones, algo que se evidenció en las revistas. Las notas que se publicaban eran un atributo exclusivo del secretariado del Comité Central del partido.

Con el análisis de las publicaciones que hemos realizado en esta tesis, creemos estar haciendo un aporte al estudio sobre la propaganda y la prensa partidaria del PRT-ERP, durante un período de la historia argentina que está en permanente revisión. Esperamos que sigan realizándose estudios comunicacionales sobre distintos grupos sociales ligados a las diferentes tendencias de la izquierda no peronista que, pese a haber tenido una activa participación en los acontecimientos políticos de los años '60 y 70 de nuestro país, aún siguen ocupando un lugar secundario en el campo de los estudios académicos.

¹⁷⁸ Ver Anexo: Entrevista a Pedro Cazes Camarero.

BIBLIOGRAFIA

- * Anales de la Legislación Argentina. Buenos Aires, Tomo XXXIV, 1974.
- * ANGELL, Alan. “La izquierda en América Latina desde c. 1920, en Leslie Bethell (comp.)”. En: **Historia de América Latina**. Volumen 12, 1997.
- * ANTOGNAZZI, Irma. “La lucha armada en la estrategia política del PRT-ERP (1965-1976)”. En: <http://www.cedema.org/uploads/ryr3Antognazzi.pdf>
- * AVELLANEDA, Andrés. **Censura, autoritarismo y cultura: Argentina 1960-1983**. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, Biblioteca Política Argentina, Tomo 1, 1986.
- * BORON, Atilio. “Frustraciones, perplejidades y perspectivas de la izquierda”. En: **Evolución y crisis de la ideología de izquierda**. Tomo 1. Compiladora María José Libertino Beltrán. Centro Editor de América Latina, 1991.
- * CAMARERO, Cazes. Entrevista con las autoras de la tesis.
- * CAMPIONE, Daniel. “El partido Comunista en la Argentina y el golpe de 1976, Revista Herramienta”. En: <http://www.rebellion.org/docs/24748.pdf>
- * CARNOVALE, Vera. “Jugarse al Cristo: Mandatos y construcción identitaria en el Partido Revolucionario de los Trabajadores- Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP)”. En: **Entrepassados**. Año XIV, nº 28, 2005.
- * CARNOVALE, Vera. “En la mira perretista: las ejecuciones del ‘largo brazo de la justicia popular’”. En: http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/carnovale_i.pdf
- * CAVIASCA, Guillermo. **Dos caminos ERP-Montoneros en los 70**. Buenos Aires. Ediciones del CCC. 2006
- * DE SANTIS, Daniel. **A vencer o morir: PRT-ERP documentos**. Buenos Aires, Tomo II, Eudeba, 2000.
- * DIANA, Marta. **Mujeres Guerrilleras**. Buenos Aires, Editorial Planeta, 1996.
- * DIAZ, César Luis. **La cuenta regresiva. La construcción periodística del golpe de 1976**. Buenos Aires, La Crujía Ediciones, 2002.
- * DIAZ, César Luis, JIMENEZ, Mario Jorge y PASSARO María Marta. “**La desilusión de los “no socios’ con el proceso”**”. En: *Nos/otros y la violencia política*, Buenos Aires, Ediciones Al Margen, 2009.

- * DIAZ, César Luis, JIMENEZ, Mario Jorge y PASSARO María Marta. “La libertad de expresión entre dos fuegos 1974-1976”. En: **Oficios Terrestres. Revista Teórica de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social**. La Plata, Año VI, N° 9, 2001.
- * ESQUIVADA, Gabriela. **El diario Noticias. Los Montoneros en la prensa argentina**. La Plata, Publicado por Ediciones de Periodismo y Comunicación de la UNLP, 2004.
- * FERREIRA, Fernando. Una **historia de la censura. Violencia y proscripción en la Argentina del siglo XX**. Buenos Aires, Grupo Norma, 2000.
- * FOUCAULT, Michel. **El orden del discurso**. Barcelona, Tusquets Editores S.A, 2000.
- * GANDARA, Santiago. “Medios y conflicto social. La prensa partidaria de izquierda. Verdad, acción y conflicto”. En: **Contrainformación. Medios alternativos para la acción política**. Natalia Vinelli y Carlos Rodríguez Esperón (Compiladores). 1ra. edición en papel: 2004, Editorial Peña Lillo/Continente 2da edición electrónica: 2008, www.dariovive.org
- * GIMENEZ, Gilberto. “El análisis del discurso político-jurídico”. En: **Poder, estado y discurso**. México, Capítulo V, UNAM, 1983.
- * GOLDAR, Ernesto. **¿Qué hacer con Perón muerto? Los mitos de la izquierda peronista**. Buenos Aires, Utopías del sur, 1990.
- * GONZALEZ LLACA, Edmundo. **Teoría y práctica de la propaganda**. México, Grijalbo, 1981.
- * GUEVARA, Che. “Proyecciones sociales del Ejército Rebelde”. En: <http://www.marxists.org/espanol/guevara/59-proye.htm>
- * KOHAN, Néstor. Entrevista a Enrique Gorriarán Merlo, líder guerrillero argentino. La cultura revolucionaria en el guevarismo argentino. En Rebelión: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=29240>
- * LENIN, Vladimir. “V. "Plan" de un periódico político central para toda Rusia”. En <http://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1900s/quehacer/qh5.htm>
- * LEÑERO, Vicente y MARIN, Carlos. **Manual de periodismo**. México, Tratados y manuales Grijalbo, 1985.
- *MAINGUENEAU, Dominique. **Introducción a los métodos de análisis del discurso**. Buenos Aires, Hachette, 1989.
- * MARX, Karl. **El 18 brumario de Luis Bonaparte**. Buenos Aires, Agebe, 2003.
- * MATTINI, Luis. Entrevista con las autores de la tesis.

- * MATTINI, Luis. **Hombres y mujeres del PRT-ERP. De Tucumán a la Tablada.** La Plata, De La Campana, 1996.
- * POZZI, Pablo. **“Por las sendas Argentinas...” El PRT-ERP. La Guerrilla Marxista.** Buenos Aires, Imago Mundi, Segunda Edición, 2004.
- *POZZI, Pablo. “‘Por qué el ERP no dejará de combatir’. El PRT-ERP y la cuestión de la democracia”. En: http://www.fcp.uncu.edu.ar/upload/El_PRT-ERP_y_la_cuestion_de_la_democracia.pdf
- * PONZA, Pablo. “Existencialismo y marxismo humanista en los intelectuales argentinos de los sesenta”. En: <http://nuevomundo.revues.org/2923>. Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Debates, 13 octubre 2006.
- * RAPOPORT, Mario. **Historia Económica, política y social de la Argentina (1880-2000).** Buenos Aires, Ediciones Macchi, 2000.
- * RIVADENEIRA PRADA, Raúl. **Periodismo. La teoría general de los sistemas y la ciencia de la comunicación.** México, Trillas, 1986.
- * ROMERO, Daniel. Propaganda política. Discurso y argumentación. Buenos Aires, Los libros del Riel, 1997.
- * ROXBOROUGH, Ian. “Historia de América Latina, Capítulo 3. La clase trabajadora urbana y el movimiento obrero en América Latina desde 1930”. En: **Historia de América Latina.** Barcelona, Bethell, Leslie, Volumen 12, Crítica, 1997.
- * SANTUCHO, Julio. **Los últimos guevaristas.** Buenos Aires, Puntosur, 1986.
- * SEOANE, María. **Todo o nada.** Buenos Aires, Planeta, 1991.
- * SEOANE, María. **El enigma Perrotta.** Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2011.
- * SIGAL, Silvia. **Intelectuales y poder en la Argentina. La década del sesenta.** Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.
- * VAN DIJK, A. Teun. **Discurso.** En: Ideología. Una aproximación multidisciplinaria, Barcelona, Gedisa, Parte III, 1992.
- * VAN DIJK, A. Teun. **La ciencia del texto.** Barcelona, Paidós, 1992.
- * VERON, Eliseo. **La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política en El discurso político. Lenguaje y acontecimiento.** Buenos Aires, Hachette, 1987.
- * WEISZ, Eduardo. **El PRT-ERP. Claves para una interpretación de su singularidad. Marxismo, internacionalismo y clasismo.** Buenos Aires, Ediciones del CCC. Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2006.

SUGERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- * CAVAROZZI, Marcelo. **Autoritarismo y dictadura**. Buenos Aires, CEAL, 1983.
- * CHAVES, Gonzalo y LEWINGER, Jorge Omar. **Los del 73. Memoria montonera**. Buenos Aires, De la Campana, 1999.
- * DE SANTIS, Daniel. “Resoluciones del V Congreso del PRT”. En: **A vencer o morir. Documentos del PRT-ERP**. Buenos Aires, Tomo I, Eudeba, 1998.
- * DE SANTIS, Daniel. **La Historia del PRT-ERP. Por sus protagonistas**. Buenos Aires, A formar filas, Segunda Edición, 2011.
- * GAGGERO, Manuel Justo. “¿Qué pasó aquel 19 de julio?”. En: **www.lafogatadigital.com.ar/recuerdos/rec_robby.htm**
- * PLIS STERENBERG, Gustavo. **Monte Chingolo**. Editorial Planeta, 2009.
- * SALAS, Ernesto. **Uturuncos. El origen de la guerrilla peronista**. Buenos Aires, Biblos, 2003.
- * URONDO, PACO. **La patria fusilada**. Buenos Aires, Editorial Crisis, 1973.

PUBLICACIONES CONSULTADAS

Los números de El Combatiente y Estrella Roja consultados para este trabajo se adjuntan digitalizados en un archivo PDF. El material fue extraído del DVD que acompaña el libro de Daniel De Santis: "La Historia del PRT-ERP. Por sus protagonistas".

El DVD fue realizado por el equipo del Archivo Biográfico Familiar de Abuelas de Plaza de Mayo y el grupo Construir Proyectar Identidad.

EL COMBATIENTE:

- * El Combatiente N° 1, 6 de marzo de 1968.
- * El Combatiente N° 2, 15 de marzo de 1968.
- * El Combatiente N° 3, 22 de marzo de 1968.
- * El Combatiente N° 34, 26 de agosto de 1969.
- * El Combatiente N° 46, 15 de agosto de 1970.
- * El Combatiente N° 64, 29 de noviembre de 1971.
- * El Combatiente N° 65, 19 de diciembre de 1971.
- * El Combatiente N° 66, 30 de enero de 1972.
- * El Combatiente N° 81, 16 de julio de 1973.
- * El Combatiente N° 84, 3 de agosto de 1973.
- * El Combatiente N° 91, 21 de septiembre de 1973.
- * El Combatiente N° 98, 21 de noviembre de 1973.
- * El Combatiente N° 124, 3 de julio de 1974.
- * El Combatiente N° 150, 1 de enero de 1975.
- * El Combatiente N° 155, 17 de febrero de 1975.
- * El Combatiente N° 173, 2 de julio de 1975.
- * El Combatiente N° 175, 30 de julio de 1975.
- * El Combatiente N° 198, 7 de enero de 1976.
- * El Combatiente N° 210, 31 de marzo de 1976.
- * El Combatiente N° 216, 12 de mayo de 1976.

ESTRELLA ROJA:

- * Estrella Roja N° 11, marzo de 1972.
- * Estrella Roja N° 12, marzo-abril de 1972.
- * Estrella Roja N° 15, octubre de 1972.
- * Estrella Roja N° 20, 14 de mayo de 1973.
- * Estrella Roja N° 25, 21 de septiembre de 1973.
- * Estrella Roja N° 27, 17 de diciembre de 1973.
- * Estrella Roja N° extra, 28 de enero de 1974.
- * Estrella Roja N° 29, 28 de enero de 1974.
- * Estrella Roja N° 51, 31 de marzo de 1975.
- * Estrella Roja N° 64, 17 de noviembre de 1975.

ANEXO

CRÍTICA Y ANALISIS DE LAS PUBLICACIONES, EN LA MIRADA DE LOS PROPIOS PROTAGONISTAS

Entrevista a Pedro Cazes Camarero

“El periódico funcionaba como un dispositivo organizativo”

En la actualidad, el ex militante del PRT-ERP, Pedro Cazes Camarero, es farmacéutico y trabaja en el Laboratorio de Producción Farmacéutica del Hospital Posadas, en Capital Federal. Además de ejercer la profesión divide sus horas con la docencia al ser profesor de Física Biológica en la Universidad de Buenos Aires. También es autor de trabajos de investigación, artículos periodísticos, poesía, novelas y ensayos. Pero no es por su desempeño actual que fue consultado para esta tesis sino por su pasado perretista.

El ex militante, nacido en Buenos Aires en 1945, fue director de las revistas El Combatiente y Estrella Roja en los años 70 y conoció por dentro el andamiaje propagandístico y el funcionamiento interno del PRT-ERP. A más de treinta años de la publicación de las mismas, Cazes Camarero no ahorra críticas ni para los gobiernos militares -que lo condenaron a años de prisión por su militancia- ni para la conducción del partido liderado por Mario Roberto Santucho.

Según el ex director de las revistas, el periódico del PRT “lo único que reflejaba eran las opiniones de una parte del secretariado político del partido, que no estaba para nada interesado en colectivizar las opiniones de los demás”.

-¿Cómo era el contexto social en la Argentina de los años 60 y 70?

- Era una época bastante brava. Hubo una serie de conflictos políticos muy grandes alrededor del tema del regreso de Perón. En esos tiempos la clase obrera había perdido una parte importante de sus ingresos y estaban tratando de recuperarlos. Se registró un proceso de grandes movilizaciones por el 63-64 y después hubo como un planchamiento. En el '65 vos te parabas en la puerta del frigorífico a repartir los volantes, no era joda, entraban 17.000 personas y vos llevabas una resmita de volantes y no lograbas que te agarraran los 500. Era terrible, la gente no quería saber nada.

-¿Qué recuerda de la creación del PRT?

- Fue fundado el 25 de mayo de 1965 cuando aún estaba Arturo Illia en la presidencia del país, con la fusión del grupo indigenista organizado por Santucho en Santiago del Estero y PO. Era un menjunje difícil de licuar. Por un lado, estaba el trotskismo de PO, el peronismo oportunista de PO, el indigenismo de Norte Revolucionario (un periódico que publicaba Roberto Santucho con una parte en Quechua y otra en castellano) era un diario chico.

A pesar de todo se produjo una suerte de fusión rápida entre los activistas, porque dentro del área morenista (por el dirigente trotskista Nahuel Moreno) había sectores que eran proclives a formas de lucha más duras. Por otro lado, en el sector de Santucho había sectores que no eran tan hostiles hacia el trotskismo. Así es como el partido se autodenomina trotskista pero abandona su peronismo y cuando se produce el golpe, es una de las pocas organizaciones de izquierda que decide no desensillar hasta que aclare, sino que se planta con firmeza frente a la dictadura militar.

No se definían trotskistas, lo eran desde el punto de vista de reivindicar los aportes teóricos de Trotsky, pero en ningún lugar decía que era desde un punto de vista ideológico.

Como había una dictadura militar, se desligaba la cuestión de qué clase de lucha se podía encarar en el medio de una dictadura que se estaba poniendo cada vez más dura. Entonces frente a esto la decisión fue lanzar la lucha, lo que provocó una ruptura medio larga.

A mí me meten preso, justo antes de eso se inaugura la ley 17.401-67. Soy uno de los primeros presos de la Ley Anticomunista. Te metían preso por un año por hacer cualquier clase de manifestación comunista desde un punto de vista muy genérico de izquierda en general: “Viva el Che Guevara” ya era suficiente. En aquel momento nuestro Partido había largado una consigna cuya característica fue que jamás pudo terminar de ser escrita en la pared. Era tan larga que cada vez que intentabas terminar de escribir venía la policía y te llevaba preso. La frase era “para derrotar a la dictadura sigamos el camino del Che, Partido Revolucionario de los Trabajadores”.

Cuando salí en libertad, comienzo del '68, ya se había producido la ruptura del ala reformista que era dirigida por Moreno y el ala autodenominada de izquierda, más que en términos políticos en términos metodológicos, porque había tomado la decisión de tomar las armas en contra de la dictadura y estaba dirigida por Santucho.

Hay que tener en cuenta que no se puede dejar de lado el pequeño grupo de trotskos irredentos de primera generación que tenía alrededor Moreno. Nosotros éramos jóvenes, no pasábamos los 30, con muy poca experiencia política. Algunos de nosotros hemos realizado una preparación laboriosa “de tipo teórico” a falta de escuela de cuadros seria. Nos habíamos indigestado con los clásicos del marxismo leídos sin guía, lo cual te llevaba a perder mucho tiempo, leyendo cuestiones menores que no eran relevantes hasta que llegamos separar un poco la paja del trigo. Nosotros nos sentíamos orgullosos de esa preparación semi-autodidacta que habíamos desarrollado, al margen de todos los partidos de izquierda, en especial del Partido Comunista.

Nuestro modelo organizativo se parecía a una gota de agua a otra porque nosotros teníamos un Comité Central, un secretariado político, un comité ejecutivo, regionales, células, era un partido bolchevique pequeño y aceitado; pero cuando se produjo la ruptura con el morenismo, quedamos una cantidad muy chica de gente y luego recibimos un duro golpe de la represión, lo cual nos desorganizó y quedamos un puñado menor de personas.

Algo muy interesante es el enganche de nuestra experiencia de militancia guerrillera con la experiencia de la resistencia popular antidictatorial.

-¿Cómo era cuestión de la resistencia? ¿Puede explicarlo?

- Lo que veía la gente era que había una resistencia: nosotros le acertamos bastante en cuanto a que muchas de las actividades que nosotros hacíamos no era “guerrilla” estrictamente hablando, sino propaganda armada. Nosotros lo que hacíamos era un tomar camión de leche y repartirlo en una villa miseria, secuestrar al cónsul inglés y pedir que repartieran frazadas en otra villa.

Entonces la gente empezó a hablar de “los Tupamaros el ERP”, de “los montoneros del ERP”, tenían un “matete” en la cabeza terrible. Los que pensábamos que la teníamos clara éramos nosotros. En realidad la gente veía con muchísima claridad que lo que pasaba era que había una resistencia popular antidictatorial que era armada y no armada, y en aquél momento el tema de los métodos no estaba al orden del día como una gran discusión; cualquier cosa con tal de voltear a la dictadura. Y la gente nos miraba con muchísimo respeto y cariño y así siguió de una manera vertiginosa: nosotros crecimos cuando era una cosa difícil de creer.

De unos cuantos centenares de tipos en todo el país que pueden llamar a un congreso con 100 delegados y un periódico con unos cuantos centenares de ejemplares de tirada

impreso en mimeógrafo, pasamos a tener una organización de decenas de miles de militantes. Sacábamos un periódico como “El Comba” que no era fácil de leer, que tiraba 47.000 ejemplares semanales y que además tenía dos ediciones: una clandestina y una legal (e internacional durante el período de la “primavera camporista”).

Si el criterio de verdad, o dicho de otra forma, si un indicador fuerte acerca de la corrección de la línea política de una organización es la manera en que crecés y te insertás, no cabe ninguna duda que ese indicador hablaba de la corrección de la línea política del PRT durante el período intermedio de la dictadura.

Donde empezó a pudrirse todo fue cuando el gobierno llamó a elecciones porque por supuesto los compañeros peronistas dijeron “bueno vamos para que gane Perón”, y nosotros queríamos seguir a los tiros porque total que estuviera Juana o estuviera la hermana daba lo mismo.

Había un sector que la vio más claramente, dirigido por un compañero muy querido, un orador: Daniel Open. Con el que participó otro compañero menos admirable, bastante intrépido, el gallego Fernández Palmeiro, que se llamó el ERP 22 de agosto. Este se planteó la participación desde el peronismo en la elecciones del ‘73.

En términos generales el ERP no participó de las mismas, además no tuvo política, no tenía nada que ver con respecto a las elecciones, porque nosotros pensábamos que íbamos a incorporar en el seno de nuestra lucha por el socialismo a toda esa gente que luchaba en contra de la dictadura. Cuando en la práctica, lo que estaba ocurriendo, era que nuestra lucha por el socialismo estaba subsumida, incorporada en esta lucha democrática antidictatorial y eso no lo veíamos ni dibujado.

Por eso tampoco podíamos entender de qué nos aislábamos, con una forma de lucha que pocos meses antes era correcta.

La verdad es histórica, la verdad no en un sentido aristotélico sino discursivo, lo que es correcto, un discurso correcto es uno que adecua la teoría con la práctica y en ese sentido la guerrilla que era correcta en el ‘72 se convierte en un método de lucha incorrecto en el ‘73.

Ahora, como nosotros no lo percibimos ni tampoco los montoneros se produjo un aislamiento fuerte de la guerrilla, porque la gente no entendía por qué nosotros seguíamos combatiendo, habiendo un gobierno democrático popular al cual había que generarle alguna clase de compás de espera, de expectativa hasta que se vieran cuáles eran las limitaciones. Eran tantas en un gobierno de Isabelita que hubiera sido muy sencillo.

Si nosotros nos hubiéramos conservado, preservado las fuerzas, y nos hubiéramos limitado a acciones de autodefensa armada en vez de hacer acciones a lo loco al estilo de lo de Monte Chingolo, lo más probable es que la historia de la época de la dictadura hubiera sido un poco distinta cuando se dio el segundo golpe de Videla y compañía.

-¿Cómo se la imagina?

- Hubiera habido verdaderas organizaciones revolucionarias, íntegras desde el punto de vista organizativo y con un discurso político en condiciones de enfrentarla. Hay que ser extremadamente autocrítico de no haberse dado cuenta de que los mismos métodos pueden producir resultados distintos de acuerdo a la coyuntura histórica en la que uno está inmerso.

Había mucho ideológico, en el sentido de falsa conciencia, admirábamos profundamente la revolución vietnamita, una de las cosas que tratábamos de hacer era copiar aquellos aspectos. Y así fue que estudiamos la historia de Vietnam, uno de los componentes esenciales de la formación de los cuadros vietnamitas era estudiar su historia. Nosotros dijimos, sigamos el sabio ejemplo, y qué hicimos, estudiar la historia de Vietnam, en vez de la nuestra, esto suena sarcástico, pero nos servía muchísimo.

Sucedía que en caso de discusión, esta se daba en términos ideológicos no en científicos. Por ejemplo yo proponía que en la escuela de cuadros se estudiara la historia de la revolución latinoamericana de Jorge Abelardo Ramos, y decían “No!” porque es un sucio oportunista. Los compañeros del interior eran neoliberales, compañeros de un marxismo gorila, muy antiperonista, muy elitista, incluyendo a Santucho.

Eso no fue fácil de resolver tampoco; es que era una dictadura totalitaria interna; a la vieja guardia que rezongaba lo dejaban hacerlo, pero por otro lado siempre se buscaban pretextos para evitar poner a prueba a fondo las ideas de cada uno, nunca se realizó el sexto congreso del PRT que estaba programado para el año ‘73: justamente porque una de las cosas que tendría que haber discutido el congreso era por qué el PRT no participó de modo alguno en las elecciones de ese mismo año. Hubo un pretexto caricaturesco, se dijo que generaba problemas de seguridad. Se imaginan que para un partido que mantuvo la totalidad de sus cuadros en la clandestinidad durante años y que organizó el quinto Congreso en esas mismas condiciones y movilizó a pesar de la debilidad que tenía a centenares de personas, qué problemas de seguridad podía tener organizar otro en medio de la democracia. No generaba ningún problema serio, no querían que se hiciera, y el primero que no quería era Santucho, por supuesto.

En este sentido, el PRT era un partido por el cual había mucho para enorgullecerse y mucho despropósito, insensatez y cosas criticables, algunas de las cuales incluso podíamos ver en ese momento. Pero criticar hacia fuera los problemas del partido propio no era una cosa bien vista.

- ¿Cómo era el modelo que ustedes tenían del partido?

- Nosotros aplicamos en el PRT un modelo de partido que se consideró tradicionalmente el modelo leninista. Su modelo de organización es el correlato de una cosmovisión un poco más complicada que el modelo de partido. Se considera que en el seno del movimiento popular existen de manera difusa, desorganizada y caótica una serie de ideas correctas, las ideas revolucionarias en sí. Cuando estas ideas revolucionarias se cruzan con la teoría revolucionaria que llega desde afuera -a través de los intelectuales orgánicos o inorgánicos-, se generan una serie de ideas muy profundas, complejas y articuladas, que es toda la ideología revolucionaria del Partido Bolchevique, el partido revolucionario Leninista.

Esa ideas revolucionarias, cuando las masas las toman como propias, se convierten en conciencia para sí, o sea autoconciencia, utilizando categorías que son de origen Kantiano (en sí y para sí). Por supuesto, la mayor parte de los miembros de los distintos partidos comunistas en todo el mundo no reconocen qué proviene de Kant y qué de Hegel, está todo mediatizado a través del discurso ortodoxo de la Tercera Internacional. Lo que subyace detrás de todo esto es un concepto muy controversial que tuvo dos momentos fuertes sobre el aspecto constitucional del pensamiento bolchevique: otras concepciones acerca de lo que es el liderazgo popular.

La burguesía genera sabiduría y riqueza, la genera a través de métodos revolucionarios que es la cooperación social dentro de la fábrica. La gran contradicción del capitalismo es el carácter social de la producción de la riqueza, la sabiduría y el carácter privado de la apropiación de tales cosas, en ese sentido en la época actual la cosa no ha cambiado mucho. Lo novedoso de la burguesía es que en lugar de soñar con la posibilidad de volar siempre vuela a través de los aeroplanos, o sea, hay una apropiación de la sabiduría para satisfacer necesidad, pero luego hay un proceso de retroalimentación en que nuevas necesidades se forman, desarrollan y maduran a partir de la existencia de la sabiduría: esta genera necesidades y viceversa, en un proceso de vaivén dialéctico que hacen que se diferencien profundamente los seres humanos de los animales: que generan sus propias necesidades y las soluciones a las mismas.

Los marxistas se vanagloriaron de tener una visión riguroso científico. No había alguna brecha dramática hasta que se planteó el tema del poder: no como una posibilidad abstracta del futuro nebuloso, sino que como una tarea para cumplir.

Entonces, vino la revolución, que la hizo un partido bolchevique que vivió conspirando en medio de una sociedad autocrática, por lo tanto es un partido conflictivo y de combate, que no tiene hábitos de democracia interna, hacia fuera y nunca le han dado la oportunidad. Los hábitos en el sentido de Bourdieu “aquellas estructuras mentales que son utilizadas como dispositivo de develación”.

Cuando se produjo la toma del poder en la revolución rusa, aparecieron corrientes marxistas alternativas, “el marxismo olvidado”: por ejemplo el de Rosa de Luxemburgo, el de Gramsci... marxismos que le daban un protagonismo superior a la construcción de teoría desde el seno de la gente. El planteo leninista clásico no es marxista ni marciano, es un planteo pragmático (empírico) que dice que la teoría procede del exterior y desde arriba del pueblo, de manera organizada, y es devuelta a las masas bajo las ordenes del partido. Ese modelo es muy controversial.

En el PRT esto tuvo niveles de crispación extrema al desarrollarse la famosa teoría de Santucho de la lucha de clases en el seno del partido. Esta teoría consistía en lo siguiente: todos aquellos que opinaban como Santucho eran proletarios, el resto eran pequeños burgueses que debían ser separados de las instancias de conducción y reeducados por la vanguardia proletaria. Con lo cual, lógicamente, se resolvía la contradicción entre Santucho y cualquier otra persona que intentara modificar los puntos de vista proletarios de nuestro líder.

Escribir esto en el seno del PRT equivalía a una situación peligrosa, te podía costar literalmente el pellejo. Salvo un pequeño grupo de intocables: el ‘grupete de los socios fundadores del club’, a quienes nos aceptaban que dijéramos ‘cualquier bolazo’ con tal de que no insistiéramos en formar parte del Comité Central. Esto da la pauta de que el PRT no era para nada democrático. Una salvedad, de todas las cosas malas que han pasado, desde la caída del muro de Berlín y la destrucción del Socialismo real, hay un poco de perfume de primavera democrática y la posibilidad de discutir esto desde otro ángulo.

En este sentido, la experiencia de los Zapatistas mexicanos con su deliberada subordinación a las opiniones del colectivo y su desprecio hacia las instancias de poder institucional, abren camino hacia una relectura de las ideas de Gramsci, de Rosa de

Luxemburgo de los años del '20 y '30. Pero creo que la teoría de la revolución sigue estando a la saga de la tarea de la revolución.

¿Cuántos años militó en el PRT –ERP?

Yo en realidad militaba en el PRT antes de que se llamara así. Fines del '64 principios del '65 empezaron las discusiones con el Frip de Santucho para fusionarnos y convertirnos en lo que fue el PRT que fue fundado el 25 de mayo de 1965. Desde ese momento hasta la disolución de la organización en el año '74. Gran parte de ese tiempo yo lo pasé preso. Estuve preso hasta el '83. Me agarraron a fines del '73 hasta después de la guerra de las Malvinas. En aquel momento la alternativa era estar preso o estar muerto. Así que dentro de todo tuve bastante suerte.

- Cuéntenos sobre las publicaciones.

- La idea que nosotros teníamos en los años setenta acerca de cuál era el rol del periódico era un poco la de informar los sucesos que estaban ocurriendo, pero básicamente funcionaba como un dispositivo organizativo del partido y de la periferia, muy al estilo de lo que plantea Lenin en el “¿Qué hacer?”. Funcionaba bastante bien. Desde otro punto de vista, en el sentido de formar a la gente más atrasada en las nociones del marxismo, también andaba bastante bien. Como dispositivo de síntesis de los puntos de vista colectivos, no servía para mierda, porque lo único que reflejaba eran las opiniones de una parte del secretariado político del partido, que no estaba para nada interesado en colectivizar las opiniones de los demás.

Las discusiones se hacían en borrador en una instancia desconocida para el gran público; me refiero al boletín interno. Esas discusiones que deberían haberse hecho en el seno del periódico, se hacían allí. Pero al propio boletín interno, que era una publicación que sacaba el Comité Central, a través por supuesto del secretariado, no tenían acceso aquellas personas que estuvieran en desacuerdo, por lo cual puedo decir que tampoco era demasiado democrático. Hubo algunas discusiones fuertes sobre todo cuando la reconducción del PRT tenía cierto nivel de confusión, pero cuando creía tener las ideas claras, la democracia era bastante dudosa, por decirlo de alguna manera, cortés.

El periódico del ERP, el Estrella Roja, ni siquiera tenía esas características, era netamente agitativo. Estaba orientado a decir unas cuantas boludeces al público más amplio posible. Cumplía un cierto rol, había una masa grande de gente ansiosa de

recibir las boludeces, pero el problema que había era que tenía un nivel de “consignismo” desplegado hasta la náusea, que en la actualidad lo volvería ilegible.

Pero aún en aquella época, era bastante ineficaz, en el sentido de construir nada. Estaba destinado básicamente a calentarle el corazón a la gente, como decirle de que la victoria era inevitable. Con todas esas limitaciones, debo decir que había algunas sofisticaciones exquisitas. Por ejemplo: la idea de que las tradiciones pueden deliberadamente construirse y crear una tradición imaginaria, que no existe, e imponerla en el seno de un colectivo. Esto es algo fascinante. No lo he visto en ningún otro sitio planteado explícitamente como en el seno del PRT. O sea, la decisión de crear una tradición fue algo que tuvo éxito, generó una tradición de pensamiento. Nosotros dijimos “vamos a hacer una tradición y la construimos a priori”, como un constructo, que luego el dispositivo de coerción social del partido llevó a imponerla, por el prestigio del partido, su capacidad de organización y sobre todo la muestra fehaciente de que la omnipotencia del estado era una completa ficción, que dejaba mucho espacio a la construcción de contra manifestaciones violentas. El PRT manejó muy bien el capital simbólico.

Ese es el contexto en que ambos periódicos se desplegaron. Como ven, yo no tengo una opinión demasiado buena de ellos. Creo que además de todo esto hubo algunas acertadas interesantes y se dijeron una inmensa cantidad de disparates en los periódicos que no está relacionado con todo esto que estoy diciendo, sino que son disparates específicos, que no eran obligatorios, por ejemplo toda esa teoría de la moral y la proletarización sacada de una indigestión de discursos vietnamitas. Algo que nos complicó tremendamente la existencia y el único origen detectado fue el puritanismo caricaturesco de Santucho, una cuestión “indiscrecional”. Y a colación, si bien la tradición de la izquierda argentina se basó en amor libre, la vida aireada, la libertad, el PRT actuó a puertas adentro como una secta protestante.

¿Por qué lo designaron director de las publicaciones y en qué consistía su trabajo?

En realidad, el motivo era que yo había estado preso antes de eso también y durante el periodo en que estuve preso durante la dictadura de Lanusse me había convertido en una suerte de vocero de los presos del PRT y tuve mucha prensa particularmente en televisión y en las primeras planas de los diarios porque fui el preso que habló desde las pasarelas de la cárcel de Villa Devoto el 25 de mayo del `73. Entonces, por ese motivo era un tipo bastante conocido. Entonces, los compañeros querían aprovechar ciertas cualidades mías como la facilidad de expresión y demás con el hecho de que yo ya era

una persona conocida. Y por otro lado, como era un tipo tan viejo en la organización porque en esa época eran todos muy jóvenes, tantos años en la organización generaba confianza en que iba a mantener un discurso que estuviera de acuerdo a la línea política del PRT. Esa serie de cualidades los compañeros la tuvieron en cuenta para ofrecerme la tarea. En realidad, la tarea del director del periódico era más bien la tarea del editor. Porque en primer lugar, parte de los materiales los escribía el secretariado político y parte eran escritos por un equipo de redacción o se encargaban a compañeros que tenían capacidad de redactar esto o lo otro. Entonces, mi tarea de redacción era bastante limitada. Yo no tenía mucha capacidad de decisión sobre lo que se publicaba o no se publicaba. Serían los lineamientos del secretariado político.

En la redacción había un grupo de compañeros y compañeras. En cuanto a la cantidad de mujeres y varones más o menos parejo. La responsable, que sería algo así como la jefa de redacción era una compañera. Liliana Delfina actuaba como la jefa de redacción de los periódicos. El tema era medio complicado porque había que sacar una edición legal y una clandestina al mismo tiempo. Estas dos tenían que ser idénticas. O sea que tenía una serie de problemas prácticos que no eran desdeñables. Y además, hay que tener en cuenta que si bien Estrella roja era quincenal el Combatiente era semanal y tenía bastante más cantidad de material. En realidad era un material de propaganda y no de agitación. Estaba dirigido a gente de cierto nivel de desarrollo político.

¿Cuáles eran los requisitos para poder escribir?

Los compañeros no escribían en el periódico salvo que se lo invitara por parte de la dirección del partido. Y la dirección elegía al compañero que más o menos supieran expresarse. Sino trabajaba exclusivamente el staff. Pero a veces se invitaba para temas determinados que algún compañero manejaba más lo invitaban. Había poca iniciativa por parte de los compañeros que no eran del staff del periódico para escribir.

¿Cuántos eran en el staff aproximadamente?

Yo calculo que serían como doce compañeros más o menos. Eran dos equipos grandes.

¿Por cada publicación?

Sí, aunque algunos eran de los dos. Yo además mantenía el contacto con el editor que era una empresa privada que nos imprimía el periódico legal y con el distribuidor que era una persona también legal. Yo hacía un trabajo de nexo entre la superestructura comercial de distribución en los kioscos y los compañeros de redacción que hacían la

tarea de redacción no necesariamente conspirativa pero sí trataban de mantenerse fuera del alcance de la represión en un momento que era difícil porque había legalidad pero al mismo tiempo había bastante desconfianza de que esa legalidad se interrumpiera en cualquier momento cosa que en efecto luego ocurrió.

¿Quién era encargado de la parte legal?

Toda la parte legal la hacía yo y el nexo también. Había algunos compañeros que trabajaban conmigo y que también formaban parte del equipo de redacción.

¿Había periodistas profesionales?

No. En general no había, en el sentido de que laboraran afuera de la redacción, por lo menos públicamente. A veces, sí se le pedía a algún periodista profesional pero no firmaba los artículos. Eso era debido a que daban mucho blanco. Podrían ser no solo echados del trabajo sino tener alguna consecuencia física.

¿Y con el diario El Mundo?

Nosotros con El Mundo tratábamos de no tener conexión de ningún tipo. Era un periódico netamente de superficie. Había mucha gente profesional trabajando ahí. Pero los periódicos del PRT y del ERP funcionaban totalmente tabicados. Como las dos ediciones eran idénticas el principal problema era evitar que el pasar de la clandestinidad a la legalidad generara algún problema de seguridad. Pero tratábamos de mantener tabicadas todas las publicaciones que eran del partido o de la periferia. El Mundo era un órgano de masas al igual que el periódico Hombre Nuevo o Nuevo Hombre y demás.

¿Hubo cambios en la línea del editorial?

La línea editorial era un periódico del Partido la evolución de la línea editorial reflejaba la evolución política de la organización.

Un ejemplo puede ser cuando el PRT rompe definitivamente con el trotskismo.

En esa época yo estaba en prisión todavía y hay una exposición formal e la ruptura con la IV Internacional. Ya de por sí el estilo de trabajo del PRT era bastante distinto del trotskismo tradicional. Pero manteníamos una relación estrecha con la IV porque ayudaban mucho en algunas tareas prácticas. Pasa que las diferencias de líneas y de

metodologías se hacían cada vez más potentes y finalmente todo reventó con un trabajo fraccional que hizo la IV dentro del PRT que llevó a la ruptura de un pequeño grupo de compañeros que se llamaba la Fracción Roja. Y que fue aniquilado por la represión muy poco tiempo después del 25 de mayo del `73. Pero eso, lo del trabajo de los trotskistas fue un tiempo antes, no mucho de esta legalización de todos el 25 de mayo del `73 y no tuvo peso demasiado importante salvo en la regional Buenos Aires. No se llevaron más que un puñado de compañeros de la regional.

¿En dónde tenía más fuerza la propaganda de ustedes?

Nosotros desarrollamos propaganda de una manera un poco independiente del desarrollo estrictamente del Partido. Porque para nosotros tener una estructura de propaganda importante, poderosa y sistemática era una de las tareas más grandes que teníamos entonces, en todas las regionales donde había buen trabajo de masas lo primero que hacíamos era tener una estructura de propaganda lo más grande posible. En Córdoba, Santa Fe, Rosario, y en todas las regionales del Gran Buenos Aires había una buena estructura de propaganda que dependía de los Comités partidarios de la regional. Cada regional estaba a su vez dividida en varias zonas, que esas sí tenían estructura geográfica y en una zona podía haber una o más fábricas o unidades productivas o áreas militares.

¿Ahí tenían los boletines fabriles?

La idea era tener una prensa nacional que se distribuía de manera sistemática y metódica en todo el país, una prensa local que en algunos casos eran boletines provincial, digamos, y sobretodo el órgano natural de trabajo en una fábrica o en un frente de masa era un boletín local. Esa era la estructura. La idea era que la estructura de propaganda reflejara la estructura del partido a nivel nacional. Direcciones de prensa nacionales, regionales y zonales. Y cada uno tenía determinado tipo de responsabilidades. En el fondo la dirección nacional tenía que garantizar que se repartieran no solo la prensa zonal, sino también la regional y la nacional. Y además había publicaciones no periódicas como folletos y sobretodo volantes que servían para llevar tácticamente a las masas la posición del PRT.

En una palabra, había un criterio bien leninista de que la estructura de publicidad y propaganda del Partido fuera el corazón de la estructura del Partido. Para nosotros era tan importante el hecho de que se distribuyera y se lo vendiera como el hecho de que se

lo leyera y discutiera. Entonces, en algunos casos un periódico era leído por muchos compañeros sobre todo en periodos de alta clandestinidad donde no era conveniente poner demasiada carne en la parrilla, un solo periódico servía que lo leyera mucha gente.

Después aparte de eso existía un boletín interno del PRT que tenían acceso al mismo solamente los militantes del partido o los simpatizantes autorizados. El boletín interno era el que armaban los compañeros para la línea del Partido. Había que estudiarlo y llevarlo después a la práctica.

Cuéntenos del estilo leninista.

Estás son recetas técnicas. Algunas eran más fáciles de llevar a la práctica que otras. A nadie le parece mal que uno debe analizar los hechos en profundidad pero la profundidad no es un acto de voluntad sino que tengas luces suficientes para ser capaz de analizar las cosas en profundidad.

Lo mismo en cuanto a la exposición dialéctica. Esto es una visión medio peregrina de lo que es la dialéctica. Lo que quería decir es que hay que analizar multifacéticamente todo para que no se te quedara nada en el tintero. Eso la única manera de lograrlo era que lo que uno iba a escribir reflejara un poco la discusión de las células o de los equipos o de las direcciones. Si no había discusión, el tipo más inteligente del mundo no era capaz de realizar una exposición multifacética. Para eso se necesita discutir bien las cosas. Y eso no siempre se podía en parte porque no había facilidades de movilidad, había represión. Y en parte porque no se estimulaba mucho el pensamiento heterodoxo. Había bastante dogmatismo, medio stalinista para algunas cosas.

Y con respecto al lenguaje llano y sencillo, era un poco impostado, hasta exageradamente. En particular se nota en la Estrella Roja. Y el objetivo de clase es más bien una recomendación de tipo agitativo. No tiene que aparecer como si fuera un estudio de tipo académico, sino que tiene que ser un material que tienda a estimular ideológicamente a la gente. Los sentimientos, las emociones y pasiones de la gente.

¿Quiénes se encargaban de crear las distintas secciones?

La que se llamaba “Desde la cárcel” la escribían los presos.

¿Cómo hacían para enviarlas?

Depende de la época. Había épocas en que vos las podías mandar por correo sin ningún problema.

¿Nadie revisaba las cartas?

Sí, pero no te decían nada en alguna época. En otra época había que sacarlas a escondidas, con alguna técnica que podían ser paquetitos que se llevaban las visitas, o pagarle a los guardiacárceles para que las sacaran.

¿Pasaban esas cosas?

Todo el tiempo. Después había compañeros que se dedicaban a buscar bibliografías, historias de la época de la Primera Independencia y copiaban pedazos de libros de historia o resumían. En general la prosa era bastante mala. Escribíamos bastante mal. Yo hablo en plural aunque yo pasablemente escribía, pero había muchos compañeros que escribían mal y se los hacía escribir un poco para que fueran aprendiendo, y un poco porque por h o por b les tenían confianza y trataban de que se desarrollaran. Y se veía que una de las maneras de que se desarrollaran era publicándole las cosas. Con lo cual la calidad literaria de los materiales nuestros dejaban bastante que desear. Por otro lado lo que no se podía negar era la homogeneidad ideológica. Y en aquella época la gente valoraba mucho eso: la firmeza, la homogeneidad. Es muy difícil imaginarse en la actualidad el estado de ánimo de los jóvenes en aquella época. Era un periodo en que pegabas un chiflido y unos cuantos centenares de miles de personas dejaban todo lo que estaban haciendo, sus consultorios si eran médicos, sus bufetes de abogados, sus aulas si eran estudiantes, o sus fábricas si eran laburantes y salían a hacer lo que les decía el Partido.

¿Tenían mucha convocatoria?

Había una convocatoria periférica poderosa. No tan grande como la de los montos. Pero en general el ambiente era predispuesto. Además el PRT-ERP tenía mucho prestigio. Se estancó ese proceso de crecimiento y consolidación después que empezamos nuevamente a combatir en medio de un gobierno democrático.

¿En el gobierno de Cámpora?

No tanto en el gobierno de Cámpora, porque en esa época no se combatió. Pero durante el gobierno de Perón en adelante si se combatió y la gente no entendía un carajo. Y eso

fue un grave error político porque nos desenchufó de la base. Así y todo seguimos teniendo mucho prestigio y mucha convocatoria pero ya no se crecía de esa manera aluvional, geométrica como se crecía en otra oportunidad anterior.

Hay algunos comunicados del PRT dirigidos a Cámpora donde dice que la organización no atacaría al gobierno si el gobierno no los atacaba, pero llegó un momento en que ese pacto se rompió.

Se rompió en parte por nosotros y en parte por ellos. En parte por nosotros porque entendimos que la emboscada de Ezeiza que hizo la ultraderecha peronista con el pueblo y el volteo del presidente Cámpora y su reemplazo por Lastiri fue una especie de golpe de Estado de ultraderecha que estaba destinado a cambiarle dramáticamente la orientación al gobierno. Entonces pensamos que había piedra libre para empezar a combatir. Lo cual fue un error porque no teníamos en cuenta el estado de ánimo y la conciencia de la gente. Había que esperar hasta que la gente se diera cuenta y quedara claro hasta para los ciegos lo que había pasado y faltaba mucho.

¿A qué público estaban dirigidas y cuál era el alcance geográfico de las publicaciones?

El Estrella roja y El Combatiente eran nacionales. Patria Libre y Hombre Nuevo eran uno de Córdoba y otro de Capital. Después había muchas publicaciones locales: Rosario, Buenos Aires, Santa Fe. Esas publicaciones seguían más o menos la orientación global de la organización pero no había un control cuerpo a cuerpo de todo. Si alguna vez se visualizaba algún error se le marcaba. Pero había bastante piedra libre para las publicaciones locales.

Muchas veces al PRT- ERP la gente los confundía con Montoneros. ¿Fue una falla de la propaganda o a qué se debió?

Esto tiene una explicación fácil pero primero tenemos que ubicarnos en la época. Nosotros creíamos antes de las elecciones del '73 que nuestro planteo de tipo socialista iba a subsumir o a incorporar a los partidos democráticos en la lucha contra la dictadura. Eso era lo que nosotros pensábamos. En la práctica la gente visualizaba a la actividad del PRT como la forma armada y no armada de la resistencia popular. Éramos parte del aluvión general de la lucha contra la dictadura. Esa era la lectura que hacía la mayoría de la gente, las masas. Entonces, había una incongruencia ahí porque nosotros creíamos

que nos daban bola por algo cuando en realidad nos estaban dando bola por otra cosa. El resultado final fue que en lugar subsumir la lucha democrática en la lucha por el socialismo, la lucha por el socialismo quedó subsumida en la lucha por la democracia. Así fue como la gente decía “los montoneros del ERP”, por ejemplo. En realidad, eso a nosotros eso nunca nos calentó mucho. En cambio a los montoneros sí porque como ellos eran peronistas estaban muy interesados en no aislarse de los organismos de masas del peronismo y el hecho de que los confundieran con nosotros podía llegar a serles muy perjudicial políticamente hablando. Eso era el motivo por el cual la confusión era muy fácil. Las masas eran las que se confundían a raíz de las fallas fuertes en la caracterización que nosotros teníamos.

¿Pero en eso tuvo que ver la propaganda?

En realidad, la principal propaganda eran las acciones guerrilleras. La propaganda escrita llegaba a una fracción muy chica de la gente que se enteraba de nosotros a través de las acciones guerrilleras.

¿A eso le llamaban propaganda armada, al hecho de ir a los barrios más carenciados y realizar acciones como repartir alimentos?

Repartir comida, leche, carne, chapas, era propaganda armada.

¿Tenía la misma importancia que la propaganda escrita?

Más importancia tenía porque nosotros pensábamos que era una época más bien donde la lucha política se concentraba sobre todo en la lucha militar. Lo que pasa es que nosotros poco a poco insensiblemente y sin explicaciones demasiado concretas nos fuimos deslizando desde la propaganda armada y las acciones de guerrilla de pequeña escala hacia operaciones de mucho mayor envergadura que fue el asalto de los cuarteles que tenían una importancia mayor cuantitativamente pero la gente las entendía mucho menos, sobre todo en el periodo previo a la dictadura militar.

¿Fue insuficiente la propaganda?

La propaganda siempre es insuficiente. Nunca puede saturar.

¿Tuvo que ver en la disolución del PRT-ERP?

No, la propaganda no tuvo mucho que ver con la disolución del PRT-ERP. Lo que tuvo que ver con su disolución fue la derrota fue primero la derrota política, después la derrota militar. Desarticulo la organización por la represión. Nosotros cometimos el error de aislarnos. Una vez que nos aislamos cometimos el error encima de hacer una lucha de aparatos. La combinación del aislamiento con la lucha de aparatos nos llevó a un enfrentamiento de igual a igual con un enemigo mucho más grande y el resultado de eso fue la derrota militar. Pero antes de eso ya estaba la derrota política desde la incapacidad nuestra de ligarnos a las bases a las cuales considerábamos nuestros interlocutores naturales. Después los golpes de la represión nos llevaron a la desarticulación como organización.

¿Qué pasó en la organización cuando mataron a Santucho, Menna y Urteaga?

Yo estaba en ese momento en prisión y te puedo decir lo que pasó entre los presos que hubo bastante tristeza y desmoralización.

¿Recuerda algún acontecimiento en especial y el tratamiento que le dieron en las publicaciones?

En general eran materiales de propaganda no eran noticias. Las noticias se daban por sabidas y lo que se trataba de dar era una explicación. En el caso de Salustro yo estaba preso. Más aún yo era uno de los que estaba en la lista para cambiarme por Salustro. Iban a hacer un canje. Aparentemente fue que la policía llegó al lugar y desató una lluvia de balas y mató a algunos compañeros y a Salustro también.

¿Está comprobado que fue una bala de la policía la que lo mató?

Y aparentemente parece que tiraron sin saber exactamente que estaba Salustro adentro y tiraron con ametralladoras pesadas que destrozaron las paredes. Entraron en el lugar y mataron a todos los que estaban adentro. Si hubieran sabido que estaba Salustro lo más probable es que no hubieran hecho semejante barbaridad. Obviamente, porque lo querían vivo.

La prensa lo que trataba todo el tiempo era no de dar la noticia salvo cosas silenciadas totalmente por la prensa oficial sino de comentar las cosas que pasaban.

Hay una editorial de El Combatiente titulada Perón ha muerto ¿y ahora qué? Y decían qué era lo que iba a pesar a partir de ese momento.

Claro, lo mismo con el golpe de estado de Pinochet. En general se trataba desde el ángulo de la línea general de la organización.

¿Recuerda el día en que pasaron a la legalidad?

Yo estaba preso el 25 de mayo del 73. Me acuerdo perfectamente porque me llamaron de la dirección de la cárcel para que le hablara a los compañeros que estaban en la calle tratando de romper la puerta de la entrada de la cárcel. Al poco rato llegó Abal Medina con la orden de Cámpora de ponernos en libertad y salimos. Fue un día muy lindo. Uno de los mejores días de la vida de uno.

La clandestinización fue debida al ataque al comando de sanidad del ejército y coincidió un tiempo antes que me metieran preso a mí. Yo no estaba de acuerdo con el ataque al comando de sanidad porque me parecía una cosa políticamente incomprensible para la gente. No tenía tanta importancia juntar unas armas más si la gente se confundía acerca de lo que nosotros queríamos. Esa la opinión mía para dentro porque no podía decirla públicamente. Las consecuencias fueron terribles porque tuvimos que pasar a la clandestinidad, mucha gente que estaba legal para que no la metieran presa. Nos costo mucho de trabajo de masas. Así y todo se siguió trabajando con las organizaciones de masas nuestras: el FAS Frente Antiimperialista por el Socialismo, las organizaciones sindicales de barrios.

¿La redacción respetaba el estilo leninista en la literatura del partido?

Me da la sensación que mucha idea de lo que es el estilo leninista.....Había toda una idealización. En realidad se copiaba mucho el estilo de los vietnamitas más que leninista. Las recomendaciones no son todas muy realistas.

¿Tenía diferencias de opinión con los dirigentes y demás compañeros redactores?

Las diferencias de opinión siempre surgen. Lo que pasa es que vos tenés lineamientos generales de los que no te podes apartar. Y eso no es un diario independiente. Es un diario partidario donde vos tenés que reflejar la línea política del comité Central, hasta el próximo Congreso. Así que necesariamente tenías que adaptarte a esa situación. Ahora, en lo táctico sí solían surgir diferencias importantes sobre como hacer cosas concretas y que respuestas darle a un problema o a otro. La más importante para mí antes de la coyuntura electoral fue si participar o no, y si había que participar de qué

forma. Esa fue en aquella época la discusión más grande. Santucho fue uno de los que tomó la decisión de no participar en la elección.

Rolando Diez dice en su libro “Los Compañeros” que los encargados de propaganda eran intelectuales y sus trabajos no los ponía en contacto directo con las masas.

Yo creo que esto no refleja la realidad para nada. No sé de dónde lo sacó él pero a mí me parece incorrecto. La única cualidad indispensable era que supieran leer y escribir de corrido los compañeros. Después lógicamente había bastante esfuerzo para llevar al periódico las experiencias de los frentes. Gran parte del periódico, en el caso de El Combatiente estaba dedicado a reflejar las distintas experiencias de las masas. Por supuesto había siempre un artículo central sobre política y había algún artículo formación de historia o algo por el estilo.

Estrella Roja tenía un perfil más agitado. El Combatiente era básicamente propagandístico entonces daba mucha importancia a la formación de los compañeros. Si lo vamos a ver desde el ángulo actual eran artículos más bien pesados. Y además no había mucha profesionalidad periodística y aparte de eso era muy difícil que la profesionalidad periodística se reflejara realmente de una manera clara porque estaba la mano pesada del Comité Central que impregnaba toda la publicación de una manera tensa y con una impronta de la cual era muy difícil separarse.

Como era la relación con las otras agrupaciones. En el Combatiente salieron algunos comunicados de las FAR.

Nosotros durante un periodo intentamos seducir a las FAR para fusionarse con nosotros hasta que ellos tomaron la decisión de hacerse peronistas y se fusionaron con Montoneros.

Lo que sí creo que fue una de las cosas que debería enorgullecer a los compañeros que estuvieron en el PRT es la fuerza con la que a lo largo de la organización se impulso la unidad de las organizaciones revolucionarias armadas. Dado que nosotros pensábamos que el corazón del programa político era la lucha armada era para nosotros muy importante la unión con las otras organizaciones armadas que lo veían de otra manera, sobretudo los Montoneros. Ellos le daban más pelota al tema de la peronización. Eso nunca se pudo resolver. De todas maneras tuvimos una muy buena relación con las FAR durante años. Pero la decisión de ellos fue netamente política. Militarmente por ahí

tenían más afinidad con nosotros que con los Montoneros. Y le dieron una profesionalidad incluso intelectualmente a los monto, les dieron un gran aporte.

¿Usted sufrió más de un arresto durante sus años de militancia?

Sí. La primera vez que me agarraron fue por hacer publicidad en la época que mataron al Che Guevara en el año '67. Estábamos pintando carteles sobre el Che y nos llevaron presos y me hicieron causa por la ley anticomunista 17.401/67. Una ley que prohibía la propaganda comunista. Pero me tocó un juez frondizista, desarrollista y a los pocos meses me dejó en libertad.

El 9 de julio del '71 me volvieron a llevar preso cuando estábamos preparando una quema de una instalación de madera que había hecho la municipalidad para el desfile del día siguiente que iban a estar Lanusse y Pacheco Areco, los dos dictadores. Hicieron mucha publicidad queríamos quemarlos vivos pero en realidad queríamos quemar ese mamotreto a la noche cuando no había nadie. Pero tuvimos la mal suerte de que nos agarrara la policía y por eso estuve preso hasta el 25 de mayo del '73. Después me volvieron a meter preso cuando iba con mi señora y las dos nenas en un taxi. Me hicieron una pinza y me llevaron preso. Y después seguí preso hasta que después de las Malvinas me dejaron en libertad porque habían levantado el estado de sitio. Después me volvieron a meter preso por confusión en el 89 cuando fue el asalto a La Tablada que había llevado adelante la gente de Gorriarán. Estuve preso más o menos un mes hasta que el juez se dignó a dejarme en libertad. Pero ya de entrada sabían que yo no tenía nada que ver. En esa época hicieron eso con mucha gente. Y hubo muchos que no se dejaron llevar presos en ese entonces y tuvieron que pasar muchos años en la clandestinidad hasta que se aclarara la situación. Quedó pegada mucha gente al divino botón en esa aventura militar de Gorriarán que me parece una insensatez de principio a fin.

Entrevista a Luis Mattini

“El PRT tenía una obsesión con el tema de la propaganda”

Arnol Kremer Balugano fue uno de los principales dirigentes del PRT-ERP. Nacido en 1941 en Zárate, provincia de Buenos Aires, empezó a militar en política desde muy joven. Se inició en 1959 en el grupo Praxis, fue activista sindical en ATE, UOM y Navales. Protagonizó las luchas políticas de los años '60 y luego en los '70 fue miembro del buró político del PRT-ERP. De esos años conserva su “nombre de guerra”, Luis Mattini, que es el seudónimo que lo identifica con su compromiso militante.

Como miembro de la dirección del PRT fue uno de los pocos editorialistas de la publicación El Combatiente. En 1976, tras la muerte de Mario Roberto Santucho, Mattini quedó a cargo de la conducción del partido como Secretario General. Durante la represión militar se exilió en Suecia y finalmente renunció a la agrupación en 1980.

Actualmente vive en Capital Federal. De su paso por el grupo guerrillero hoy dan testimonio varios de sus trabajos como escritor y ensayista. Es autor de obras como Hombres y Mujeres del PRT, Los Perros, La política como subversión y El Encantamiento Político.

Entrevistado por las autoras de esta tesis, Mattini sostuvo que el PRT tenía una “obsesión” por la propaganda. “Hicimos imprentas clandestinas que ojalá hubieran sobrevivido. Lo último que estábamos por hacer era poner una rotativa bajo tierra”, aseguró.

- ¿A qué edad empezó a militar?

- Yo entré a militar en el PRT a los 28 o 29 años aproximadamente. Venía de una militancia previa que no tenía nada que ver con el PRT. Del sindicalismo, de la izquierda, me formé con Silvio Frondizi. Empecé muy jovencito también. Pero había compañeros que empezaron con 18 años nada más. Y la vida que conocieron fue esa.

- ¿Cómo funcionaba organizativamente el PRT?

- En el PRT no había función burocrática, es decir, nadie podía dirigir desde una silla. Nosotros, por ejemplo, que estábamos en el Buró Político no teníamos locales fijos, nos reuníamos en casas. A veces nos instalábamos en Córdoba o en Buenos Aires.

Pero viajábamos a todas partes, íbamos a las células. El Buró Político se reunía una vez por semana. Y al día siguiente ya estábamos saliendo de nuevo. Había veces que cuando estaba en Buenos Aires salía de mi casa y viajaba a Córdoba, Santa Fe y volvía tres días después. Íbamos y veníamos en auto. Además no teníamos e-mail.

- ¿Qué papel representaba el ERP?

- El ERP para nuestra concepción no era el brazo armado del Partido, sino el brazo armado del pueblo. Aunque en realidad nosotros decíamos que era el brazo armado de la población, pero lo dirigía el Partido. Tiene que ver con la concepción de vanguardia. Pero la idea de decir que el ERP no era el brazo armado del Partido tenía que ver con que vos para ser miembro del ERP no necesitabas de los requisitos que sí se exigían para ser miembro del Partido. Por empezar tenías que adoptar las ideas del marxismo leninismo. Todo lo que es clásico de un partido leninista: disposición total y disciplina. Después podías ser mahometano, peronista, radical, no importaba.

Si bien para ser miembro del ERP no hacía falta que fueras miembro del Partido, si pertenecías al PRT sí tenías que ser combatiente. Tenías que pasar por la experiencia del combatiente, hacer entrenamiento, estar dispuesto y hacer algunas operaciones. Yo, por ejemplo, siendo miembro del Buró Político me ha tocado participar en operaciones militares porque reunía las características.

Los miembros del Partido que estaban en el ERP tenían la obligación de adoctrinar a los militantes del ERP. O sea, llevar la línea de la vanguardia del ERP. Por ejemplo, si había un compañero que era radical había que trabajar para convencerlo que dejara de serlo. El concepto de vanguardia era que los más avanzados de la población, que eran los marxistas leninistas, tenían que llevar el adoctrinamiento a todos los sectores de la población. La vanguardia tenía que educar a los otros. Y eso nos traía conflictos. Por ejemplo, en los sindicatos teníamos que educar a los sindicalistas.

- ¿Qué lugar ocupaba la propaganda para la agrupación?

- El PRT tenía una obsesión con el tema de la propaganda, sobre todo la escrita. Destinábamos los mejores cuadros para la propaganda. En el caso de que tuviéramos un excelente combatiente en el PRT, un compañero que en la actividad militar se había destacado, que tenía coraje, si veíamos que tenía talento para hacer propaganda lo sacábamos de ahí por más que se quedara puteando porque quería seguir tirando tiros y

lo poníamos en propaganda. Había compañeros que los condenamos por años a la propaganda.

En el Buró Político escribíamos todos. Los artículos los discutíamos colectivamente. Si era de interés nacional lo escribía el Buró Político. Si era de interés regional, cada región tenía su responsabilidad. Por ejemplo, un artículo sobre Córdoba lo hacían los cordobeses. Pero si la situación de Córdoba tenía que ver con lo nacional lo hacía yo. Si era de una situación en el frente lo hacía la gente del frente. Había mucha libertad para hacerlo.

- ¿Un militante del ERP podía escribir en El Combatiente?

- Sí, pero no siempre había mucho lugar. Aunque si había otros órganos. Incentivábamos a la gente del frente para que escribiera lo que había pasado en los frentes. Lo que no se acostumbraba mucho era a firmar el artículo. Los únicos que firmábamos los artículos éramos los miembros del Buró Político. Era como la línea, como la editorial de un diario que marca la línea. Santucho y el Buró Político firmábamos los artículos. Se suponía que un artículo firmado por el Buró Político había que cumplirlo. En cambio, un artículo sobre que pasaba en “propulsora”, por ahí lo firmaba un grupo o algún compañero.

- ¿Cómo era la relación con las otras agrupaciones? En El Combatiente hay algunos comunicados, por ejemplo de las FAR.

Antes quiero hacer hincapié en la propaganda escrita. La gente conoce El Combatiente, que era el órgano oficial del partido a nivel nacional. Pero después nosotros propiciábamos todo tipo de publicaciones a nivel local. Una de las cosas más notables era lo que llamábamos los boletines fabriles. El boletín fabril tenía que hacerse en las fábricas. Acá también al compañero que más se destacaba para escribir se lo destinaba a la propaganda. Los boletines podían ser estudiantiles o barriales. Boletín fabril es un nombre genérico.

Teníamos una gran estructura de propaganda nacional. Gastábamos más en imprenta que en cualquier otra actividad. No más que en los términos militares porque lo militar es caro de por sí. Hicimos imprentas clandestinas que ojalá hubieran sobrevivido. Lo último que estábamos por hacer era poner una rotativa bajo tierra.

En el año 1976 cuando redujimos la actividad, porque nos habían golpeado, la capacidad impresora nuestra funcionaba a menos de un 30%. Les hacíamos todo a los

Montoneros en ese momento. Eran acuerdos que se hacían. Teníamos una gran capacidad de impresión. Por supuesto, con dinero conseguido a punto de pistola como era en el caso de los secuestros y más de una vez asaltamos una papelería. También expropiábamos máquinas.

- ¿Cómo eran los lugares dónde trabajaban los redactores?

La tarea de los militantes se dividía en redacción, diagramación e impresión. Los separábamos por razones de seguridad para que no estuvieran todos en un mismo lugar. Teníamos imprentas nacionales grandes como en Córdoba y Buenos Aires. Después estaban las regionales: cada regional tenía que hacer su imprenta. Nosotros les teníamos que exigir. Por ejemplo, venían los de una regional y nos decían: “nos pueden imprimir un boletín”, y les contestábamos, por este mes sí, pero el próximo no. Lo tienen que hacer ustedes. Se resolvía de distintas maneras. A veces se entraba a una fábrica donde había máquinas para imprenta y se las robaba. O se hacía una colecta y se compraban los materiales.

- ¿Se vendían muchos números?

La línea rigurosa era que había que vender las publicaciones. El compañero tenía que esforzarse por venderlas, era un compromiso. Por eso se machacaba todos los días y se les hacía rendir cuentas. Bueno, “¿cuántos periódicos vendieron, dónde está la guita?”. Pero más que porque necesitáramos el dinero. Sin embargo eso no se cumplía. Porque por ahí la regional te mandaba la guita pero la había sacado de su caja. Generalmente, los compañeros tendían a regalarlos, como hace cualquier militante, si no los venden los regalan. O a veces se hacía una repartija en las acciones militares. Ahí se repartían gratis.

La propaganda armada consistía en que el acto mismo era la propaganda, además se distribuía propaganda escrita, papeles, volantes, etc. Pero el acto mismo era la propaganda. El acto tenía que explicarse por sí mismo. Iba un comando del ERP a una fábrica y agarraba y apretaba a los serenos, los ataban, pero se los trataba bien. Y la gente... Entonces un compañero comenzaba a decir un discurso en la entrada de la fábrica y la gente se arremolinaba. Otros compañeros se encargaban de repartir los periódicos. Ahí no los vendían.

Nos encontrábamos con sorpresas. Por ejemplo, tomábamos grandes fábricas industriales, hacíamos el acto y la gente después decía: “Bien muchachos, viva Perón,

carajo”. O por ejemplo, un caso en Campana, hicimos el acto, repartimos los volantes, y la consigna que le dábamos a los obreros era la de: Formar comandos de apoyo al ERP. Entonces, tres obreros formaron un comando y empezaron a pintar todo Campana. Ellos pintaban lo que se les cantaba: Por la lucha revolucionaria, etc. Y en vez de hacer la estrella socialista hicieron la de Israel, la estrella judía de seis puntas porque era más fácil de dibujar. Toda la ciudad quedó pintada con la estrella judía y la sigla del ERP.

- ¿Cómo veían a las clases sociales?

- Para el PRT había gente más avanzada y más retrasada políticamente. La clase obrera estaba retrasada y más aún la pequeña burguesía. Dentro de la clase obrera los más avanzados eran los industriales. Los obreros de servicio eran otra cosa y ni hablar de los autónomos: los taxistas, el servicio doméstico, eran casi lumpen-proletariado. El ERP al ser más masivo era más retrasado y había que hacerlo avanzar. No era que había una actitud despectiva, era un problema científico. Eso es lo terrible de la ciencia. Se suponía que el marxismo era una ciencia y por lo tanto quienes manejaban mejor la ciencia eran los más avanzados. Pero para nosotros, que también éramos “guevaristas” pensábamos que no solo era la ciencia sino que también había que poner el cuerpo. Para nosotros era inconcebible dirigir algo desde afuera. Poner el cuerpo es ponerte en el corazón de las cosas y estar en el primer lugar de lucha.

Yo venía de la clase obrera, entonces no tuve problemas para proletarizarme. Pero había algunos compañeros, que no venían de la clase obrera y les costaba más. Por ejemplo, (Daniel) De Santis era un chico que venía de la Universidad. Entonces, le dijimos: “Tenés que buscar trabajo en una fábrica”, y consiguió nada menos que en Propulsora Siderúrgica, que era una gran empresa. Empezó a trabajar ahí y se hizo dirigente obrero. Ese fue un caso exitoso. Hubo otros que no lo fueron. Las cuestiones de proletarización llegaban a extremos ridículos. Porque vos no podés de un día a otro cambiar de ambiente y transformarte en “X”. Ya de por sí, la vida de militante era mucho más sacrificada que la del más jodido industrial de la época. De eso yo me reía mucho. De donde yo venía éramos obreros privilegiados y a la vez los que más kilombo hacíamos.

- ¿Cómo era su situación en esa época?

- Yo era metalúrgico de Dálmine y nuestro sueldo era el doble que de cualquier obrero metalúrgico. Ni hablar de condiciones de trabajo... Es decir, todas esas cosas que ganó el movimiento obrero eran cosas aristócratas del movimiento obrero. En ese momento,

yo me había casado y mi mujer era maestra de escuela primaria y ganaba la cuarta parte de lo que ganaba yo. Era menos que el salario medio. Por eso cuando se decide que yo pase a misiones rentadas dentro del movimiento porque se necesitan mis servicios tengo que dejar la fábrica y empiezo a recibir una asignación mensual que era el sueldo del PRT. Los del Buró Político todos estábamos rentados. La célula se reunía y decidía por ejemplo quien tenía que dejar de trabajar porque se lo necesitaba en el PRT tiempo completo. Yo pase a percibir menos de lo que percibía mi mujer. Pase de tener de un estándar de vida de puta madre a un estándar de vida de mierda. Militar en el PRT era sacrificado. Está bien, era una felicidad, pero si vos lo tomás en términos sociales, nunca teníamos un mango. Desde el punto de vista material era una vida sacrificada. Vivíamos en casas del diablo. No teníamos vacaciones. Sin embargo, uno entraba en la pasión de la militancia. Yo igual seguí manteniendo algunas cosas. Por ejemplo, me gustaba la literatura y seguí leyendo literatura, además de leer marxismo y otros textos. Nunca dejé la literatura. Pero había otros compañeros que no.

Santucho tenía una obsesión por la prensa escrita. El PRT tenía tres concepciones que son propias de la modernidad. La razón, la pedagogía y el ejemplo del cuerpo (hacer las cosas no mandar hacer). De esas tres cosas yo rescato la última. Lo de la razón esta todo cuestionado. Lo de la pedagogía yo pienso que cuando los rusos eran analfabetos hicieron la revolución más potente, cuando fueron alfabetizados dejaron venir abajo la revolución. Los mexicanos hicieron la revolución más poderosa de América desde todo punto de vista y eran analfabetos totales. Por eso yo creo que la educación más bien cierra.

Eso explica porque el valor de la palabra escrita. En el PRT costó mucho hacer radio. Si el PRT lo que se proponía lo hacía. No sabíamos nada de nada y sin embargo construimos imprentas subterráneas, manejábamos armamento militar. Yo estoy seguro de que en el fondo subestimábamos la radio. Era mucho más fácil hacer una radio que una imprenta. Pero privilegiábamos la palabra escrita.

- ¿Cómo era lo de la construcción de imprentas?

- Se compraba una casa que tuviera las condiciones adecuadas. Con garaje. Se hacía vivir allí a una pareja grande y seria. En una vivienda se sacaba el piso totalmente. La tierra se sacaba en bolsitas y se llevaba hasta una camioneta. Se sacaban metros y metros de tierra. Buscábamos un ingeniero, albañiles, electricistas, todo lo que fuera necesario para comenzar a construir. Por supuesto que entraban tabicados. Los que

cavaban en general eran estudiantes. Se iban a proletarizar. Se hacía un agujero cuadrado para abajo del tamaño para meter un ascensor. Cuando se llegaba a los siete metros se comenzaba a hacer un túnel, dos túneles cruzados que después se revestían de ladrillos.

- ¿Qué pasó con esas construcciones? ¿Quedó alguna o fueron todas destruidas?

- Algunas quedaron, las demás fueron destruidas hasta con dinamita. Lo más difícil era resolver la entrada secreta. Vos entrabas a la casa de una familia de clase media que tenía un placard. Entonces vos entrabas al placard, cerrabas la puerta y se encendía una luz y descendías. Abrías y salías. Podía llevar dos, tres o cuatro meses construir eso. El hombre que dirigió todas las obras vive en Finlandia.

La primera imprenta que construimos fue bajo la cocina de una casa. Hicimos una mesada que se corría y por ahí se entraba. Tendría tres por tres por tres. Esa era chica, después había más grandes. Los lugares de detención que nosotros llamábamos Cárcel del Pueblo, donde teníamos a la gente secuestrada eran mucho más sofisticados porque se necesitaban celdas, caños. Teníamos fábricas de armas subterráneas con polígonos de tiro, hasta una clínica clandestina.

- Teniendo en cuenta toda esta organización con que contaban ustedes porque siempre se habla más de Montoneros?

- Nosotros éramos superiores a Montoneros en 3 o 4 aspectos. Una en propaganda, en propaganda propia, digamos. Porque ellos como estaban con el peronismo tenían esa propaganda. Pero en producir material de propaganda, en acciones militares, de lejos éramos muy superiores a ellos, en construcciones clandestinas y, además en la penetración en fábricas importantes. Siempre ganamos mejores lugares en fábricas importantes. Lo que pasa es que los Montoneros decían “somos peronistas” y entonces todos los peronistas eran Montoneros. Los Montoneros eran mejores que nosotros en la fabricación de armamentos. Mucho más técnicos que nosotros, por ejemplo, en utilizar la radio, en explosivos.

- ¿Cómo era el tema de la seguridad dentro del PRT- ERP?

- Los compañeros recibían un curso que se llamaba método conspirativo. Otros tuvimos cursos en el exterior. Yo en mi caso lo hice en Cuba. Consistía en como trabajar en la clandestinidad. Lo primero era el seudónimo. Segundo adquirir la mentalidad, porque

no solo es en la práctica, de que nadie debe saber más de lo que se necesita. Por ejemplo, si en un lugar hay cuatro compañeros y dos tienen que hablar un momento en privado, los otros dos no tienen porque ofenderse. Tercero, no averiguar cosas personales de los demás, no preguntar sobre sus vidas íntimas. Evitar las preguntas personales. Y cuando uno pasaba a la clandestinidad, acostumbrarse a usar documento falso.

- ¿Quién hacía la documentación?

- Teníamos un equipo. Distintos equipos. Y muchos de nosotros habíamos aprendido en los cursos a resolver situaciones de emergencia. Por ejemplo, te quedaste varado en un lugar y necesitas un documento y le cambias la foto.

- ¿Quiénes dictaban los cursos?

- Había compañeros que se especializaban en eso. También se daba en escalera. Yo como miembro del Buró Político por ahí iba. Además teníamos escuelas de cuadro de diferentes niveles: escuelas de militantes de base, de dirigentes, de regionales y del Buró Político también.

Contábamos con un cuerpo de instructores para las materias más técnicas. Después la escuela principal era la propia célula. En la célula se tenía que aprender todo. Aplicar todos los conocimientos que aprendías en la escuela y desarrollar, porque en la conspiración vos podés aprender ciertas reglas, no recetas. Después cada uno tendría su método. El problema más grave eran los clandestinos que tenían que cortar con sus familias. No podían ir a visitar a sus padres y todo ese tipo de cosas. Hubo casos de compañeros que cayeron por la familia.

- Los términos “minuto”, “tabicado” que pertenecían al código clandestino ¿Qué significaban?

- “Minuto” viene del Partido comunista alemán. Significaba que el primer minuto de encuentro de dos militantes. Por ejemplo se encuentran tres jóvenes con un hombre grande. Entonces, aparentan ser un grupo de alumnos con un profesor que están intercambiando apuntes. A eso se le llamaba minuto. Pero después el término se extendió y se le llamaba a todo minuto. Por ejemplo, si vas a un bar de categoría tenés que ir vestido como corresponde, de saco y corbata. O si vas al medio del campo no vas

a ir de saco y corbata. Que las casas tuvieran cierta fachada también se le llamaba minuto.

“Tabicamiento” era que nadie debía saber nada. Primero, “tabicar” la información y “tabicar” las operaciones. Si la reunión se iba a hacer en tu casa y no era un lugar seguro, nos venías a buscar a nosotros en algún lugar y nos tenías que llevar a tu casa de alguna manera que nosotros no podamos reconocer dónde está ubicada.

Tampoco podía ser que nos recogieran a dos cuadras. Podían ser por ejemplo a 50 cuadras. Por eso, generalmente era mejor si tenías un auto. O bien se usaban anteojos oscuros con algodón. A veces hasta lo llevábamos caminando las últimas cuadras pero tratando de mirar hacia abajo, abrazado con alguna compañera. O disimular ser una pareja. Ha habido compañeros que han tenido que dormir una noche en un hotel, haciéndose pasar por una pareja y no pasaba absolutamente nada entre ellos. Hasta algunos tuvieron que ir a un hotel alojamiento. Porque por esas cosas de la represión un hotel tampoco era seguro. Los de alta categoría sí, porque ahí la cana no se metía. Lo más seguro eran las casas. Pero a las casas había que cuidarlas también porque si entraba mucha gente en una casa podía llamar la atención de los vecinos. Porque aunque entrés a la una de la mañana en los barrios se sabe todo. Por eso si la casa tenía garaje se hacía entrar a los demás compañeros escondidos en un auto.

Por ejemplo, en las escuelas del Partido era así. Se alquilaban casas de fin de semana grandes, con una camioneta. Generalmente, los militantes que alquilaban eran gente mayor, de alrededor de 40 años. Eso también era llamado minuto, ya que la pareja tenía que aparentar algo que no era. Por ejemplo, que por esa zona tenían un negocio. Entonces, ellos se encargaban de recoger a los compañeros que iban a ingresar a la escuela. Una vez que entraban a la casa no podían salir hasta que terminara el curso. Si duraba 15 días tenían que estar adentro y no podían ni asomarse por la ventana. , entraban “tabicados” porque no tenían que saber en donde quedaba la escuela.

- En el PRT había ciertas normas que si bien no estaban escritas estaban latentes, es decir se pasaban de boca en boca ¿Qué podría decir al respecto?

- Había una moral monogámica. Entonces se sancionaba cualquier relación extra matrimonial. No se admitía la metida de cuernos pero si se aceptaba que una pareja decidiera separarse.

- ¿Había algún tipo de sanción en el caso de que no se respetaran las normas?

- La idea era que tenía que haber un Tribunal Partidario que juzgara los casos de moral revolucionaria. Esto abarcaba desde ser un traidor hasta encamarse fuera de hora.

Pero como este tribunal nunca se llegó a montar, se fue postergando y todo lo resolvía el Comité Central. Pero como el Comité Central se reunía cada tres meses lo resolvía el Buró Político. Entonces, venía alguno de la regional y decía fulanito y fulanita tal cosa, compañeros decidan. Pero como a su vez los del Buró Político no eran ningunos santos los problemas eran mayores arriba que abajo.

- ¿Si alguien cometía algún error en un operativo era sancionado?

- Se sancionaba todo lo que fuera violar la disciplina. La sanción tenía que ver con el motivo del error. Se sancionaba si se veía que el error fue injustificado. Por ejemplo, llegar tarde a una cita era motivo de una sanción.

- ¿Y eso de las sanciones estaba escrito?

- No, había papeles. En eso éramos la avanzada de la sociedad no jurídica. Éramos como una sociedad primitiva en donde se reúne un concejo y se decide de acuerdo a las circunstancias. Era una discusión colectiva. No había una regla rígida.

Había como un cuerpo de ética. Es decir, que se sabía que algunas cosas no se podían hacer. Por ejemplo, robarle dinero a un compañero no entraba en la cabeza de ninguno que pudiera ocurrir. Pero siguiendo con el ejemplo del compañero que llegaba tarde, tenía que justificar cual había sido la causa de su demora. Si se comprobaba que había sido por negligencia se lo sancionaba. Entonces, era muy común que la sanción tuviera que ver con el hecho. Por ejemplo, se le decía al compañero te quedás encerrado dos días y elaborás una monografía sobre como puede mejorarse el sistema para no llegar tarde a las citas. Eso debía servir para el colectivo. Se han cometido errores que fueron fatales. Con el tema de las sanciones el objetivo no era castigar sino una educación colectiva.

- ¿Si uno quería irse del PRT o del ERP que pasaba, podía hacerlo sin problemas?

- Sin ningún problema. Era un contrato social. Lo que si ocurría era que había compañeros que tenían mucha información secreta, entonces se veía de qué manera se podía cuidar la seguridad del que se iba y también de la organización.

- ¿Les preguntaban por qué se querían ir?

- Sí, además se los trataba de convencer para que no se fueran. Pero a veces no se podía hacer nada. Algunos se iban porque tenían miedo. Otros eran hipócritas, decían que estaban en desacuerdo con algunas cosas pero en realidad tenían miedo. Entonces, llegamos a un acuerdo, debían irse a vivir a otro lugar, más o menos seguro.

Generalmente, se iban al extranjero y nosotros los ayudábamos. De esa manera quedaban tranquilos ellos y también nosotros. Pero no fueron muchos los que abandonaron. Hubo gente que se incorporaba, estaba un tiempo, no le gustaba y después se iba.

- ¿Qué lugar le daban los militantes al estudio?

- A la gente le gustaba más tirar tiros que estudiar y sobretodo pensar. Unas de las dificultades mayores que teníamos era precisamente que la gente estudiara. Tiene que ver con la verticalidad. Es cierto que fuimos verticalistas pero los de abajo venían y nos decían vengan a darnos la línea y nosotros les decíamos, bueno piensen, estudien. Y contestaban para qué está el Buró Político, yo no tengo tiempo de estudiar. Eso era un conflicto siempre. También había compañeros que eran fantásticos, otros eran remolones y algunos no estudiaban nunca. Nosotros no les poníamos notas, pero después se veían en los efectos prácticos de la militancia, si adquirían mayor o menor responsabilidad.

- ¿Qué leían?

- Con respecto al marxismo nosotros peleábamos contra la izquierda clásica porque planteábamos que todos los militantes tenían que leer los textos clásicos. Los textos de Marx, Engels, Lenin, Rosa Luxemburgo, nada de leer manuales escritos por otros. Por eso había una gran discusión hasta con los cubanos porque ellos decían que los obreros no podían leer “El Capital”. Y nosotros les decíamos que a “El Capital” lo habían escrito los obreros. Por eso los cursos se daban con los textos clásicos. A lo cual se podían agregar los documentos del partido y algunos materiales de formación. Nosotros éramos muy ortodoxos: los clásicos eran Trotsky, Lenin, ni siquiera Gramsci. Después los vietnamitas, los cubanos.

-¿Las mujeres que cargos ocupaban? ¿Hacían acciones armadas o estaban más en propaganda que no se corría tanto riesgo?

- Con respecto al tema de las mujeres, Marta Diana (autora del libro “Mujeres guerrilleras”) me demostró que yo estaba equivocado y tenía razón. Por un lado, nosotros teníamos el concepto de igualdad. Por ejemplo, que los hombres también tenían que lavar los platos, etc. Pero por otro lado, éramos producto de esta sociedad. Una cosa es la teoría y otra cosa la práctica.

Entonces, una cosa sintomática es aquí, a este nivel la igualdad, orgánicamente, los compañeros podían elegir una compañera como responsable de la célula. Era muy común un equipo militar en donde la que mandaba era una compañera. En la zona si había un 30 o 40 % de mujeres con respecto a los hombres se encontraban en la misma proporción en las responsabilidades. A nivel regional las mujeres ya eran escasas. A nivel del Buró Político no hubo ninguna. Y en el Comité Central hubo dos. Ahí me hizo ver Marta Diana de que en el Comité Central no había mujeres y me dejó pensando porque nosotros considerábamos que había una igualdad entre el hombre y la mujer.

Además, no es que nosotros pensáramos que había tareas masculinas y tareas femeninas. En las células de combate hombres y mujeres estaban en la misma proporción. Es más había mujeres que eran jefes. Tampoco pensábamos que las mujeres tenían que estar en propaganda. En ese aspecto no hacíamos diferencia, por lo menos teórica. Y además en el comportamiento de las mujeres en el combate si pudiera hacer una diferencia con los hombres, las mujeres en general demostraron mucha más serenidad y capacidad de combate que los varones. Las compañeras, según mi experiencia personal, eran más serenas y más firmes.

En las relaciones de pareja si a un compañero lo trasladaban la mujer iba con él. Además, por lo general primero ingresaba al PRT o al ERP el compañero y luego traía a su compañera y no al revés. Por eso la mujer siempre iba un poquito más atrás.

- ¿Cuáles eran las estrategias, las tácticas, los objetivos del PRT-ERP?

- La estrategia solo puede verse en la concepción de la época. Nosotros partíamos primero de que el mundo iba desde capitalismo al socialismo. La revolución rusa había abierto ese proceso. La revolución cubana lo había abierto en América. Los hechos en el mundo parecían confirmarlo. Además de los rusos y los chinos, en la época que nos había tocado vivir a nosotros habían triunfado los vietnamitas, Argelia y medio África se fue liberando. La tendencia era esa y nosotros éramos parte de eso. Como parte de eso estábamos convencidos de que la revolución se iba produciendo desde el eslabón más débil de la cadena imperialista. En ese sentido considerábamos que en los países de

la periferia no podía haber democracia estable justamente por la contradicción con el imperialismo. Y que la única manera era tomar el poder por las armas. Por un lado estábamos alentados por todos esos hechos exitosos que recién mencione, y por el otro realentados por los fracasos como en Chile con Salvador Allende. Ahí se intentó la vía pacífica y miren lo que pasó. Nosotros lo lamentamos, pero también decíamos: “vieron que teníamos razón”. Ese cuadro internacional nos da la razón en Argentina.